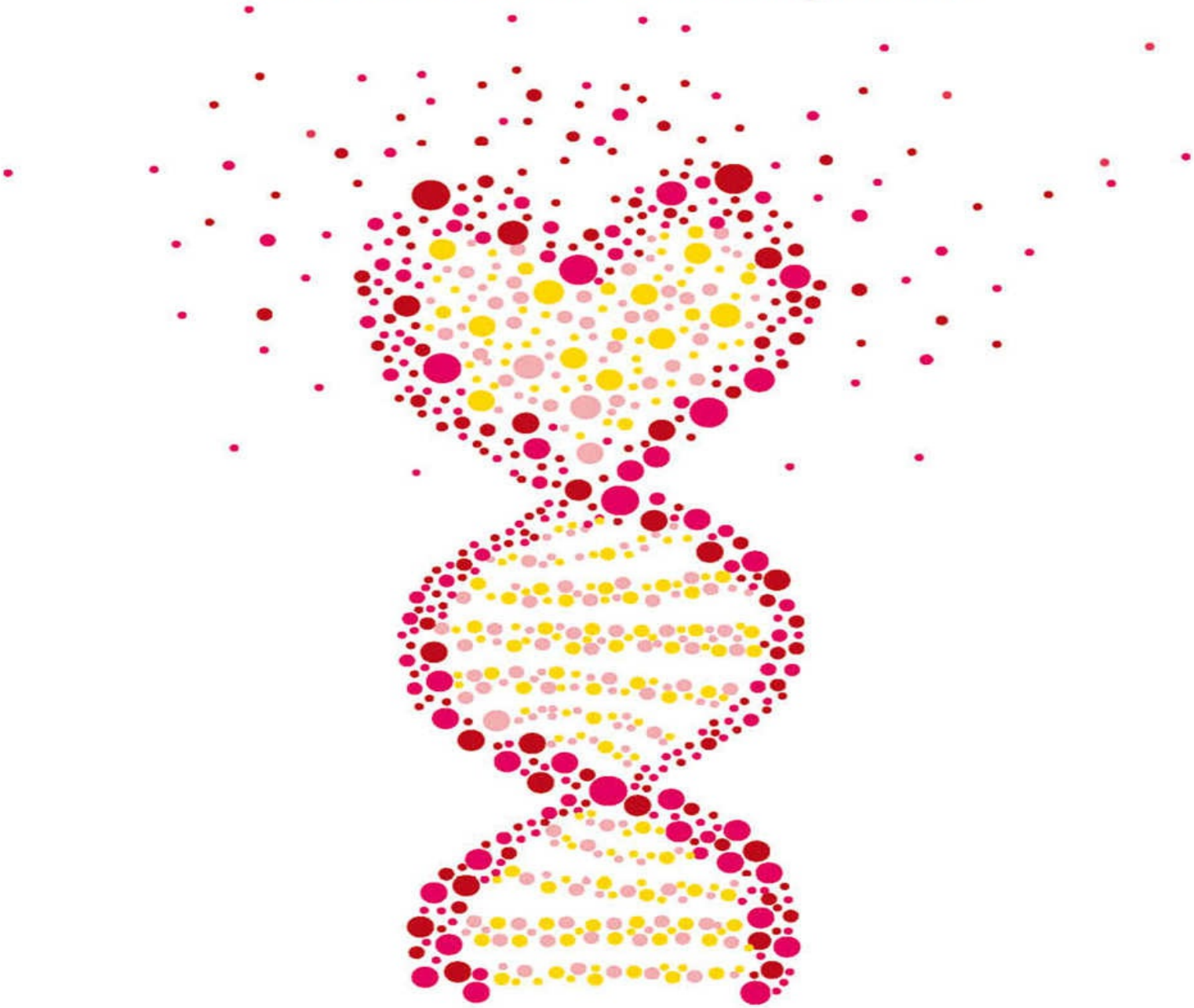
GENÉTICA DE LA EMOCIÓN:
EL ORIGEN DE LA ENFERMEDAD

Historias clínicas de vidas pasadas



Dr. Antonio Alcalá Malavé

GENÉTICA DE LA EMOCIÓN:

EL ORIGEN DE LA ENFERMEDAD

Dr. Antonio Alcalá Malavé

DE BOOKS
EXCLUSIVAMENTE DIGITAL

1.ª edición: noviembre 2015

© Antonio Alcalá Malavé, 2015
© Ediciones B, S. A., 2015
Consell de Cent, 425-427 - 08009 Barcelona (España)
www.edicionesb.com

ISBN DIGITAL: 978-84-9069-206-6

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidasen el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Portadilla
Créditos
Dedicatoria
Prólogo
1. La carta de Albert Einstein
2. Qué es este libro
3. Qué es la hipnosis
4. Qué es el método hipnótico
5. Qué es el ADN
6. Entender los pensamientos (pensamos)
7. Entender el sentimiento (sentimos)
8. Entender la emoción (lo vivimos)
9. Qué es la transmisión de pensamientos, sentimientos y emociones
10. Cómo entender el cambio del ADN influenciado por nuestro propio entorno
11. Cómo influimos en nuestro entorno
12. Anatomía y fisiología
13. Entendiendo la biología celular y molecular
14. Entender la enfermedad
15. Cómo entender las diferentes vidas y su relación con la enfermedad
Epílogo
Notas

A Dios, que permitió a mis hijos, Isabel y Antonio,
y a su amada madre compartir conmigo
muchas vidas en la Luz

Prólogo

Mi nombre es Antonio Alcalá, me licencié en Medicina y Cirugía por la Universidad de Málaga en 1989 y allí mismo obtuve el grado de doctor en Medicina dentro del programa de Doctorado en Neurociencias. Me hice especialista en Oftalmología en 2002, aunque me «superespecialicé» en Neurología de la visión. Posteriormente me doctoré de nuevo por la misma Universidad de Málaga en Bioquímica Clínica y Patología Molecular. Desde el principio, mi labor investigadora se ha centrado en dos ramas de la salud. Por un lado, en la relación entre la visión y las enfermedades cardiovasculares; y, por otro, en el papel de las emociones sobre la fisiología humana y la mente. Conseguí cuatro premios nacionales de Medicina a través del Instituto de España otorgados por dos Reales Academias, la Nacional de Medicina y la de Medicina y Cirugía de Cádiz, de la que soy académico. Soy autor de cuatro publicaciones de gran impacto científico, las dos últimas en la revista *Atherosclerosis*. He sido profesor de Bioquímica Clínica y Biología Molecular dentro del Doctorado de Neurociencias desde el 2002 hasta 2010. Actualmente mantengo mi actividad docente dentro del grupo de la Asociación Internacional de Hipnosis Clínica y Experimental como profesor de Hipnosis Regresiva y Neurociencias.

Durante estos casi veintiséis años de ejercicio de la Medicina he comprobado que cuando un investigador trata de estudiar la mente puede verificar o reproducir el método científico en el laboratorio, pero la mayoría de las veces, como la que nos ocupa ahora, hay que recurrir a otras técnicas ante un hallazgo clínico para poder explicarlo mejor. De todas esas técnicas, en mi opinión la más veraz es la hipnosis regresiva. Esto es así porque consigue disociar el yo consciente y el inconsciente situados operativamente en el neocórtex (la parte más evolucionada del cerebro) del subconsciente (que pertenece a la llamada conciencia), y que según las últimas investigaciones de los doctores Bruce Greyson, Gary Swartz y Van Lommel, basadas en la observación científica de las experiencias cercanas a la muerte (*Near-death experience*) está dentro o fuera del cuerpo, pero sin actividad en ningún órgano.

Cuando se consigue separar el subconsciente o conciencia, se llega a un conocimiento

mucho más profundo de la palabra «mente» porque nos situamos ante una estructura energética que guarda la memoria de todos los acontecimientos de su vida sin excepción. Este punto hace que el estudio de la conciencia sea mucho más interesante que el del propio yo consciente a través de las estructuras cerebrales.

Si mezclamos este conocimiento con el trabajo del doctor Brian Weiss (autor de numerosos libros sobre la hipnosis regresiva y los recuerdos de vidas pasadas, que trabajó como profesor en la Universidad de Miami y fue jefe del área de psiquiatría del Hospital Monte Sinaí de Miami Beach), nos encontramos con la materia prima perfecta para la génesis de este libro.

Cuando hace veintiséis años empecé a recabar datos sobre las emociones de mis pacientes, no supuse que tras esos años, y tras los mismos años de estudio del cuerpo, del cerebro y de la mente a base de hipnosis regresiva, neuroanatomía, neuroquímica, neurobiología, patología molecular, histología, neurología, oftalmología, medicina cardiovascular, bioquímica clínica, biología molecular y ADN, saldría a la luz un libro, todo este conocimiento aquí contenido. Supuse que sería motivo de muchos artículos científicos de diversas materias.

Con el paso del tiempo, me di cuenta de que era imposible entregar a distintas revistas los hallazgos, descubrimientos y razonamientos. Me llevaría toda una vida hacerlo, pero, sobre todo, empecé a pensar que este trabajo debía estar escrito en un lenguaje claro y didáctico, sin dejar de ser científico, para que todo el que quisiera pudiera acceder al resultado de miles de años de pensamientos erróneos, sentimientos incorrectos y emociones muy dañinas sin restricciones, de forma ilimitada.

De este modo podrán comprender mucho en poco tiempo de su vida. Así podrán entender lo poco que ha evolucionado la humanidad en tanto tiempo. Y también podrán comprender que cada lector que lea este libro estará leyendo su propia vida y la clave para cambiarla, y no solo la suya, sino la de su entorno más directo (familia y amigos) y también el indirecto (denominado prójimo).

Llegado este momento, podría pensarse que, al hablar del alma, este no es un libro que versa sobre medicina, sino sobre algo que Platón afirmó que pertenece a la parte más espiritual de cada persona desde el principio de los tiempos. Créanme, yo diría que pertenece a las dos disciplinas porque van íntimamente unidas.

Una parte invisible y muy poco tocable (tangible) y otra muy tangible (tocable) y muy visible. La ciencia no ha querido unirlas porque no cree en lo invisible que habita en todo ser humano, aunque sí cree que los objetos, la materia o submateria son capaces de fabricar energías invisibles que, ahora sí, son claramente aceptadas por la comunidad científica.

A lo más que llega la ciencia es a asignar la palabra *estrés* cuando encuentra una enfermedad sin origen aparente o sin mejoría evidente después de tratarla del modo

tradicional y según protocolos admitidos y aprobados. Sin embargo, todos los médicos sabemos que hay cosas inexplicables que, bajo el nombre de «curación espontánea», representan un porcentaje de enfermedades que se han resuelto fuera de las leyes de la ciencia médica.

Este libro apoya todo el conocimiento médico practicado hasta hoy, y recomiendo fehacientemente que se entreguen a mis colegas para la curación de cualquier proceso que les robe la salud. No dejen de confiar en ellos, son ángeles en la Tierra al servicio de la humanidad, su labor ha sido durante siglos encomiable y sigue siendo así. Sin embargo, ruego a todo el que lea este libro, y más si es médico, que observe y corrobore lo aquí expuesto, porque el porcentaje de enfermedades curadas «fuera» de sus leyes, es posible que empiece a situarse «dentro».

Pero no solo son los médicos los que deben tener en cuenta el contenido de este libro, sino todos los padres, educadores y gobiernos para que hagan convivir a los niños entre pensamientos, sentimientos y emociones positivos desde su más tierna infancia. Vivirán más y mejor, llenos de felicidad durante toda su vida.

Este es un libro que busca el origen de la felicidad, asumiendo que en esa felicidad está, a su vez, la enfermedad. Este libro no pretende adoctrinar, sino exponer, para que cada uno tome su decisión libremente basándose en las pruebas que presento. En cualquier caso, en la última parte de este libro verán como desde el punto de vista causa-efecto es imposible que unos espacios considerados como «parecidos a una vida», sean capaces de desencadenar en la biología cambios profundos si no fueron realmente una vida, donde se tuvieron errores de amor que conllevaron determinadas consecuencias en el ADN.

Podría pedirle al lector que me creyera, pero no lo voy a hacer, pues no soy nadie para decirle a otra persona lo que debe o no debe hacer; eso sí, le pediría que comprobara por sí mismo la eficacia de lo aquí descrito, que no es ni más ni menos que la ya anunciada por Albert Einstein, la mayor y más potente de las fuerzas, el amor. Comprobarán como este deja su huella en el genoma humano y como también deja la fuerza contraria, solo hay que elegir.

1

La carta de Albert Einstein

Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la humanidad también chocará con la incomprensión y los perjuicios del mundo. Te pido, aun así, que la custodies todo el tiempo que sea necesario, años, décadas, hasta que la sociedad haya avanzado lo suficiente para acoger lo que te explico a continuación.

Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el amor. Y la forma de llegar a ella es la mística.

El amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El amor revela y desvela. Por amor se vive y se muere. El amor es Dios, y Dios es amor.

Esta fuerza lo explica todo y da sentido en mayúsculas a la vida. Esta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.

Para dar visibilidad al amor, he hecho una simple sustitución en mi ecuación más célebre. Si en lugar de $E = mc^2$ aceptamos que la energía para sanar el mundo puede obtenerse a través del amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión de que el amor es la fuerza más poderosa que existe, porque no tiene límites.

Tras el fracaso de la humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del universo, que se han vuelto contra nosotros, es urgente que nos alimentemos de otra

clase de energía. Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y cada ser sintiente que en él habita, el amor es la única y la última respuesta.

Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin embargo, cada individuo lleva en su interior un pequeño pero poderoso generador de amor cuya energía espera ser liberada.

Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal, querida Lieserl, comprobaremos que el amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque el amor es la quintaesencia de la vida.

Lamento profundamente no haberte sabido expresar lo que alberga mi corazón, que ha latido silenciosamente por ti toda mi vida. Tal vez sea demasiado tarde para pedir perdón, pero como el tiempo es relativo, necesito decirte que te quiero y que gracias a ti he llegado a la última respuesta.

Tu padre.

ALBERT EINSTEIN

A finales de los años ochenta, Lieserl, la hija del célebre genio, donó 1.400 cartas escritas por Einstein a la Universidad Hebrea, con la orden de no hacer público su contenido hasta dos décadas después de su muerte. Esta es una de ellas.

2

Qué es este libro

Este libro es un ensayo; cada lector puede hacer de él una hipótesis o una teoría. Es el resultado de veintiséis años de observación de las emociones y sentimientos que acompañaban a los pacientes que veía en mi consulta, a los que les pedía que me describieran con la mayor exactitud, aparte de la patología (enfermedades) que les traía a mí, todo su mundo emocional y todas aquellas dolencias por las que no venían a mí. Al cabo de unos quince años, ya tenía en mis apuntes una correlación bastante directa entre lo que cualquier médico pudiera ver como tal más el cortejo de sentimientos y emociones que les acompañaban. Con mi experiencia me sentía capacitado para averiguar mentalmente, y antes de que los pacientes me lo contaran, la emoción principal y las secundarias que lo acompañaban.

Después vino la deducción de la correlación inversa, esto es, mentalmente iba construyendo qué emociones desencadenaban la enfermedad crónica, comprobaba cómo se correspondía con una exactitud del 80% con lo vivido por el paciente.

El problema se me planteó cuando me di cuenta de que había síntomas físicos, sin emociones que el paciente reconociera explícitamente tener. Estos síntomas dificultaban la reproducibilidad del método científico, impedían que se cumpliera la regla de que tales sentimientos y emociones originan tal enfermedad, dolencia o trastorno.

Fue entonces cuando solo encontré la salida practicando hipnosis regresiva a aquellos pacientes en los que la observación científica no posicionaba correctamente el porcentaje adecuado de síntomas, signos y pérdida de la salud; pues había un grupo que no se correspondía con un reconocimiento explícito de esa emoción.

Tras la observación de ese grupo, que podría constar de unos 1.500 pacientes, se ha terminado este trabajo de investigación en forma de ensayo. Los resultados obtenidos se fundamentan a través de la técnica hipnótica, que más adelante describiré, por la cual, todos ellos manifestaban, ahora sí, emociones muy antiguas en el tiempo, grabadas en su subconsciente, y que ellos mismos relataban como auténticas vidas. Esas emociones que

denomino a partir de ahora «errores de amor» desencadenaban dolencias físicas en esa vida anterior, existencia anterior o espacios parecidos a una vida o una existencia que se arrastraban a la siguiente, si no habían sido convenientemente inhibidas, neutralizadas o directamente sepultadas por propia convicción, no por obligación.

Este libro pretende ser una luz humilde en el camino para el que quiera pararse y reflexionar si merece la pena expresar toda la serie de sentimientos y emociones que el ser humano dibuja a lo largo de su vida en su pensamiento, palabra y obra. Nada más.

A partir de aquí, dejo que otros equipos multidisciplinares comprueben, corroboren y demuestren publicando lo que el contenido de estas decenas de páginas pone encima de la mesa. También dejo que otros terapeutas, aplicando este método u otros, lleguen a conclusiones parecidas o idénticas y puedan compartirlo para elevar el conocimiento de la población, sin exclusión de clase alguna (qué poco me gusta este término), que divide a las personas según su estatus económico. Fomentar, en suma, que se clasifique a las personas según su capacidad de dar amor, independientemente de su dinero, sus propiedades o su poder.

3

Qué es la hipnosis

Las primeras hipnosis se realizaron en los templos del sueño del Antiguo Egipto, pero también en la Grecia y Roma clásicas. No fue hasta el siglo XVIII cuando se empezaron a hacer estudios más o menos serios con la llegada de la Ilustración como corriente de conocimiento.

Todo se concentra en una inducción hipnótica compuesta de sugerencias e instrucciones preliminares que llevan al paciente al denominado trance hipnótico, donde él mismo relata experiencias de todo tipo, viviéndolas en primera persona, o como espectador; vive en todo momento reacciones psicofisiológicas que realzan el cuadro que pinta a través de su mente, convenientemente dirigido por el hipnotizador, que solo proporciona el lienzo y el pincel, siendo el hipnotizado el que le da forma y color como una escena. El cuadro que define y pinta, dotándolo de color y de vida, genera modificaciones en el sistema nervioso central y periférico, y son medibles, mediante las técnicas de neuroimagen (PET, SPCT, RMM). Con un PET (tomografía por emisión de positrones) se comprobaría que en ese estado se está excitado, aunque lo que sienta sea solo sueño. El paciente no está en absoluto dormido, sino en un estado alterado de conciencia (EAC), es decir, tienen una disociación de conciencia.

Según los doctores Bruce Greyson, profesor emérito de Psiquiatría y Neurociencias de la Universidad de Virginia y editor de la revista *Journal of Near-Death Studies* (máxima autoridad en experiencias más allá de la muerte), y Gary Schwartz, profesor de Psicología, Medicina, Neurología, Psiquiatría y Cirugía de la Universidad de Arizona y director del Laboratorio de Investigación de la Conciencia y la Salud (máxima autoridad en lo relativo a la conciencia humana), la conciencia está separada del cuerpo físico. Esa «conciencia» es la que, cuando se ha producido la muerte clínica (encefalograma plano y parada cardiorrespiratoria), adopta una posición cenital y es capaz de ver la escena de la reanimación; puede describir con todo detalle a las personas que intervienen. También es la responsable de sentir otra serie de fenómenos fuera de ese cuerpo, relacionados con

una sensación increíble de paz y armonía, sin sentir dolor alguno. Cuando el cuerpo es reanimado, y no pasan más de cinco minutos, y, por consiguiente, el flujo sanguíneo en el cerebro genera una respuesta y funcionamiento eléctricos, esa conciencia vuelve, y comienza a sentir en lo físico.

Según estos dos neurocientíficos, la conciencia y el cuerpo se sitúan cerca, muy cerca, pero son entidades diferentes. Llegaron a esta conclusión en varios trabajos de investigación sobre numerosos grupos de personas que habían tenido una experiencia cercana a la muerte. Es decir, habían estado clínicamente muertos (eletrocardiograma inexistente y electroencefalograma plano) y habían vuelto a la vida después de maniobras de reanimación, con lo que pudieron contar aquello que habían visto.[1]

Aunque quizás el que más repercusión tuvo fue el artículo publicado en *The Lancet* en 2001 por el doctor Van Lommel.[2] Desde 1971 y hasta 1976 trabajó como médico en el Hospital Antonius en Utrecht, donde hizo sus estudios de la especialidad, convirtiéndose en cardiólogo. A partir de 1977 y hasta el año 2003 trabajó como cardiólogo en el Hospital Rijnstate-Krankenhaus en Arnhem. A partir de 2003, Pim van Lommel ha trabajado principalmente en el área de la investigación de las experiencias cercanas a la muerte y los temas científicos afines.

En mi opinión, esto no es más que la corroboración de que existen dos cuerpos. Uno físico, hecho de tejidos, músculos y huesos, y otro que es pura energía y, por tanto, indestructible. De tal forma que el yo consciente se situaría en la mente humana; el inconsciente interactuaría con el primero, y serían los que acompañarían a los seres humanos a lo largo del día.

Sin embargo, el subconsciente sería esa «conciencia» que describen Greyson y Schwartz, como algo separado, que además es la inteligencia del otro cuerpo, el energético, y que almacena datos y experiencias de una increíble antigüedad. Esto es lo que explica que, una vez muerto el cuerpo, esa parte energética sigue viviendo. Los que han vuelto de ese estado, según la citada publicación del doctor Van Lommel, tuvieron experiencias extracorpóreas muy claras sumadas a una memoria también extracorpórea. Una vez que habían vuelto a la vida y recuperado sus constantes vitales, se les preguntaba a los pacientes acerca de qué recordaban, y un porcentaje muy alto de estos reconocían haber visto desde una posición cenital (desde arriba) la escena en donde los médicos y enfermeras trataban de reanimar su cuerpo. Referían detalles increíbles de acciones que emprendía cada uno de ellos; describían objetos que tenían los sanitarios, y algunos de ellos llegaron a contar que una luz blanca se abría en forma de túnel y eran atraídos hacia ella. Todas estas experiencias se tabularon y registraron científicamente.

Podríamos decir, entonces, que ese cuerpo energético es, ni más ni menos, que el alma, y podríamos denominarlo «conciencia», o ponerle otro nombre, pero seguiría siendo algo invisible a los ojos humanos y tan vivo como nuestro cuerpo, pero, eso sí,

mucho más inteligente por la experiencia acumulada.

Una hipnosis bien hecha, suficientemente profunda, sin límite de tiempo hasta alcanzar ese estado, lo único que hace es separar, disociar ambos cuerpos y hace hablar, en un estado alterado de conciencia desde el punto de vista científico, a la nube de energía que nos rodea y nos acompaña desde nuestra fecundación. El subconsciente es el que, tras la inducción hipnótica, se activa quedando inhibidos tanto el consciente como el inconsciente.

Una hipnosis regresiva es tanto mejor cuanta más capacidad tiene de separar y disociar lo físico de lo puramente energético.

Esta es la razón por la que a veces se producen situaciones alrededor de una hipnosis, pero no las podría definir como hipnosis, sino como sus consecuencias colaterales. Esa nube de energía que habla, se comunica sin espacio-tiempo atrayendo como un imán todos los recuerdos de amor y su energía complementaria, y a todos los errores de amor que vienen acompañados por haber sido eso, errores de un cortejo, un ejército de emociones guardadas y que quieren salir porque no existe espacio ni lugar para el «no amor» en una existencia de paz, tanto física como energética.

La hipnosis solo la concibo desde el amor, porque lo utiliza para conseguir el efecto que se pretende, no en vano este libro ha comenzado con una carta de Albert Einstein a su hija hablando de la fuerza más poderosa del Universo. La hipnosis es amor, amor que cura, que hace comprender, entender, asumir e integrar la experiencia que se vive dentro de ella, para hacernos mejores evitando errores y potenciando aciertos.

En España fue Ramón y Cajal quien introdujo esta técnica a finales del siglo XIX, al publicar un artículo sobre «Dolores de parto atenuados con hipnosis» en la *Gaceta Médica de Cataluña*. Son numerosos los resultados científicos expuestos anualmente en artículos de revistas de prestigio internacional. Últimamente se ha demostrado que la hipnosis, complementada con los fármacos, es la técnica más eficaz para disminuir de forma significativa el dolor en la fibromialgia.

Nuestra primera y perfecta hipnosis tuvo lugar en brazos de nuestra madre cuando nos arrullaba, o nos cantaba una canción antes de dormir. La hipnosis no es más que centrar la atención, toda la atención, en un punto designado por el terapeuta, dejando que el resto de la mente no pueda pensar en otra cosa, sean pensamientos repetitivos o de otro tipo, y solo visualice toda su fuerza mental y toda su energía en ese punto.

La consecuencia de realizar esta técnica, unida a ejercicios de relajación, lleva a que la mente subconsciente emerja, dejando la consciente y también la inconsciente anuladas o «no operativas». Es, por tanto, un estado especial de conciencia, que no tiene nada que ver con el sueño. Es una inhibición de la conciencia que puede llegar a ser una superinhibición en hipnosis muy profundas en la que nunca se pierde el control, se recuerda todo y se reconstruye la voluntad.

El paciente mantiene el control en todo momento; correctamente conducido por el profesional, realiza un viaje a su interior que le sirve para curarse emocionalmente. Esa

curación viene por la vivencia de experiencias agradables que sustituyen a las desagradables, las causantes de trastornos del comportamiento, manías, fobias, miedos, bajo rendimiento en el trabajo, frustración o peleas sin sentido. Vivir de nuevo las experiencias que causaron el desequilibrio en la mente de un modo «superior» significa afrontarlas con mucha más capacidad, templanza y desde la distancia, pues nos sitúa en una posición de espectador (viendo nuestros fallos) o en un nivel más profundo de primer actor (sintiendo y viviendo nuestros fallos) hasta comprender por qué se produjeron y por qué nos influyeron. El mundo de las distintas técnicas hipnóticas es realmente fascinante y muy provechoso para el que las prueba. Cuando vuelven a la realidad después del estado hipnótico, y tras varias sesiones, comprueban que lo que les angustiaba deja de hacerlo y comienzan a sentirse mucho más libres.

ONDAS CEREBRALES Y FRECUENCIAS CEREBRALES

En 1929 Hans Berger utilizó un aparato de electroencefalograma para descubrir cuándo los ojos de una persona estaban cerrados. Se dio cuenta de que el cerebro era atravesado por distintos tipos de ondas regulares en serie de una frecuencia concreta. Las clasificó en delta, theta, alfa y beta. Vayamos por partes.

Un cerebro emite en frecuencia en ondas beta a partir de los 14 hercios o ciclos por segundo. En esta frecuencia tiene lugar nuestro razonamiento y conduce la mayor parte de nuestras ocupaciones cuando estamos despiertos. Casi toda nuestra actividad se desarrolla principalmente a unos 20 Hz. A 60 Hz una persona se encuentra en estado de histeria aguda.

Cuando nos vamos a dormir, nuestro cerebro desciende automáticamente del ritmo beta al alfa. En esta frecuencia se emite desde los 7 a los 14 Hz. Aquí se puede producir desde el sueño hasta la ensoñación, pasando por la meditación. Después se pasa al ritmo theta, que oscila desde los 4 a los 7 Hz. Esta frecuencia forma parte del subconsciente. Las experiencias emocionales se registran y graban en esta onda. Theta es la puerta de la conciencia hacia el mundo de los fenómenos psíquicos, los verdaderamente creativos. Un humano normal emite en beta, y cuando duerme, en alfa. Una mente utilizada al máximo de sus capacidades casi nunca está en beta; cuando trabaja entra en estado alfa y se maneja por su subconsciente. Aunque pueda parecer contradictorio a primera vista, es exactamente así. Es mucho más creativa, imaginativa e intuitiva. Podríamos decir que trabaja meditando, o medita trabajando.

Thomas Edison utilizaba esta técnica para sus creaciones, de tal forma que se dormía con unas bolitas de metal en las manos. Cuando estas caían en un cuenco que había debajo, él se despertaba dándose cuenta de que en ese estado de ensoñación su intuición e inspiración se multiplicaban geométricamente. Otros grandes sabios lo han hecho fijando su atención en la Luna, o alguna estrella, o simplemente en un objeto sobre el que

concentraban toda su atención, anulando los demás pensamientos.

Pues bien, esa creatividad la llevamos a nuestra propia vida mediante la hipnosis. Nos dejamos hipnotizar por la música, por el ruido del viento, por el de la lluvia. Podemos abstraernos de la realidad. Aunque bien es cierto que solo conseguiríamos una hipnosis ligera.

¿QUÉ ES LA TERAPIA REGRESIVA?

Mediante la terapia regresiva podemos contemplar y vivir hechos que nos impactaron y que dejaron su huella en forma de pequeños o grandes sufrimientos, construyéndose una manía, obsesión o fobia de los cuales en ritmo beta ni nos acordamos, ni somos capaces de gestionarlos por no tener las herramientas adecuadas. Sin embargo, sí podemos hacerlo desde el ritmo cerebral alfa y más aún desde el theta, ayudados por un terapeuta profesional.

Se puede retroceder hasta un episodio de nuestra adolescencia, niñez o incluso la infancia, solucionarlo emocionalmente y volver al estado actual. Se llama regresiva porque regresamos a experiencias anteriores para curar emociones y vivencias.

Algunos científicos han descubierto que algunos pacientes suyos han regresado a algo que no es la infancia y lo relatan como si fuera una vida pasada con todo lujo de detalles. Los trabajos de los doctores Brian Weiss confirman que, efectivamente, se producen regresiones a vidas pasadas.[3]

Dolores Cannon (terapeuta regresiva e investigadora del Conocimiento Perdido) también lo comprueba en su dilatada experiencia, relatando en uno de sus libros como, tras una hipnosis profunda con una paciente, esta describe que en una pasada existencia fue uno de los maestros esenios que tuvo Jesucristo, relatando concienzudamente y con todo lujo de detalles cómo era la vida de la comunidad esenia.[4]

Asumiendo todo esto como datos objetivos, debemos aceptar la teoría de la reencarnación como parte de nuestra evolución, pero no como la entienden otras religiones (de ser humano a animal), sino como un ciclo en donde se nos pone a prueba en cada uno de los vicios más primitivos como la envidia, la cobardía, la vanidad, la avaricia, el hedonismo, la crueldad, la hipocresía, la intolerancia, la intriga, la mezquindad, la fanfarronería, la maldad, la brutalidad, el egoísmo, la venganza, la testarudez, la altivez, la perfidia, la infidelidad, la arrogancia, la ingratitud, la mentira, los celos, la superficialidad, la soberbia, la frustración, etc., hasta que el alma alcanza un grado de pureza y elevación donde ya no baja más a la Tierra.

Pero supongamos que esas no fueran nuestras creencias o que entraran en contradicción con las que ya tenemos... No supondría un problema, pues hay cientos de hipnoterapeutas médicos y psicólogos que, sin creer en la reencarnación, ni ellos ni sus pacientes, al regresar a esos espacios de vida, fueran o no anteriores o pertenecieran o no

a un ciclo de reencarnación, y solucionar el problema, vuelven después de la sesión de hipnosis a un increíble estado de paz interior irradiando felicidad para sí mismos y para los demás. Este estado se prolonga durante todas las sesiones de hipnosis y para el resto de la vida.

Por lo tanto, debemos abrir nuestra mente, respetar todas las creencias y religiones aunque profesemos una. La hipnosis regresiva busca la paz interior y dotar al corazón de irradiar mucho más amor a nuestro entorno porque comprendemos mejor todo, lo aceptamos y lo integramos en nuestro ser.

La hipnosis puede ser un método de crecimiento personal y de autoconociminto, visto desde una experiencia enriquecedora, de ahí que pueda ser útil para comprender mejor e identificar aquello que nos hace sufrir en la vida presente. Dependiendo de las creencias de uno mismo, una experiencia pasada puede suponer obtener información detallada de la historia de su alma, o simplemente ser la forma de su mente de encontrar una solución a sus problemas actuales. De cualquier manera, la creciente investigación ha demostrado los beneficios de esta terapia curativa. Eso es lo realmente importante, aunque puede que leyendo este libro cambien de opinión en un sentido o en otro.

Los desafíos emocionales y físicos pueden resolverse de forma rápida y eficaz a través de la terapia de regresión hipnótica en menos sesiones que con el tratamiento convencional. Además, para casos en los que nada ha funcionado, suele hacerlo y muy bien.

Para el que crea en la reencarnación, la regresión a una vida pasada tiene una serie de fines terapéuticos, aquí detallamos algunos de sus abordajes:

- Ciclos de evolución: Observando los ciclos y patrones de evolución que se repiten a lo largo de muchas vidas, obtenemos una mayor perspectiva sobre nuestras peculiaridades únicas, los hábitos, las luchas, los miedos, las opciones, las esperanzas y los sueños. Puede verse cómo se arrastran durante vidas y vidas los mismos defectos o errores de amor, hasta que se aprende de esos errores y desaparecen las llamadas pruebas.
- Enfermedades físicas: En muchos casos, los problemas de salud crónicos que experimentamos en esta vida tienen raíces que se extienden a otras vidas. Por esta razón, la regresión a vidas pasadas puede proporcionar información importante para la curación de estas dolencias. Es muy importante la opinión médica, por ello es fundamental que exista una perfecta colaboración entre médicos e hipnoterapeutas, mejor todavía si los últimos son médicos.
- Dolor crónico: Dolores inexplicables y síndromes, enfermedades crónicas, enfermedades de nacimiento (congénitas) y otros fenómenos relacionados con la salud a menudo tienen sus raíces en otras vidas.
- Fobias: Una regresión también puede revelar las raíces de las fobias u otros bloqueos emocionales. A veces simplemente tener conocimiento de la experiencia

de una vida pasada relevante será suficiente para cambiar la energía del acontecimiento, lo que permite avanzar sobre ellas o curarlas.

RESULTADOS TERAPÉUTICOS DE LA HIPNOSIS REGRESIVA

Tras la regresión hipnótica a esos espacios desconocidos «parecidos a una vida», incluso el que no crea en la reencarnación notará de todos modos sus efectos, porque cuando se hace hablar a esa «conciencia», que yo denominé alma, con una sabiduría mucho mayor que la propiamente humana, aparece una serie de resultados terapéuticos. Aquí detallamos algunos de ellos:

1. Aumenta la empatía hacia los demás.
2. Aumenta el perdón hacia los demás.
3. Aumenta el amor irradiado hacia los demás.
4. Aumenta la intuición.
5. Aumentan la inspiración y la creatividad.
6. Aumenta la inteligencia.
7. Aumenta la autoestima.
8. Aumentan los vínculos familiares.
9. Aumentan la voluntad y la fuerza mental.
10. Aumenta increíblemente la sabiduría.
11. Aumenta la comprensión hacia lo que pasa a nuestro alrededor.
12. Aumenta la percepción de todo lo bello que nos rodea (y que antes no percibíamos).
13. Aumenta la paz interior increíblemente.
14. Aumenta la armonía interior.
15. Aumenta la autoconfianza.
16. Aumenta la alegría.
17. Aumenta la capacidad de eliminar el sentimiento de culpa.
18. Aumenta el autoconocimiento.
19. Se es mucho mejor persona.
20. Se desborda la humanidad y la entrega a los demás.

Dejo en manos de los que no creen en la reencarnación el creer o no que el alma

vuelve, resucitando de nuevo en un cuerpo nuevo; el simple hecho de que se escuche esa alma a través del subconsciente, llena de paz, armonía y alegría, y aporta un equilibrio sin igual al ser humano, aunque se piense que se vive una sola vida. Siempre les digo a mis alumnos de hipnosis que no deben tratar de convencer a sus pacientes de que existen muchas vidas, como tampoco de que solo existe una. Lo correcto es que cada persona, basándose en sus experiencias, decida sin prisa y se pare a pensar qué fuerza es la que mueve su vida, si la del amor u otra mucho menos elevada, dejando a su intimidad elegir su creencia en libertad.

4

Qué es el método hipnótico

Podríamos decir que cada hipnoterapeuta tiene su método. Los hay que prefieren que las sesiones de hipnosis sean breves, porque los pacientes vienen con una carga de estrés y buscan este método para dejar de fumar. Otros prefieren sesiones de tiempo medio.

Los métodos que voy a explicarles son específicos para hipnosis profundas, muy profundas, donde después de conseguir el trance hipnótico este se mantiene mucho tiempo, pudiendo entonces analizar los acontecimientos que se escuchan, así como sus reacciones físicas, emociones y resistencias. Mediante estos métodos se consigue llegar a esos espacios parecidos a una vida o directamente a una vida, con el fin de solucionar una emoción incorrecta invirtiéndola por la contraria y asociándola al amor.

TIPOS DE HIPNOSIS RECOMENDADAS

Practico dos tipos de hipnosis, una en la que el paciente está sentado o tumbado o bien de pie.

Previamente, el paciente ha sido informado en sesiones previas del poder de cada uno de los colores con los que ha teñido su cuerpo.

El azul lo utilizará cuando desee fuerza, perfección de pensamiento, fe o voluntad.

El dorado lo utilizará cuando desee iluminación, inteligencia, sabiduría y entendimiento.

El rosa lo utilizará cuando desee ver amor, belleza, comprensión y paz.

El blanco lo utilizará cuando desee elevación, pureza y paz infinita.

El verde lo utilizará cuando desee paz, armonía, sanación y purificación.

El naranja lo utilizará cuando desee arrepentimiento y conocimiento.
Y el violeta lo utilizará cuando desee perdón y misericordia.

También se le ha entrenado a expandir esos colores como protecciones ante hechos, sentimientos o emociones, bien hacia dentro si proceden de él o ella, o bien hacia fuera si proceden de otras personas con las que se cruce.

Hasta que el terapeuta regresivo no esté seguro de que su paciente es capaz de manejar estos colores hacia fuera y hacia dentro, no debe adentrarse en este tipo de hipnosis. Sencillamente porque son las herramientas que utilizará para atenuar los hechos que va a vivir en primera persona (siendo el protagonista), o en tercera persona (viendo la escena).

Igualmente se le ha explicado y entrenado que los colores que va a manejar son energías sin límite y que nunca se gastan porque están conectadas a una fuente todopoderosa y celestial.

Le digo que imagine una bola azul, que puede tener en la mano derecha o bien encima de la cabeza; en este último caso le pido al paciente que mire hacia atrás, que no la pierda de vista. Esta posición ocular potencia y amplifica la llegada del trance hipnótico.

Comienzo pidiéndole al paciente que se relaje profundamente y le doy una piedra pequeña blanca de las que hay en cualquier playa. Le digo esto:

«Deseo que coja esta piedra con su mano derecha y la apriete fuerte. Cierre los ojos y mantenga toda su atención en la piedra mientras una ola de relajación desciende sobre los músculos de su cabeza, cara y cuello sintiendo cómo se aflojan, se sueltan; esa ola llega a los músculos de los hombros rápidamente, a los de los brazos, antebrazos y mano izquierda; espalda, pecho, abdomen, caderas, todo se suelta, todo se relaja mientras usted aprieta la piedra con la mano derecha. Siente una sensación de paz inmensa, que acompaña a la ola que baja ahora por sus glúteos, muslos, piernas y pies.

»Deseo que perciba cómo la piedra se transforma en una bola azul brillante, no deje de sentir el calor de esa bola y la potencia que derrama.

»Ahora está usted relajado, pero quiero que se relaje más, para ello no debe perder de vista la bola azul, teniendo los ojos cerrados y visualizándola dentro de su mano derecha, la aprieta lo justo para que no se caiga. Esa bola azul le acompañará en el viaje que va a iniciar y le ayudará a comprender lo que sucede y a escaparse, si lo desea, de la escena que no quiera vivir o ver.

»Trate de separar los párpados, sin llegar a abrirlos; no puede hacerlo, está muy cansado, solo quiere dormir.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz azul desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fuera lluvia, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido

completamente en azul. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, no quiere volver a antes de esta sesión de hipnosis, porque desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz dorada desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fuera un soplo, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en dorado. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz rosa desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fuera agua, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en rosa. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Usted ve ahora tres copias holográficas, una en azul, otra en dorado y otra en rosa.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y

lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz blanca desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fuera lluvia, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en blanco. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Usted ve ahora cuatro copias holográficas, una en azul, otra en dorado, en rosa y otra en blanco.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz verde desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fueran notas musicales acompañadas de flores diminutas, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en verde. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Usted ve ahora cinco copias holográficas, una en azul, otra en dorado, en rosa, en blanco y otra en verde.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer

número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz naranja desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fuera humo, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en naranja. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Usted ve ahora seis copias holográficas, una en azul, otra en dorado, en rosa, en blanco, en verde y otra en naranja.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Abandónese.

»Ahora quiero que visualice cómo una luz violeta desciende desde el cielo y entra por su cabeza como si fueran gotitas o jeroglíficos, cubriendo todos sus órganos desde el cerebro al corazón, desde los pulmones al intestino, los riñones, todos sus músculos y huesos, incluso su piel, se tiñen de este color. Usted se ve tumbado en esta camilla, desde arriba, teñido completamente en violeta. Quiero que saque una copia que denominaremos a partir de ahora holográfica y la sitúe delante de sí en lo invisible. No la pierda de vista, ni tampoco a la bola azul que tiene en su mano derecha y que aprieta lo justo para que no se caiga, ni un gramo de fuerza más, pero tampoco menos.

»Usted ve ahora siete copias holográficas, una en azul, otra en dorado, en rosa, en blanco, en verde, en naranja y otra en violeta.

»Deseo que visualice una pizarra donde escribe un número, lo rodea de un círculo y lo borra. Cada vez que lo hace su nivel de relajación aumenta cinco veces. El primer número que pone es un 5, rodéelo con un círculo y bórrelo. Está cansado, le pesan los

párpados. El segundo que pone es un 4, lo rodea con un círculo y lo borra. El tercero es un 3, lo rodea con un círculo y lo borra. El cuarto es un 2, lo rodea con un círculo y lo borra. El quinto es un 1, lo rodea con un círculo y lo borra.

»Bien, ahora está usted muy relajado, pero desea relajarse aún más y más profundamente. Su cuerpo está suelto, excepto su mano derecha, que tiene una bola azul.

»Ahora quiero que una sus siete copias en una sola como un arcoíris; cuando lo haga, comenzará a ver cómo todo se transforma en una sola luz brillante que se conecta con el infinito. Usted está ahora preparado para viajar en el tiempo, sin miedo.

»Ahora se encuentra usted tumbado en una playa, solo se ve a sí mismo como una entidad de luz, usted es solo un cuerpo de luz, y ve a lo lejos una nube que se acerca rápidamente hacia usted, mientras mantiene la bola azul en su mano derecha. La nube está encima de usted, súbase en ella, va a empezar un viaje.

»Muy bien. Ya está en la nube, y siente una velocidad increíble, pero sabe que va a llegar a un lugar en muy poco tiempo, la nube es solo el transporte, y siempre la puede llamar a través de la bola azul. Ella le obedecerá. Yo le acompañaré en su viaje y le daré consejos.

»La nube ha llegado a su destino, mantenga la bola azul en su mano, y dígame qué es lo que ve, porque poco a poco se le irán aclarando las imágenes.»

Cuando el paciente regresa de esta hipnosis siente una increíble sensación de paz y armonía interior, y mantiene esa sensación durante más de una hora; su cerebro está en ritmo alfa (el de la meditación o sueño ligero). Recuerda exactamente la experiencia que ha vivido y la ha «integrado», es decir, ha comprendido el error de amor que tuvo, y durante la sesión de hipnosis el terapeuta le ha hecho sentir y grabar en su subconsciente el sentimiento opuesto a dicho error. Se ha perdonado a sí mismo y a todos los componentes de esa escena.

¿QUÉ BENEFICIOS TIENE LA HIPNOSIS A UN CORTO O LARGO PLAZO?

El beneficio de esta técnica es que con ese «error de amor» recordado a través de la hipnosis regresiva, el paciente ha realizado un proceso rápido de aprendizaje y no vuelve a caer en ese error, pasando a identificar la estructura de pensamiento correcta que le permita vivir emociones contrarias a aquel y comprobando por sí mismo la sabiduría tras la experiencia vivida si se dieran las mismas circunstancias. La armonía comienza a llegar a su vida.

5

Qué es el ADN

En los organismos vivos, el ADN suele existir como dos cadenas que se enroscan sobre sí mismas formando una especie de escalera de caracol, denominada doble hélice.

El modelo de estructura en doble hélice fue propuesto en 1953 por James Watson y Francis Crick (el artículo «Molecular Structure of Nucleic Acids: A Structure for Desoxyribose Nucleic Acid» fue publicado el 25 de abril de 1953 en *Nature*), después de obtener una imagen de la estructura de doble hélice gracias a la refracción por rayos X hecha por Rosalind Franklin.

El ácido desoxirribonucleico, abreviado como ADN, es un ácido nucleico que contiene instrucciones genéticas usadas en el desarrollo y funcionamiento de todos los organismos vivos conocidos, y es responsable de su transmisión hereditaria.

La función principal de la molécula de ADN es el almacenamiento a largo plazo de información. Muchas veces, el ADN es comparado con un código, ya que contiene las instrucciones necesarias para construir otros componentes de las células, como las proteínas y las moléculas de ARN. Los segmentos de ADN que llevan esta información genética son llamados genes.

Desde el punto de vista químico, el ADN es un largo tren formado por vagones. En el ADN, cada vagón es un nucleótido, y cada nucleótido, a su vez, está formado por un azúcar (la desoxirribosa), una base nitrogenada (que puede ser adenina A, timina T, citosina C o guanina G) y un grupo fosfato que actúa como enganche de cada vagón con el siguiente. Lo que distingue a un vagón (nucleótido) de otro es, entonces, la base nitrogenada, y por ello la secuencia del ADN se especifica nombrando solo la secuencia de sus bases.

La disposición secuencial de estas cuatro bases a lo largo de la cadena, es decir, cómo se ordenan los cuatro tipos de vagones a lo largo de todo el tren, es lo que codifica la información genética.

Para que la información que contiene el ADN pueda ser utilizada por las células,

debe copiarse en primer lugar en otros trenes compuestos también de nucleótidos, más cortos y con unas unidades diferentes, llamados ARN.

Las moléculas de ARN se copian exactamente del ADN mediante un proceso denominado transcripción. Una vez procesadas en el núcleo celular, las moléculas de ARN pueden salir al citoplasma para su utilización posterior.

Las secuencias de ADN que constituyen la unidad de la herencia se denominan genes. Cada gen contiene una parte que se transcribe o copia a ARN y otra que se encarga de definir cuándo y dónde deben expresarse.

La información contenida en los genes (genética) se emplea para generar ARN y proteínas, que son los componentes básicos de las células, es decir, es el cemento que se utiliza para la construcción de las estructuras celulares.

Dentro de las células, el ADN está organizado en estructuras llamadas cromosomas que, durante el ciclo celular, se duplican.

Los organismos eucariotas almacenan la mayor parte de su ADN dentro del núcleo celular y una mínima parte en elementos celulares llamados mitocondrias, y en los plastos y los centros organizadores de microtúbulos o centríolos, si los tienen; los organismos procariotas lo almacenan en el citoplasma de la célula.

El material genético completo con todos sus cromosomas se denomina genoma y, con pequeñas variaciones, es característico de cada especie. La expresión de los genes está influenciada por la forma en la que el ADN está empaquetado en esos cromosomas, en una estructura denominada cromatina.

El ADN puede resultar dañado por muchos tipos de mutágenos, que cambian la secuencia del ADN: agentes alquilantes, además de radiación electromagnética de alta energía, como luz ultravioleta y rayos X. El tipo de daño producido en el ADN depende del tipo de mutágeno. En una célula humana cualquiera, alrededor de 500 bases sufren daño oxidativo cada día.

Muchos mutágenos se posicionan entre dos pares de bases adyacentes, por lo que se denominan agentes intercalantes. Esto inhibe la transcripción y la replicación del ADN, causando toxicidad y mutaciones. Por ello, los agentes intercalantes del ADN son a menudo carcinógenos: el benzopireno, las acridinas, la aflatoxina y el bromuro de etidio son ejemplos bien conocidos.

El daño en el ADN inicia una respuesta que activa diferentes mecanismos de reparación que reconocen lesiones específicas en el ADN, estas son reparadas en el momento para recuperar la secuencia original del ADN, como si fuera la recuperación de un software en un ordenador.

Asimismo, el daño en el ADN provoca una parada en el ciclo celular, que conlleva la alteración de numerosos procesos fisiológicos, en los que siempre salen dañadas las proteínas. Así se produce el cáncer y otras enfermedades degenerativas.

Alternativamente, si el daño genómico es demasiado grande para que pueda ser reparado, los mecanismos de control inducirán la activación de una serie de rutas

celulares que culminarán en la muerte celular sin paso previo por células aberrantes, las que funcionan mal.

La información genética de un genoma está contenida en los genes, y al conjunto de toda la información que corresponde a un organismo se le denomina su genotipo. Un gen es una unidad de herencia y es una región de ADN que influye en una característica particular de un organismo (como el color de la piel).

Desde este punto de vista, las constructoras de este mecanismo son las proteínas. Estas pueden ser estructurales, como las proteínas de los músculos, cartílagos, pelo, etc., o funcionales, como la hemoglobina o las innumerables enzimas del organismo.

La función principal de la herencia es la especificación de las proteínas, siendo el ADN una especie de código para producirlas. La mayor parte de las veces la modificación del ADN provocará una proteína o grupo de proteínas que dará lugar a la aparición de alguna enfermedad.

Pero en determinadas ocasiones, las modificaciones podrán provocar cambios beneficiosos que darán lugar a individuos mejor adaptados a su entorno.

Las aproximadamente treinta mil proteínas diferentes en el cuerpo humano están constituidas por veinte aminoácidos distintos, y una molécula de ADN debe especificar la secuencia en que se unen dichos aminoácidos.

En el proceso de elaborar una proteína, el ADN de un gen se lee y se transcribe o copia a ARN. Este ARN sirve como mensajero entre el ADN y las estructuras que elaborarán las proteínas (ribosomas) y por eso recibe el nombre de ARN mensajero o ARNm. El ARN mensajero sirve de molde a los ribosomas que elaboran las proteínas, para que ensamble los aminoácidos en el orden preciso y pueda construir la proteína.

El dogma central de la biología molecular establecía que el flujo de actividad y de información era: ADN ARN proteína.

No obstante, en la actualidad ha quedado demostrado que este «dogma» debe ser ampliado, pues se han encontrado otros flujos de información.

La transcripción del ADN es el primer proceso de la expresión génica, mediante el cual se transfiere la información contenida en la secuencia del ADN hacia la fabricación de proteínas, utilizando diversos ARN como intermediarios. Durante la transcripción genética, las secuencias de ADN son copiadas a ARN mediante una enzima llamada ARN polimerasa, que sintetiza un ARN mensajero que mantiene la información de la secuencia correcta del ADN.

TRANSICIÓN (MUTACIÓN ADN)

En genética, se denomina transición a una mutación puntual del ADN, que puede

afectar a la síntesis del ARNm y, posteriormente, a la fabricación de proteínas.

Una transición viene dada por la sustitución de una base púrica por otra base púrica (A G), o una base pirimidínica por otra base pirimidínica (C T). Aproximadamente dos de cada tres polimorfismos de nucleótido simple (SNPs) son transiciones.

TRANSVERSIÓN

En genética, se llama transversión a las sustituciones de una purina por una pirimidina o viceversa. Una transversión solo puede ser revertida por reversión espontánea, debido a que, a diferencia de la transición, este tipo de mutación cambia la estructura química de manera drástica, las consecuencias de la transversión tienden a ser más radicales que las de la transición. Las transversiones pueden ser causadas por la radiación ionizante y por agentes alquilantes. Y también por otras causas invisibles que analizaremos más adelante.

EL ADN DEL CUERPO ENERGÉTICO

Sin embargo, y hasta aquí, solo existe la descripción del ADN y sus posibles mutaciones en la especie humana. Este libro no acabaría de explicar su contenido si no digo que en mi experiencia, de la misma forma que existen dos cuerpos, o un cuerpo y una conciencia, también existen dos ADN. El primero, y más importante, es «energético», y se va conformando a partir de nuestros actos de amor, del mismo modo que se va deformando en base a nuestros actos de «no amor». Este perdura en el espacio-tiempo eternamente, cambiando vida tras vida. Y este influye directamente en el otro ADN, el que da origen al cuerpo humano, desde el mismo momento de la fecundación, induciendo cambios en el mismo, originados por «errores de amor» grabados en el primer ADN, en el primario, en el verdadero, que lleva a arrastrar esos errores no solucionados, acompañados de un especial biotipo (forma física), unas determinadas enfermedades congénitas (de nacimiento) y una especial susceptibilidad a padecer determinadas enfermedades según la edad, correspondiéndose exactamente con la misma edad en la que se cometió el error de amor.

Es probable que ahora no entiendan este concepto, pero a medida que avancen en la lectura se irán formando una idea bastante acertada.

6

Entender los pensamientos (pensamos)

El pensamiento se define como la operación intelectual de carácter individual que se produce a partir de procesos de la razón. Los pensamientos son productos que elabora la mente voluntariamente, a partir de una orden racional, o involuntariamente a través de un estímulo externo.

El pensamiento de las personas tiene una serie de características. Es acumulativo y se desarrolla a lo largo de toda la vida, ya que funciona a partir de estrategias que se van añadiendo entre ellas. Estas estrategias se crean para resolver problemas, pero, muchas veces, también para crearlos.

El pensamiento influye y modula el lenguaje, y también va configurándolo. El pensamiento se puede presentar de distintos modos, según el tipo de operación mental que requiera la actividad:

- El pensamiento inductivo es el que se apoya en una particularidad, y a partir de allí la extrapola y la transforma en una generalidad. Parte de la base de que si algo es cierto en algunas ocasiones, lo será en otras similares.
- El pensamiento deductivo es el que parte de una generalidad y la aplica a cada particularidad. Si se conoce un todo, se cree, las partes obedecerán a las leyes generales del todo.
- El pensamiento interrogativo es el que se utiliza cuando uno tiene una inquietud; incluye la forma en la que será presentada la pregunta para obtener efectivamente la respuesta deseada. Es el pensamiento basado en la astucia.
- El pensamiento creativo es la fuente de toda realización artística: basado en la inspiración.
- El pensamiento analítico es el que analiza y prioriza las ideas.
- El pensamiento crítico es capaz de evaluar otros pensamientos. Analiza la forma en la que se desenvuelve el conocimiento, asegurando una mayor libertad a la hora del

ejercicio del pensamiento.

- El pensamiento instintivo o instinto (con el que actúan los animales, pero también las personas en algunos casos). Los animales realizan la acción de «pensar» de una forma práctica y basada en la experiencia. La diferencia con las personas radica en que no poseen la capacidad de encontrar las causas ni las consecuencias de sus comportamientos.

El pensamiento es aquello que se trae a la realidad por medio de la actividad intelectual. Por eso, puede decirse que los pensamientos son productos elaborados por la mente, que aparecen por procesos racionales del intelecto o bien por abstracciones de la imaginación y pueden ser de diferente signo. Son positivos cuando nos infunden felicidad y alegría, y negativos cuando nos sumen en la tristeza. Ambos tipos dependen de la estructura de pensamiento, aprendida, heredada o influenciada por el entorno.

Mediante el pensamiento, pensamos, no damos carta de naturaleza a su consecuencia; aunque pudiera quedarse en una hipótesis de imaginación y nada más, la mayoría de las veces evoluciona hacia el segundo peldaño de la escalera, los sentimientos, algo que precisa de mayor elaboración.

7

Entender el sentimiento (sentimos)

El sentimiento es el resultado previo a las emociones. Esta respuesta está mediada por neurotransmisores como la dopamina, la noradrenalina y la serotonina. Forma parte de la dinámica cerebral del ser humano y de los demás animales, capacitándoles para reaccionar a los eventos de la vida diaria.

Los estímulos externos, adecuadamente sostenidos en el tiempo, pueden hacer nacer el sentimiento de amor romántico, odio o amor al prójimo, y otros muchos más, siendo la más pura expresión del sistema límbico por continuar viéndose sometido a las cargas externas que, acompañadas y potenciadas por pensamientos, encaminan a un flujo que permitirá sostener el estado de felicidad, tristeza, euforia, incomprensión, etcétera.

Así, la mente establece el objetivo, y los pensamientos y el ambiente externo aumentan o disminuyen su creación y preservación. La variación de ese estado hace que la mente se proyecte hasta hacerse objetivo o diana de la misma, que la motiva a actuar.

Los sentimientos están regidos por las leyes que gobiernan el funcionamiento químico del cerebro y este, a su vez, por mecanismos superiores desconocidos. Inhibir el egoísmo equivale a fomentar una fuerza contraria, retrasar un deseo provoca una frustración. Los sentimientos necesitan de una razón suficientemente equilibrada para dar cauce a un estado de satisfacción y equilibrio.

8

Entender la emoción (lo vivimos)

Las emociones son reacciones psicofisiológicas que representan modos de adaptación a ciertos estímulos del individuo cuando percibe un objeto, persona, lugar, suceso o recuerdo importante. Psicológicamente, las emociones alteran la atención, hacen subir de rango ciertas conductas guía de respuestas del individuo y activan redes asociativas relevantes en la memoria. Fisiológicamente, las emociones organizan rápidamente las respuestas de distintos sistemas biológicos, incluidas las expresiones faciales, los músculos, la voz, la actividad del sistema nervioso y la del sistema endocrino, a fin de establecer un medio interno óptimo para el comportamiento más efectivo.

Conductualmente, las emociones sirven para establecer nuestra posición con respecto a nuestro entorno, y nos impulsan hacia ciertas personas, objetos, acciones, ideas y nos alejan de otros.

Etimológicamente, el término «emoción» viene del latín *emotı˘o*, que significa «movimiento» o «impulso», «aquello que te mueve hacia».

De modo práctico podríamos decir que la emoción es el último eslabón de la cadena pensamiento-sentimiento, y se produce cuando vivimos de forma habitual pensamientos seguidos de sentimientos y los hacemos parte de nuestra vida. Conviven con nuestras tareas y nuestros deseos. Para que se llegue a esta última fase, antes se ha debido pensar, posteriormente sentir y añadirle a ese sentimiento o grupos de sentimientos una forma de vida y sentir que existen y la dominan.

En psicología se define como aquella percepción de los elementos y relaciones de la realidad o la imaginación, que se expresan físicamente, corporalmente y mentalmente mediante alguna función fisiológica como movimientos en los músculos de la cara, o pulso cardiaco, respiración, etc., e incluyen reacciones de conducta como la agresividad, el rencor, la venganza, el resentimiento, la alegría, etc., acompañadas de risas, sonrisas o llanto.

Las emociones son materia de estudio de la psicología, la pedagogía y las

neurociencias (el estudio de la emoción es conocido como neurociencia afectiva).

Charles Darwin, en su libro *La expresión de las emociones en hombres y animales* (1872), demostró que las respuestas faciales humanas evidenciaban estados emocionales idénticos en todos los seres humanos. Relacionaba la expresión de la emoción con otras conductas y a todas ellas las hacía resultado de la evolución; a partir de ahí intentó compararlas en diversas especies.

Sus ideas principales se basaban en el hecho de que las expresiones de la emoción evolucionan a partir de conductas; que dichas conductas, si son beneficiosas, aumentarán; disminuirán si no lo son, y que los mensajes opuestos a menudo se indican por movimientos y posturas opuestas (principio de antítesis).

William James (filósofo estadounidense del siglo XIX y profesor de Psicología en la Universidad de Harvard) y Carl Lange (físico y psicólogo danés que investigó sobre la fisiología de las emociones) propusieron simultáneamente, pero de forma independiente, una teoría fisiológica de la emoción en 1884. La teoría de James-Lange propone que la corteza cerebral recibe e interpreta los estímulos sensoriales que provocan emoción, produciendo cambios en los órganos viscerales a través del sistema nervioso autónomo y en los músculos del esqueleto a través del sistema nervioso somático.

El fisiólogo estadounidense Philip Bard postuló que los estímulos emocionales tienen dos efectos excitatorios independientes: provocan tanto el sentimiento de la emoción en el cerebro como la expresión de la emoción en los sistemas nerviosos autónomo y somático.

La búsqueda de pruebas de que la emoción tiene diferentes patrones en el sistema nervioso autónomo (como propusieron James y Darwin) se recuperó con la publicación del artículo «Autonomic Nervous System Activity Distinguishes Among Emotions» en la revista *Science* en 1983 de Paul Elkman, psicólogo pionero en el estudio de las emociones y la expresión facial de las mismas. En este estudio, los actores representaban expresiones faciales (sin conocimiento directo de la emoción que representaban) mientras eran registrados con una serie de variables autónomas (ritmo cardiaco, conductancia de la piel). En este artículo, se propusieron patrones de la emoción diferentes para seis emociones, que son universales y biológicamente básicas:

- sorpresa
- asco
- tristeza
- ira
- miedo
- alegría / felicidad

Estas se convirtieron en la lista de emociones básicas con mayor aceptación, conocidas incluso como las Seis Grandes Emociones (*The Big Six*, Prinz, 2004). Jesse J.

Prinz es un renombrado profesor de Filosofía y director del comité para los estudios de ciencia interdisciplinar de la Universidad de Nueva York, que publicó más de cien artículos sobre las emociones y la conciencia.

Los resultados de estudios científicos sugieren que las emociones negativas y positivas pueden ser diferenciadas en el sistema nervioso autónomo, pero no necesariamente emociones específicas (Cacioppo *et al.*, 2000). John T. Cacioppo, profesor de Psicología y Neurociencias de la Universidad de Ohio, relacionó así dichas emociones con grupos sociales y observó su influencia.

9

Qué es la transmisión de pensamientos, sentimientos y emociones

El doctor Bruce H. Lipton, reputadísimo biólogo celular norteamericano, descubrió algo increíble en 2007. Ese mismo año publicó *La biología de la creencia*, libro en el cual demostró que el cerebro de la célula no es el núcleo como se creía hasta ahora, sino su membrana; y el núcleo, las gónadas de dicha célula.

Lipton explica que cada célula es una biocomputadora, y el conjunto de todas ellas es un superordenador que analiza los pensamientos negativos o positivos y genera una reacción inmediata que viaja a la velocidad de la luz y que crea la perfección, porque asigna una potentísima energía lumínica a los pensamientos positivos y una total falta de luz a los negativos. Demuestra, así, que las células procariotas, es decir, las que no tienen núcleo y que son verdaderamente primitivas, son inteligentes. Comen, digieren, respiran, excretan, perciben dónde está el alimento, reconocen toxinas y realizan maniobras evasivas. ¿Cómo es posible que hagan todo eso si no tienen en teoría cerebro, es decir, núcleo?

Lipton descubre, además, que en la membrana se hallan unas proteínas receptoras que tienen antenas y que reciben ondas electromagnéticas.

Estas proteínas receptoras se unen a una señal del medio extracelular produciéndose una alteración de la carga eléctrica que altera su propia conformación. También pueden captar energía ondulatoria.

Asimismo, existen unas proteínas efectoras que reciben esta información y la mandan al núcleo para que este fabrique las proteínas necesarias o altere su ADN. Propone, de este modo, que la célula se puede reprogramar considerando al núcleo como el disco duro, a las proteínas receptoras como el teclado y a las efectoras como una unidad de información exterior en lenguaje biológico (pensamientos-emociones) traduciendo un lenguaje cuántico (por fotones) en otro biológico (alteración de proteínas y ADN).

Por tanto, nos programamos con nuestros pensamientos, sentimientos y emociones,

y son estos los que elaboran un lenguaje biológico de estimulación de las funciones celulares, o todo lo contrario, de entorpecimiento, daño molecular y alteración de ADN.

Bruce Lipton corrobora ni más ni menos que las células procesan pensamientos, los captan, y esa información viaja a través de fotones de energía. Cuanto más evolucionado es un animal, mayor capacidad de producir fotones tiene. Esto significa que podemos reprogramarnos a través de nuestros pensamientos, porque lo importante no es tener pensamientos positivos, sino vivir esos pensamientos positivos. Los genes y el ADN no son los que controlan nuestra biología, porque el ADN está controlado por señales extracelulares, poderosos pensamientos transmitidos en fotones, en trenes u oleadas de ataque hasta que, convertidos en emociones, alteran y atascan la dinámica celular o la estimulan hasta límites que no conocemos, pero que podrían tener que ver con procesos de ralentización del envejecimiento por inhibición de la superoxidación.

Ahí está la verdadera mente, en el tejido celular de todos los órganos, y todo está mediado por el hemisferio derecho, que es el que tiene el potencial de producir pensamientos positivos. Quiere esto decir, pues, que en el cerebro solo queda sitio para el ego. ¿Y dónde está el ego? En el hemisferio izquierdo.

A partir de ahora piensen, educadores y profesores, qué parte del cerebro quieren desarrollar. La parte derecha, creadora de pensamientos positivos, o la izquierda, racional, creadora de pensamientos negativos y del sentimiento de culpa.

Lo más importante de este descubrimiento no es describir este fenómeno, sino asignar, además, un sufrimiento celular cuando la inspiración falsa viene del ego y nos crea la negatividad. Y todo sufrimiento celular antes o después lleva a la enfermedad, el resto es ponerle nombre.

El doctor Albert Fritz Popp, profesor de Física en la Universidad de Marburgo, descubrió en 1982 que los pensamientos originaban emisiones de fotones de energía que se transferían a la matriz celular, y esta respondía produciendo luz. En definitiva, que existe una radiación luminosa celular. El tejido conectivo o conjuntivo, es decir, el que une tejidos y órganos, es el más importante de nuestro cuerpo. Es la clave para comprender la transferencia de información entre las distintas estructuras del organismo porque amplifica señales y filtra, procesa información y almacena energía. Todo pensamiento que tengamos, hace que llegue a todas las células de los distintos sistemas y aparatos. «Todos los cuerpos vivos emiten luz.» Esto significa que las mejores creaciones humanas se han producido bajo una «coherencia lumínica positiva», resultado de pensamientos positivos, y que las peores y los accidentes humanos se han producido en «incoherencia lumínica», resultado de pensamientos negativos de la utilización directa del ego, por tanto del cerebro, y, con ello, de la parte más humana. De aquí viene el concepto cuántico de «iluminación».

El asunto de la luz atraviesa toda nuestra historia desde que es historia. Aparece desde el «primer día» en el relato de la Creación, del libro del Génesis: «Dijo Dios: "Que exista la luz", y la luz existió. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas» (Génesis 1,3). Entre el comienzo y el fin se desarrolla un combate terrible entre luz y tinieblas, oscuridad y revelación, mentira y verdad.

La luz es asociada a la vida. La luz es asociada a los pensamientos positivos; la oscuridad, a la muerte, pero no a lo que la mayoría entiende como muerte, sino a un estado de «no consciencia», de no conocer la verdad, de no saber iluminarse con pensamientos positivos y de amor, y viviéndolos.

De la misma forma que no es posible que una célula se active por un impulso y a la vez se inactive por otro, luz y tinieblas no pueden cohabitar. Si están estrechamente ligadas, cuanto más fuerte es la sombra, tanto más viva la luz, una expulsa a la otra.

Los pensamientos, por tanto, funcionan igual. Los hijos de la luz determinan con sus pensamientos cómo va a ir su día a día y acaban creando su universo más cercano utilizando como ingredientes la alegría, la paz, la felicidad y, el más importante de todos ellos, el amor.

Los hijos de la oscuridad hacen lo contrario, no salen de esa rueda tenebrosa de continua creación de acontecimientos dolorosos a base de emociones que impulsan oleadas de fotones inactivadoras de la función celular y el ADN.

En conclusión, podríamos decir que existen dos grandes grupos de emociones con inmediato impacto celular.

El primer grupo podrían formarlo estas emociones: envidia, cobardía, vanidad, avaricia, hedonismo, crueldad, hipocresía, intolerancia, intriga, mezquindad, fanfarronería, maldad, brutalidad, egoísmo, venganza, testarudez, altivez, perfidia, infidelidad, arrogancia, ingratitud, mentira, celos, superficialidad, soberbia y frustración.

Todas ellas encajadas dentro de la parte más animal del ser humano. Estas emociones, apuntadas desde la Antigüedad como «vicios del alma», desencadenan una frecuencia lenta en tren de ondas electromagnéticas u ondulatorias que comprimen el ADN por sí mismas, y además hacen traducir una respuesta celular de parada de funciones moleculares. Esto activa la transformación de los códigos de ADN y modifica la doble hélice, originando la enfermedad celular.

El segundo grupo de emociones lideradas por el amor, serían: valor, racionalidad, flexibilidad, dulzura, ternura, solidaridad, comprensión, compasión, respeto, dignidad, misericordia, fervor, lealtad, justicia, empatía, generosidad, humildad, bondad, sinceridad, tolerancia, pureza de pensamiento, paz, armonía, profundidad.

Todas ellas encajadas dentro de la parte más espiritual del ser humano. Estas emociones, apuntadas desde la Antigüedad como «virtudes del alma», desencadenan una frecuencia rápida en tren de ondas electromagnéticas u ondulatorias que expanden el

ADN por sí mismas y, además, provocan una respuesta celular de activación, conservación e iluminación de funciones moleculares. Esto activa la transformación de los códigos de ADN y modifica la doble hélice, protegiéndola frente a agentes externos de todo tipo y originando la protección celular.

10

Cómo entender el cambio del ADN influenciado por nuestro propio entorno

Uno de los descubrimientos más importantes y famosos de la historia de la física, realizado en 1887 por Albert Abraham Michelson (premio Nobel de Física, 1907) y Edward Morley, fue la primera prueba contra la teoría del éter. El resultado del experimento constituiría posteriormente la base experimental de la teoría de la relatividad de Einstein. Estos científicos demostraron que ahí afuera, entre nosotros, existe algo que funciona en tiempo real. Es un espejo y refleja la emoción de lo que estamos experimentando. A ese algo se le ha dado varios nombres: campo, red energética, holograma cuántico, entrelazamiento cuántico, pegamento viviente, matriz viviente, fuente, matrix, intelecto agente, pegamento de Dios o matriz divina, y que es algo que han puesto al directo servicio de la humanidad. Solo hay que saber utilizarlo.

En 2008, el doctor Greg Braden, profesor de Física, publicó un libro titulado *La matriz divina, cruzando las barreras del tiempo, el espacio, los milagros y las creencias*, en el que apuntó que nuestras emociones influyen en el ADN a través de la energía que desencadenamos nosotros mismos interaccionando, además, con nuestro medio ambiente.

Según prestigiosos científicos en antropología y física existen cuatro tipos de oración:

1. La oración coloquial o informal: «Señor, si me das esto hago esto.»
2. La oración peticionaria u oración basada en la lógica, solicitando intervención: «Señor, te pido...»
3. La oración ritualista grupal: «Te pedimos, Señor.»
4. La oración meditativa: «Dios, concédeme la tolerancia para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor de cambiar las cosas que sí puedo, y la sabiduría para entender la diferencia.»

Sin embargo, hay una quinta manera de rezar. Esta es una forma de comunicación directa y precisa con esa red o matriz o pegamento de la que hablamos.

El mismo doctor Greg Braden en 2006 publicó un libro desconcertante para el mundo occidental, *The Secrets of the Lost Mode of Prayer* («Los secretos de la manera perdida de rezar»), en el que relató una maravillosa y desconocida manera de rezar: concentrándose en sentir como si nuestra plegaria ya hubiera sido respondida. En ese libro, el doctor Braden explica que presenció algo increíble, inexplicable dentro de la perspectiva occidental. Tras un largo periodo de sequía en la zona del desierto de Utah, en Estados Unidos, y hallándose en compañía de indios de la tribu de los paiute, estos decidieron que era ya hora de que lloviera.

Se reunieron en torno a un fuego, se concentraron, y uno de ellos entró en un círculo trazado por una línea de piedras, hizo una oración de no más de 15 minutos y, una hora más tarde, el cielo descargaba agua con tremenda fuerza.

Cuando el doctor Braden le pidió al jefe indio americano que le explicara cómo había podido suceder eso, cómo rezaban para conseguir aquel efecto, este clavó sus ojos en él y le dijo: «Nunca rezamos para que llueva, no va a llover si hacemos eso, porque en el momento en que rezas para que algo ocurra estás sintiendo que no existe en ese momento. Nosotros rezamos para crear, no para pedir. —Y continuó—: Siempre nos hacen caso. Buscamos que el agua nos inunde, y sabemos que va a pasar porque lo sentimos en el fondo de nuestro corazón. Para pedir que llueva, cerramos los ojos y oramos sintiendo que nuestros pies están encharcados, sentimos el olor de la humedad de las paredes de nuestras chozas, que nuestras ropas están empapadas y sentimos cómo cae la lluvia en nuestra cara y sobre nuestro pueblo; y, quizá lo más importante, pedimos que llueva para todos.»

Recuerden las palabras del doctor Braden: «Sentir el sentimiento como si la oración ya hubiera sido respondida» y, como él mismo afirma, «algunos disienten sobre si es o no un modo de oración porque se escapa de todo lo normal en una plegaria tradicional»; es algo que crea un cambio en el plano cuántico y que por tanto cambia nuestra realidad. Sí, es una forma mística de rezar porque es una oración basada en los sentimientos, sabiendo que ya ha sido contestada, dando por sentado que lo que se ha pedido va a ser concedido.

Esta técnica la conocen todos los místicos de todas las religiones, pero nadie dice que, utilizándola, podemos autoprogramarnos y autoencendernos iluminando todo nuestro cuerpo.

INFLUENCIA SOBRE EL ADN

El doctor Vladimir Poponin, científico del Instituto de Física y Bioquímica de la Academia Rusa de Ciencias, consiguió en 2011, con sus estudios sobre el «Efecto

fantasma del ADN», marcar un punto de inflexión sobre nosotros como especie humana y nuestra influencia sobre el ADN. Ejercemos una influencia directa, directísima, sobre el mundo que nos rodea. Al colocar ADN en un recipiente al vacío, esto es, utilizando la misma técnica de envasado de alimentos consistente en retirar el aire del interior de un envoltorio y quedando solo fotones, estos se reordenan según la estructura helicoidal del ADN. Al quitar ese ADN, los fotones mantuvieron su estructura, pues habían recibido información y la guardaban.

Estudios relacionados con este experimento fueron realizados en 1986. Cuando extrajeron el ADN de la boca de un sujeto, lo pusieron en otra habitación y sometieron a esa persona a emociones, alegría, tristeza, enojo y miedo. Su ADN experimentó las mismas emociones que dicho sujeto.

LA PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE LA MATRIZ DIVINA

El campo existe, la matriz existe, y está publicado en la prestigiosísima revista *Nature* en su número 322, que refutó lo que ya descubrieron a principios del siglo XX Michelson y Morley.

En 1997, en Ginebra, estaban citados 3.600 reporteros científicos para demostrar la existencia de la matriz. Todos quedaron asombrados de lo que allí ocurrió: demostraron la relación entre ADN y la distancia. ¿Cómo? Hicieron experimentar a una persona una emoción. Pusieron una muestra de ADN de esta persona a 200 metros de ella, y comprobaron que la misma vibración del sentimiento se registraba en dicho ADN, o, lo que es lo mismo, señoras y señores, la misma emoción. Repitieron la misma operación poniendo otra muestra a 1 km, y obtuvieron el mismo resultado; lo repitieron de nuevo a 20 km, 200 km y después a 640 km consiguiendo el mismo efecto. ¿Conclusión? No existe el espacio-tiempo para nadie ni tampoco para la matriz. La velocidad es superior a la de la luz.

El premio Nobel de Química Luc Montagnier publicó un trabajo en el que sugirió que el ADN emite señales electromagnéticas que imprimen su estructura en otras moléculas, algo similar a una teleportación de información, o, en otras palabras, entrelazamiento cuántico. El experimento realizado por Montagnier ha generado gran controversia y poca aceptación entre la comunidad científica; la razón es sencilla, mueve directamente los cimientos de lo visible y lo invisible... y hablamos de todo un premio Nobel.

11

Cómo influimos en nuestro entorno

El Instituto Heartmath en California analizó en 2010 el músculo cardiaco como algo más que una simple bomba, y descubrieron que no solo era la bomba que hacía que se transportara la sangre por nuestro organismo. Exploraron entonces lo que realmente hacía o lo que hacía «además de» y descubrieron algo increíble: que el corazón es el campo magnético más grande del cuerpo y ese campo se extiende mucho más allá de nuestro cuerpo físico. Anteriormente, ellos habían comprobado que alrededor de cada corazón humano había un campo energético muy potente en forma de tubo que ellos lo llamaron «torus», «tubo toro».

Este dónut físico y lleno de energía manifiesta una influencia electromagnética que se expande hasta 1,80 y 2,4 m. Es nuestra iluminación la que hace que esta radiación electromagnética se expanda solo a 1 cm, que no se expanda nada o que llegue a esos casi 2,5 m. Es decir, cada latido cardiaco nuestro tiene encriptada una información emocional que influye directamente en nuestro torus tridimensional.

Este torus tridimensional puede, en mi opinión, colorearse en azul, dorado, rosa, blanco, verde, naranja y violeta. Cuando un ser humano siente la fuerza, la fe, la voluntad y la perfección, su torus se colorea de azul. Cuando un ser humano siente la sabiduría, la iluminación, la inteligencia y el entendimiento, su torus se colorea de dorado. Cuando un ser humano siente el amor, la belleza interior y la comprensión de todo lo que le rodea con empatía, su torus se colorea de rosa. Cuando un ser humano siente la pureza de pensamiento, palabra y obra y una paz indescriptible, su torus se colorea de blanco. Cuando un ser humano siente la paz, la armonía, su torus se colorea de verde. Cuando un ser humano siente el arrepentimiento en sus acciones, su torus se colorea de naranja. Cuando un ser humano siente el perdón y la misericordia en sus acciones, su torus se colorea de violeta. Cuando un ser humano siente agresividad, pasión terrenal o sentimientos bajos como el odio o el desprecio, su torus se colorea de rojo.

Así, desde el Instituto Heartmath, pusieron ADN dentro de esos 2,4 m, y le pidieron

a la persona dueña de ese corazón que sintiera emociones muy claras de amor, perdón, odio y desprecio para corroborar su efecto en el ADN de otra persona. Dicho de otra forma, querían comprobar si las emociones de la primera persona influían en la segunda. ¿Cuál fue el resultado? Pues que ante sentimientos de gratitud, amor, y compasión, el ADN se expandía relajadamente, hasta los 2,4 m; sin embargo, ante sentimientos de odio, temor o celos, el ADN se comprimía hasta casi desaparecer.

Bien, no olvidemos que todo ser vivo también está hecho de ADN. Esto quiere decir ni más ni menos que no es igual que un ser humano emita con su corazón en frecuencia «compasión, amor o perdón» que en frecuencia «odio, temor o desprecio» porque desencadenará en el que tiene delante exactamente la misma reacción con la que emite; tengan por seguro que los mejores actos humanos deben producirse en el modo «uno» y los mayores fracasos en el modo «dos».

En nuestro cuerpo hay energía porque cada una de las células tiene un diminuto campo magnético; por tanto, cada una de ellas puede actuar independientemente o conjuntamente. Se comporta como un miniordenador, pero vivo.

LA RESONANCIA MAGNÉTICA NUCLEAR

La resonancia magnética nuclear (RMN) hace uso de las propiedades de la resonancia aplicando radiofrecuencias a los núcleos atómicos, o dipolos, entre los campos de la muestra, y permite estudiar la información estructural de dicha muestra. La resonancia magnética se utiliza también en el campo de la investigación de ordenadores cuánticos. Sus aplicaciones más frecuentes se encuentran ligadas al campo de la medicina, la bioquímica y la química orgánica.

El electrocardiograma es una señal biomagnética, así como el electroencefalograma. Pues bien, la sumatoria de todos los campos de todas las células, y los diferentes órganos y sistemas conforman lo que la ciencia llama biocampo. Y ese biocampo es el que determina la altura, la profundidad y la anchura del torus tridimensional.

El electrocardiograma mide energía que sale del corazón y obtenemos esa medida sobre nuestro cuerpo. Es ni más ni menos que la representación gráfica de la actividad eléctrica del corazón, que se obtiene con un electrocardiógrafo. Es el instrumento principal de la electrofisiología cardiaca y tiene una función relevante en el diagnóstico de las enfermedades cardiovasculares. También es útil para saber la duración del ciclo cardiaco.

El biocampo, es decir, el cuerpo invisible, el energético, se puede medir a distancia con un magnetómetro; de hecho, sale una gráfica exactamente igual a la del EKG. ¿Por qué? Porque la señal se expande desde el corazón hacia fuera delimitando el torus tridimensional, que se abre hacia arriba, hacia los lados y en profundidad, es decir, en alto, ancho y largo.

Por tanto, tenemos un cuerpo proteico, resultado de ADN, el que contiene tejidos, órganos, sistemas, ve, oye, huele, toca y saborea; sus reacciones son lentas, bioquímicas. Y tenemos un cuerpo energético que es una nube, que son campos eléctricos y magnéticos, son ondas, fases, frecuencias que emiten fotones y trabajan a la velocidad de la luz.

Por consiguiente, al cuerpo físico le envuelve y engloba una nube energética que es otro cuerpo perfectamente diferenciado. Ello se demuestra objetiva y científicamente en la secuencia de trabajos de investigación hechos sobre las experiencias cercanas a la muerte (*Near-death experience*). Verán, cuando alguien muere clínicamente se produce una disociación, y se separan ambos cuerpos. Se activa automáticamente una especie de decodificador biológico que mantiene durante un tiempo desunidos a nuestro cuerpo de carne y al energético. Si se produjera una reanimación, el cuerpo energético, el que trabaja a la velocidad de la luz, vuelve al cuerpo físico, al proteico; si no, se va al todo.

Esto lo sabemos porque las personas que han vuelto desde este estado cuentan que han visto la escena de la reanimación, la han oído, la han olido, la han saboreado y también tocado desde una posición cenital, es decir, desde arriba; y han podido ver cómo los médicos trataron de salvar su propio cuerpo, cuando ya estaban muertos clínicamente. Son capaces de dar detalles como el reloj que llevaba el que le estaba dando una descarga con el desfibrilador, hasta el bolígrafo que llevaba la enfermera en su bolsillo, pasando por una cohorte de signos de todo tipo. Lo ven como si fuese la realidad.

Hay dos grupos de trabajo que hicieron dos grandes estudios en referencia a esto. El primero, el liderado por el doctor Michael Sabom, que reportó una serie de 106 casos dentro de su publicación *Recollection of Death: A Medical Investigation*, en la cual recogió evidencias científicas sobre el fenómeno de la muerte y de aquellos que, estando clínicamente muertos, han vuelto a la vida después de maniobras de reanimación.

El segundo en estudiarlo fue el doctor Van Lommel, en su publicación en *The Lancet* de 2001, relatando experiencias similares en Holanda.

Recapitulemos: ¿cómo es posible ver sin ojos y sin oídos? Si se le formula esta pregunta a cualquier oftalmólogo, a cualquier otorrinolaringólogo, no pueden contestar desde su conocimiento. Ello se debe a que tenemos una forma de descodificar no entrenada, que es extrasensorial y que se activa en la separación de los dos cuerpos automáticamente. Se llama disociación corporal.

En el cuerpo energético, hay cabida también para los estados de ánimo. A través del análisis espectral de Fourier se puede comprobar cómo desde la frecuencia cardiaca se encriptan, como si fueran códigos secretos, informaciones sobre nuestro estado de ánimo, pudiendo diferenciarse perfectamente los estados de relajación, rabia, amor o ansiedad. Esto también está publicado en la prestigiosa revista *American Journal of*

Cardiology en 1995 por el grupo del doctor Mac Craty y colaboradores.

Esta información invisible influye directamente a todo ser vivo que entra en nuestro campo a través del ADN. Esto lo saben muy bien los niños, los animales y determinadas personas extrasensitivas cuando rechazan a una persona antes siquiera de que las toque. La respuesta es fácil: han detectado su biocampo y no les ha gustado.

En consecuencia, somos nosotros los que influimos directamente en nuestro entorno sobre todo ADN viviente, sea vegetal, animal o humano. Esto hace que nos resulte difícil acercarnos a algunas personas (porque tienen energía negativa fruto de pensamientos negativos y emociones primitivas), y sencillo a otras (porque tienen energía positiva fruto de su iluminación cuántica y celular por emociones elevadas).

Y esto mismo hace que haya lugares en los que es difícil estar más de un minuto (por la misma razón que en las personas, solo que en esto caso ha sido un grupo de personas el que ha transferido al entorno esta negatividad), y, en cambio, haya otros lugares en donde nos gustaría quedarnos una vida entera (por transferencia de energía cuántica iluminativa de un grupo de personas con elevadas emociones).

12

Anatomía y fisiología

Nuestro cuerpo está formado por diferentes órganos; cada grupo de órganos que realizan la misma función (o parecida) se agrupan como aparatos o sistemas.

De tal suerte existen los siguientes aparatos o sistemas a lo largo y ancho de nuestro cuerpo: aparato digestivo, respiratorio, cardiocirculatorio, excretor, reproductor, endocrino, linfático, muscular, óseo, neurológico, piel y los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto).

APARATO DIGESTIVO

El aparato digestivo está formado por la boca, que, a su vez, contiene treinta y dos piezas dentarias; y la lengua, la faringe, el esófago, el estómago, el intestino delgado, el intestino grueso, el hígado y el páncreas.

Cuando se ingiere alimento, primero se mastica en la boca, se le añade saliva y se forma el bolo alimenticio que baja por el esófago hasta el estómago. El esófago está separado del estómago por una válvula que se llama cardias. En el estómago el bolo alimenticio, por acción de los jugos gástricos, se convierte en una papilla a la que se denomina quimo, que pasa a través de una segunda válvula denominada píloro hacia el intestino delgado, constituyendo una nueva papilla, el quilo, sobre la que inciden encimas secretadas por el páncreas y el hígado que facilitan que la parte más nutritiva de dicha papilla sea absorbida a través del intestino delgado hacia la sangre. Estas sustancias transferidas a la sangre son las que dan el aporte calórico a la persona para realizar sus actividades diarias. El resto del quilo que no tiene aprovechamiento pasa al intestino grueso, donde se absorbe el agua y se forman las heces fecales, que son transportadas por movimientos de contracción hasta el recto, siendo expulsadas a través de un orificio exterior denominado ano.

El sistema o aparato digestivo está regulado como todos los sistemas desde el cerebro. Es el centro del hambre el que da la orden para que el sujeto ingiera alimentos y es el centro de la sed el que da la orden para que se ingieran líquidos.

APARTO RESPIRATORIO

El aparato respiratorio está formado por la boca, la nariz, la laringe, la tráquea, los bronquios, los bronquiolos y el tejido pulmonar. Gracias a este sistema conseguimos el oxígeno necesario para la vida. El proceso de la respiración es así: se toma aire por la boca o por la nariz, pasa en primer lugar a la faringe para continuar hacia la laringe (donde están las cuerdas vocales), tráquea, bronquios y bronquiolos. A partir de los bronquiolos existen unas estructuras de tamaño muy pequeño denominadas alveolos, donde se produce el intercambio gaseoso. Cada alveolo está compuesto por capilares, que son arterias y venas de mínimo calibre, adonde llega sangre cargada con monóxido de carbono a través de las venas y sale sangre cargada con oxígeno por las arterias.

APARATO EXCRETOR

El aparato excretor está formado por los riñones, los uréteres, la vejiga y la uretra. Es el encargado de limpiar desechos tóxicos de nuestro organismo.

Funciona de la siguiente manera: se produce una transferencia de agua desde la sangre hacia unas pequeñas estructuras denominadas glomérulos, que conforman el riñón. En los glomérulos se produce la eliminación de sustancias de desechos de la sangre y se añaden otras sustancias que acaban formando la orina. El líquido amarillo baja por los uréteres, que tienen forma de tubo, hacia la vejiga, que actúa para su almacenamiento. A través de la uretra se evacua la orina al exterior.

APARATO CARDIOCIRCULATORIO Y SANGRE

Este aparato está formado por el corazón y los vasos sanguíneos, denominados arterias y venas. Hay cientos de venas y arterias de distinto calibre que reparten la sangre oxigenada desde los pulmones hacia los tejidos y recogen la sangre llena de monóxido de carbono procedente de la propia actividad y funcionamiento de nuestro organismo, o de aquella actividad física que podamos realizar. El corazón está formado por cuatro cavidades, dos aurículas y dos ventrículos, separados por válvulas y conectado con los pulmones. El corazón es un músculo que está irrigado por las arterias coronarias.

Ejemplos de otras arterias y venas son: las arterias aorta, abdominal, femoral, subclavia, o las venas abdominal, cava, porta, femoral o subclavia. El líquido que viaja por el sistema cardiocirculatorio es la sangre, que está compuesta de líquido y células que permiten transferir el oxígeno a las células (glóbulos rojos), defender a las células (glóbulos blancos) o taponar heridas (plaquetas). La sangre tiene también una función reguladora de la temperatura corporal.

APARATO REPRODUCTOR

El aparato reproductor es el encargado de producir células que permiten la reproducción humana y la transmisión de caracteres genéticos de todo tipo a través de dichas células. Lo forman en el hombre los testículos, la próstata, los conductos seminales, la uretra y el pene. En los testículos se producen las células reproductoras que se denominan espermatozoides, y que son los directos responsables de la fecundación y, por tanto, de la formación de la vida. En la mujer, son los ovarios, las trompas de Falopio, el útero, la vagina y la vulva. Las células que dan origen a la vida por la fecundación se denominan óvulos.

APARATO NERVIOSO

El aparato nervioso es el encargado de regular todas las funciones del organismo. Se compone de: cerebro (conectado a su vez con los cinco sentidos), cerebelo (encargado del equilibrio), médula (encargada de la transmisión de las órdenes procedentes del cerebro hacia el resto de los órganos) y raíces nerviosas o nervios que van disminuyendo de grosor hasta adquirir un tamaño verdaderamente pequeño al llegar a la piel y los órganos de los sentidos.

LOS SENTIDOS

El sentido de la vista está formado por el ojo y la vía óptica. El ojo está formado por córnea, conjuntiva, esclerótica, coroides y retina. Es el encargado de producir la sensación física de la visión.

El sentido auditivo lo forma la oreja o pabellón auditivo, el conducto auditivo externo, el tímpano y el oído interno, formado a su vez por tres estructuras que nos permiten escuchar lo que pasa a nuestro alrededor y que son el martillo, el yunque y el estribo.

El sentido del olfato se halla en la nariz y nos permite distinguir los olores de nuestro alrededor a través de terminaciones nerviosas diminutas y de reacciones físicoquímicas.

El sentido del gusto se halla en la lengua, centrado en unas estructuras denominadas papilas gustativas, que nos permiten distinguir los diferentes sabores de los alimentos o bebidas que introducimos en nuestra boca. La lengua también nos permite utilizar la función del habla en coordinación con el aparato respiratorio.

El sentido del tacto está formado por la piel y gran cantidad de terminaciones nerviosas que permiten distinguir las diferentes sensaciones que se perciben cuando nuestro cuerpo se acerca y toca a otro cuerpo o a cualquier objeto, sea líquido, sólido o gaseoso. La piel tiene también una importante función reguladora de la temperatura corporal.

APARATO ENDOCRINO

El aparato endocrino está formado básicamente por las glándulas hipófisis, pineal, amígdala, timo, tiroides, suprarrenales; ovarios en la mujer y gónadas en el hombre, incluimos aquí también la mama. El aparato endocrino es el encargado de secretar sustancias llamadas hormonas hacia la sangre regulando, así, múltiples funciones corporales. Desde el ciclo menstrual pasando por la producción de hormonas masculinas y femeninas, producción de serotonina, dopamina, adrenalina y otras en el cerebro, interviniendo en el mejor funcionamiento de cada uno de los sistemas y aparatos, coordinándolos. La alteración del aparato endocrino es el que produce la obesidad, los ciclos menstruales irregulares, la depresión y la pérdida de cabello en la especie humana.

SISTEMA LINFÁTICO

Este sistema está formado, como el circulatorio, por multitud de vasos (tubos flexibles por donde pasan líquidos) por los que discurre una sustancia llamada linfa y que contiene importantes elementos celulares y de otro tipo que nos protegen de enfermedades. Es el sistema de defensa de nuestro organismo. Su alteración produce enfermedades autoinmunes e infecciosas.

SISTEMA ÓSEO

El sistema óseo está formado por unas estructuras sólidas de color blanco amarillento denominados huesos: frontal, occipital, temporal, pómulos, fémur, tibia, húmero, huesos

de la mano y del pie. El corazón y los pulmones están protegidos por las costillas y el esternón. La columna vertebral une la cabeza con el sacro y las caderas, y es la parte más importante que soporta el peso de nuestro cuerpo. Está formada por siete vértebras cervicales, doce dorsales, cinco lumbares y tres sacras. Todo este conjunto de huesos más las caderas conforman el esqueleto humano, que sirve de soporte al peso del cuerpo y de sus órganos, músculos y estructuras nerviosas.

SISTEMA MUSCULAR

Este sistema es el encargado del movimiento del ser humano y de algunas de sus funciones internas. Los músculos son más de doscientos y pueden ser de fibra estriada, cuya función es la de producir el movimiento o la contracción voluntaria, o de fibra lisa, cuya función es involuntaria y viene determinada por órdenes directas desde el cerebro (como puede ser la respiración, la digestión, la excreción, etc.). Ejemplos de músculos de fibra estriada son todos los músculos de la cara, deltoides, bíceps, tríceps, pectorales, abdominales, lumbares, cuádriceps, dorsales y músculos del cuello como el esternocleidomastoideo o el trapecio. Ejemplos de músculos de fibra lisa son los que se encargan de la digestión y que rodean las paredes del tubo digestivo, o los de la respiración, que rodean a pulmones y tráquea.

13

Entendiendo la biología celular y molecular

Una célula se compone de núcleo, citoplasma y membrana. Existen células de muchos tipos y de muchas formas. Cada aparato o sistema tiene células características que hacen que solo puedan pertenecer a ese aparato y no a otro. Por ejemplo, una célula muscular tiene la capacidad física de contraerse, propiedad que no tienen las células que fabrican ácido en el estómago. Básicamente podríamos decir que en el centro de las células suele estar el núcleo con una carga importante de material genético llamado ADN, y que está ordenado en estructuras denominadas cromosomas. El núcleo es el responsable de la reproducción celular y también el de la transmisión del material genético. Hasta hoy en día se creía que el núcleo era el cerebro de la célula, pero después del trabajo del doctor Bruce H. Lipton esta teoría ha quedado descartada.

Básicamente entre el núcleo y la membrana existe una estructura celular denominada citoplasma, poblada de material gelatinoso, sustancias de desecho y tres estructuras bien diferenciadas: las mitocondrias (que sirven para la respiración celular), los ribosomas (que se utilizan para la fabricación de proteínas y otras sustancias) y el aparato de Golgi (que sirve para la digestión y el metabolismo celular).

La estructura más externa de la célula se denomina membrana. Esta membrana está dispuesta como si fuera un sándwich de mantequilla; en su interior hay una serie de proteínas receptoras que reciben estímulos o informaciones, y otras efectoras que transmiten los mensajes hacia las células. La membrana posee una característica principal, y es la de estar cargada eléctricamente. Esta carga eléctrica es la que activa la función celular, y puede ser modificada por diferentes estímulos externos a los que se halle sometida la célula.

Ejemplos de células pueden ser la neurona (célula del sistema nervioso), el miocito (célula del tejido muscular), el enterocito (célula del aparato digestivo), el hepatocito (célula del hígado) y un largo etcétera hasta llegar a las células propiamente reproductoras como son el óvulo y el espermatozoide. Un grupo de células extenso constituye un tejido,

y un órgano está formado por varios tipos de tejidos.

Por último, es importante reseñar que en la célula se producen dos tipos de mecanismos vitales: la reproducción y la muerte. La reproducción se produce por un fenómeno a partir del núcleo denominado mitosis. Una mitosis puede ser normal o puede ser anómala, todas las células cancerosas comienzan con una mitosis anómala. El segundo proceso vital que se produce es la muerte celular, pudiendo acontecer bien por una lesión del núcleo, bien por una lesión del citoplasma o, lo más habitual, por una lesión de la membrana. La muerte celular se produce habitualmente por ingesta de tóxicos como el alcohol, o de sustancias potencialmente cancerígenas como el benceno, radiaciones de tipo ultravioleta o nucleares. Sin embargo, este libro pondrá encima de la mesa una forma totalmente diferente de muerte celular, siendo probablemente esta la más común en el ser humano. Me refiero a la emisión por parte del cerebro de pensamientos negativos y de emociones de tristeza, frustración, rencor, venganza, etc. Este tipo de lesión celular se produce por la captación por parte de la membrana de trenes de ondas electromagnéticas o de otro tipo que acaban dañando la estructura de la membrana (rompiendo o disolviendo el sándwich).

LA BIOLOGÍA MOLECULAR

La biología molecular estudia aquellos procesos bioquímicos que se producen dentro de la célula mediados por moléculas (parte mínima de sustancia) producidas bien por el núcleo, bien por los componentes del citoplasma o bien por la propia membrana.

Habitualmente la cadena de construcción en biología molecular comienza por una activación en el núcleo donde, a través del ADN, se da la orden al ARN mensajero, que sale del núcleo y lleva dicha orden a los ribosomas para que fabriquen determinados tipos de proteínas, bien para la supervivencia de la propia célula, bien para verterlas al exterior a través del aparato de Golgi. Por ejemplo, para que se produzca ácido en el estómago debe darse una orden por parte del conjunto de células del estómago, que actúan al unísono para que cada una de ellas segregue una pequeña cantidad de ácido suficiente con el fin de digerir el alimento contenido en el estómago. Este mismo proceso se produce en la secreción por parte del cerebro de las distintas neurohormonas o neurotransmisores: serotonina (hormona de la felicidad), dopamina (hormona del interés y la fuerza), oxitocina (hormona del deseo), adrenalina (hormona de la alerta), etcétera.

Debe comprenderse que la alteración de la biología molecular de una célula conlleva a su muerte y, por tanto, se produce la enfermedad.

14

Entender la enfermedad

El lector que haya llegado hasta este punto del libro sin conocimientos de medicina previos, habrá empezado a construirse una idea bastante ajustada de cómo se origina la enfermedad explicada desde el punto de vista que se enseña en todas las facultades del mundo. Así, será capaz de elaborar ecuaciones simples de pensamiento para entender cómo se contagia un resfriado: alguien estornuda-transmisión de virus-infección de las células respiratorias-congestión nasal-tos-mucosidad-tengo un resfriado. También de cómo se produce un infarto de miocardio: altas cifras de colesterol-depósito en las arterias y venas-desprendimiento de una placa de grasa-trombo-taponamiento de arteria coronaria-infarto agudo de miocardio. De cómo se produce un cáncer de pulmón: dosis suficientes de cigarrillos-depósito de alquitrán en bronquios y tejido pulmonar-cáncer. O de cómo se produce una cirrosis hepática: ingesta continuada de alcohol-afectación del hígado por destrucción de su tejido-cirrosis.

Primero se afecta el funcionamiento de la célula, después la célula, después el tejido y después el órgano. El lector puede imaginarse que los tóxicos que viajan por el torrente sanguíneo, o por el aparato digestivo o el excretor, acaban produciendo fallos en la membrana celular que afectan al núcleo, por lo que muere la célula. Dicha célula no puede reponerse por el mecanismo reproductivo celular, porque mueren muchas al mismo tiempo, y el tejido acaba enfermando, y tras él, el órgano en cuestión. Esta es la secuencia de daño explicada tradicionalmente y aceptada por la comunidad científica.

Sin embargo, tras los trabajos de Roger Penrose, Bruce Lipton, Fritz Albert Popp y otros, como hemos visto, quedan cabos sueltos en la explicación del origen de la enfermedad. En ningún tratado de medicina se habla de sentimientos o emociones, ni siquiera de una de sus consecuencias: el estrés, ese perfecto cajón de sastre donde todos los médicos metemos causas de enfermedad, achacándole desde una hipertensión arterial hasta un problema cardiaco.

¿Puede el estrés originar una enfermedad? Definitivamente, sí. ¿Puede ser el estrés la

única causa de enfermedad inexplicable? Definitivamente, no.

¿De verdad existe una sola causa o grupos de causas para el origen de la enfermedad?

Cada vez se acepta más la idea de que son grupos de causas y no una sola lo que en última instancia nos hace enfermar.

¿Por qué hay enfermedades que se curan con tratamiento médico y otras no, aplicando los mismos protocolos de actuación? Sabemos mucho de muchas cosas, y no sabemos o queremos saber todo de todo, porque no nos conviene ir por la vía lenta pero segura, y preferimos ir por la rápida y aparentemente más segura.

Voy a explicarme todavía mejor. La comunidad científica ha descubierto una infinidad de receptores de todos tipos en todos los órganos, desde los que los hacen funcionar mejor, hasta los que a través de una inhibición de su función consiguen regular un circuito fisiológico. Sin embargo, hasta donde yo sé, no se han descubierto receptores para la envidia, la cobardía, la vanidad, la avaricia, el hedonismo, la crueldad, la hipocresía, la intolerancia, la intriga, la mezquindad, la fanfarronería, la maldad, la brutalidad, el egoísmo, la venganza, la testarudez, la altivez, la perfidia, la infidelidad, la arrogancia, la ingratitud, la mentira, los celos, la superficialidad, la soberbia o la frustración. Son sentimientos, y son invisibles, solo son visibles sus consecuencias.

Sin embargo, sí se viven esos sentimientos y la emoción que se deriva de ellos (es vivir el sentimiento y manifestarlo fisiológicamente), y son los que acaban produciendo oleadas y después trenes de ondas electromagnéticas que descargan sobre las células una inmensa energía que hiperpolariza la membrana celular afectándola, produciendo su rotura o muerte, o lo que es peor, produciendo cambios en el ADN nuclear que provocan a su vez cambios en la síntesis (fabricación) de proteínas anómalas, o en la propia reproducción de la célula induciendo a la enfermedad de forma primaria (causa principal), secundaria (consecuencia de la primera) o, como decimos los médicos, como factor coadyuvante (factor que ayuda al desarrollo de la enfermedad).

Por eso es importante introducir el concepto de que existen receptores diana en los órganos y aparatos, que captan sentimientos en primera instancia, emociones en segunda instancia y vivencia de los mismos de forma continuada hasta que se origina la enfermedad.

Digamos que cada aparato (conjunto de órganos) es en su conjunto diana de determinadas emociones mantenidas, un imán fisiológico que capta trenes de ondas electromagnéticas que, a través de la matriz celular, «apagan» bioeléctricamente a las células. Digamos que una misma emoción pasara de largo por determinados órganos pero no por otros, donde encontraría su «casa» donde reposar. Y digamos que mientras no se solucione ese «pequeño gran problema» a nivel de la biología molecular de las células, se mantendrá la enfermedad, o se curará pero volverá a repetirse (recidiva).

La pregunta sería: ¿dónde están esos órganos que actúan como diana celular de las emociones negativas? Para saberlo nos llevaría no años, ni decenas de años, sino

probablemente dos o tres generaciones. Sería prácticamente imposible investigar con equipos multidisciplinares (médicos de muchas especialidades reunidos para el logro de hitos científicos) todo el abanico de emociones y los órganos que afectan, demostrando mediante cientos de artículos científicos y revisiones la conexión que después de veintiséis años de observación y aproximadamente 30.000 pacientes voy a apuntar. ¿Puede que mi observación haya fallado? Es posible, pero mi pretensión no es otra que llegar a todo el mundo mediante este libro y que todos aprendamos que «es viable» que exista un camino oculto y no descrito de la enfermedad, que ayude a que aparezca, que la haga aparecer por sí sola o que se convierta en un factor o factores de ayuda a su creación.

Sin embargo, si además de la medicina tradicional, se consiguiera añadir a las terapéuticas y protocolos aprobados por la comunidad científica y los organismos de vigilancia sanitaria algo parecido a una prevención primaria de muchas enfermedades (evitar que aparezcan) o a una prevención secundaria (evitar que reaparezcan), utilizando un manejo certero y efectivo de las emociones, es posible que el panorama cambiara a nivel mundial, con lo que se necesitaría menos ingresos hospitalarios, o que estos se acortaran en curación, y se elevaría la tasa de curación total.

Los Estados se ahorrarían ingentes cantidades de dinero que podrían emplearse en necesidades sociales en cada país o fuera de él. Pero, sobre todo, la población viviría incomparablemente más feliz. Y es que todos los sentimientos y emociones negativos quitan años a nuestra vida y vida a nuestros años, porque inducen a todo tipo de enfermedades.

EMOCIONES Y ÓRGANOS DIANA

Estas son, según mi experiencia, las emociones y los órganos diana que quedan afectados por vivir esas emociones de negatividad:

Envidia: Pulmón, corazón, riñón, uréteres, estómago y páncreas.
Cobardía: Bazo y próstata.
Vanidad: Esófago, pulmón, corazón y páncreas.
Avaricia: Mente, pulmón y estómago.
Crueldad: Todos.
Hipocresía: Cerebro y pulmón.
Intolerancia: Corazón, estómago, hígado y páncreas.
Intriga: Esófago.
Mezquindad: Corazón, estómago e hígado.
Fanfarronería: Corazón, estómago, hígado y páncreas.

Maldad: Todos.
Brutalidad: Todos.
Egoísmo: Pulmón, corazón, estómago e hígado.
Venganza: Estómago, hígado, páncreas e intestino grueso.
Testarudez: Intestino grueso.
Altivez: Corazón, estómago, hígado y páncreas, más intestino grueso, delgado y bazo.
Perfidia: Cerebro y corazón.
Infidelidad: Corazón, útero, próstata y genitales.
Arrogancia: Corazón, estómago, huesos de la mano e hígado.
Ingratitud: Pulmón, corazón, estómago, hígado y páncreas más intestino grueso y delgado.
Celos: Esófago, pulmón, corazón, estómago e hígado.
Superficialidad: Pulmón, corazón, estómago e hígado.
Soberbia: Todos.
Frustración: Piel, corazón, estómago, huesos e hígado.
Desesperación: Vértebras cervicales.
Asco: Vértebras dorsales.
Impotencia: Vértebras lumbares.

Estos órganos seguirían el patrón de lesión siguiente:

Pensamientos-Sentimientos-Emociones-Vivencia de esas emociones-Transmisión por la matriz celular-Captación por la membrana celular-Profundos cambios en su estructura-Inducción de cambios a través de proteínas efectoras en el núcleo celular-Mitosis anómalas-Muerte celular o creación de célula aberrada.

Además, no solo se producirían estos daños en los órganos mencionados, sino en la totalidad del genoma, induciendo cambios irreversibles en el ser humano que llevarían irremediablemente a la incurabilidad de la enfermedad y a la transmisión a su descendencia por generaciones. Recuerden: los pensamientos, sentimientos y emociones influyen en el ADN, cambian su estructura no solo en nosotros, sino en aquellos que entran en nuestro radio de expansión del torus tridimensional.

La siguiente pregunta sería: ¿dónde están esos órganos que actúan como diana celular de las emociones positivas? Porque en ellos se produciría el efecto totalmente contrario, reforzando y equilibrando la biología celular y molecular, y por tanto tejidos y órganos y, con ellos, el cuerpo humano. Hablaríamos entonces de efectos constructivos y no destructivos, de hiperpolarizaciones de membrana que conducirían a un extraordinario

funcionamiento celular y la síntesis de sustancias protectoras, reparadoras y sanadoras, como ya lo hace el cuerpo humano pero a mucha mayor escala. Los efectos por el estrés oxidativo y otros elementos externos de ataque a la célula podrían quedar anulados.

Estas son, según mi experiencia, las emociones y los órganos diana que quedan afectados por vivir esas emociones de positividad:

Amor: Boca, dientes, lengua, faringe, intestino delgado, páncreas, hígado, recto, tráquea, pulmón, piel, uretra, vejiga, uréteres, riñón, corazón, arterias, venas, sangre, médula, pene, próstata, testículos, útero, trompas, ovarios, hipófisis, glándula pineal, hipocampo, amígdala, núcleo caudado, timo, tiroides, suprarrenales, mama, sistema linfático, huesos (todos), sentido de la vista, sentido del olfato, sentido del tacto, sentido del gusto, músculos, mente.

Ternura: Esófago, huesos de la cara, glándulas lagrimales.

Dulzura: Glándulas lagrimales.

Maternidad: Lengua y boca.

Perdón: Intestino delgado, vagina, hueso sacro.

Humildad: Intestino grueso, laringe, huesos de la mano, menisco, sentido de la vista.

Igualdad: Intestino grueso.

Paz: Hígado, cerebelo, cerebro.

Armonía: Hígado, cerebro.

Generosidad: Nariz, riñón, uretra, uréteres, vejiga, arterias, venas, cerebro, huesos del hombro, huesos de la mano.

Solidaridad: Nariz.

Respeto: Tráquea, próstata, sentido de la vista.

Verdad: Bronquiolos, sentido de la vista.

Sinceridad: Bronquiolos.

Amistad: Vértebras cervicales.

Empatía: Próstata, mama, vértebras dorsales.

Entrega: Testículos.

Libertad: Vulva, vértebras lumbares, sentido de la vista, senos nasales y frontales, sentido del tacto.

Tolerancia: Sentido de la vista, sentido del olfato, sentido del gusto.

A fecha de hoy, la biología molecular se ha basado en la certeza de los llamados «mensajeros». Esto no son más que moléculas que generan reacciones en cadena a nivel celular. Son moléculas que actúan para la comunicación intercelular como si fueran teléfonos móviles. El primer mensajero es una molécula que se produce en respuesta a un estímulo (una herida, una quemadura, etc.) y que actúa como señal que es percibida

por las proteínas receptoras de la membrana plasmática de las células. Los primeros mensajeros no entran a las células, sino que dejan su señal en el receptor, que transfiere el mensaje al interior de la célula.

El concepto de segundo mensajero surgió a partir de una observación de que la adrenalina se une a la membrana plasmática de ciertas células y aumenta el AMPc intracelular. Esto fue descubierto por una serie de experimentos en los cuales se encontró que el AMPc media los efectos de muchas hormonas. Por consiguiente, los segundos mensajeros son moléculas que se producen en el interior de las células, cuya concentración puede variar en respuesta a señales ambientales transmitidas a la célula por un primer mensajero.

Por ejemplo, si se percibe que bajan los niveles de hormona femenina (estrógenos y progesterona), la célula percibe a través de su membrana que estos hacen falta, y conducen la orden a través de proteínas efectoras a su interior para que o bien produzca hormona o bien dé una orden mediada por una enzima para que, liberada al exterior, haga que se produzca.

Otro ejemplo. Cuando se produce adrenalina que funciona como primer mensajero, llega a los receptores beta adrenérgicos de las membranas celulares que activan una señal interna que causa el aumento de la concentración interna del AMP cíclico (segundo mensajero) que transduce la señal en el interior de la célula activando cinasas y otros efectores.

Los primeros mensajeros conocidos son:
Hidrosolubles (se disuelven en agua)
• Insulina
• Glucagon
• Oxitocina
• Hormona antidiurética
• Angiotensina
• Factores de crecimiento
• Factores de liberación

Liposolubles (se disuelven en grasas o aceites)
• Esteroides
• Hormonas masculina y femenina
• Cortisol, aldosterona y cortisona
• Vitamina D
• Tiroxina

Los segundos mensajeros conocidos son:
• 3’,5’-AMP cíclico

- 3’,5’-GMP cíclico
- 1,2-diacilglicerol (DAG) e
- Inositol 1,4,5-trifosfato (IP_3)
- El calcio (Ca^{2+})
- Y diversos fosfolípidos denominados fosfoinosítidos

Y llegado este momento, me pregunto: ¿cómo es posible que no estén incluidas como primer mensajero las diferentes ondas electromagnéticas mediadas por fotones de energía que expresan según un patrón característico cada emoción?

De tal forma que podríamos decir que el más potente de los primeros mensajeros serían todas las ondas en frecuencia emoción (vivimos el sentimiento), seguidas de todas las ondas en frecuencia sentimiento (vivimos el pensamiento por un instante), seguidas de todas las ondas en frecuencia pensamiento (solo pensadas, ni sentidas ni vividas). Los fotones viajan a la velocidad de la luz y se rigen por la física mientras que la química da reacciones lentas, más tardías.

De tal forma que podríamos decir que existen sentimientos y emociones de muy baja vibración (expresada en ciclos por segundo o hercios) como la maldad, la soberbia, el egoísmo o la arrogancia, y sentimientos y emociones de muy alta vibración como el amor, el más importante de ellos. A este le seguirían la ternura, la dulzura, la tolerancia y todos los demás.

Y también podríamos decir que mientras unos sentimientos o emociones por su baja vibración acabarían lesionando la biología molecular de las células y su ADN, otros constituirían un auténtico alimento para la primera y las segundas con potentes liberaciones de factores regeneradores, protectores, antioxidantes, cicatrizantes, corregidores de mutaciones y conservadores de mutaciones y polimorfismos que alargaran la vida celular, del tejido, de los órganos y, por tanto, del cuerpo.

Es perfectamente entendible que un médico que quiera curar un exceso de testosterona en sangre que produzca desequilibrios del ciclo ovárico y alopecia (pérdida de cabello), mande tomar acetato de ciproterona (Diane 35), que hace bajar dichos niveles en sangre. Cierto es que si esa persona hubiera estado educada para controlar la emoción de la frustración desde su infancia, no habría experimentado pulsos elevatorios de hormona masculina, ni habría tenido los efectos mencionados.

Así se podrían explicar cientos o miles de procesos a nivel celular en nuestro cuerpo. La clave estaría en cambiar el paradigma de pensamiento, educando, reforzando y tratando no ya el control de las emociones, sino la eliminación de pensamientos negativos desde la más tierna infancia, la de sentimientos que no llevan a nada, y en el último escalón, vivir esos sentimientos creando una emoción asociada a los mismos, siendo esta una verdadera forma de prevención primaria de enfermedades, una ayuda a su resolución, o una ayuda para que no se vuelvan a repetir (recidivas). Debe asimilarse que con el mismo esfuerzo pueden desarrollarse emociones negativas y positivas, pero deben

eliminarse las primeras y dar paso a las llamadas «virtudes del alma». Traigo a colación la famosa frase de Platón: «Pobre de aquel médico que se preocupe de curar el cuerpo sin curar el alma.»

A continuación establezco las principales enfermedades, la emoción o emociones implicadas y la posible localización sobre el genoma humano en mapa cromosómico, también denominado cariotipo. El cariotipo es el patrón cromosómico de una especie expresado a través de un código, establecido por convenio, que describe las características de sus cromosomas. Debido a que en el ámbito de la clínica suelen ir ligados, el concepto de cariotipo se usa con frecuencia para referirse a un cariograma, el cual es un esquema, foto o dibujo de los cromosomas de una célula metafásica ordenados, que están caracterizados y representan a todos los individuos de una especie. El cariotipo es característico de cada especie, al igual que el número de cromosomas; el ser humano tiene 46 cromosomas (23 pares) en el núcleo de cada célula, organizados en 22 pares autosómicos y un par sexual (hombre XY y mujer XX). Cada brazo ha sido dividido en zonas, y cada zona, a su vez, en bandas, e incluso las bandas en sub-bandas, gracias a las técnicas de marcado.

Debe quedar claro que mi aportación es puramente observacional, pero con muchas posibilidades de ser cierta una vez que quede comprobada la hipótesis.

¿QUÉ ES UN MAPA CROMOSÓMICO?

El genoma humano está formado por cromosomas para adoptar una forma en metafase (es una fase de la mitosis o reproducción celular). Estos pueden observarse con microscopía óptica convencional o de fluorescencia mediante técnicas de citogenética y se ordenan formando un cariotipo o mapa cromosómico.

El cariotipo humano normal contiene un total de 23 pares de cromosomas distintos: 22 pares de autosomas más un par de cromosomas sexuales que determinan el sexo del individuo. Los cromosomas 1-22 en el cariotipo se numeran en orden decreciente de tamaño. Cualquier célula humana presenta en su núcleo un total de 46 cromosomas (23 pares). Los óvulos y espermatozoides, sin embargo, poseen una dotación haploide de 23 cromosomas.

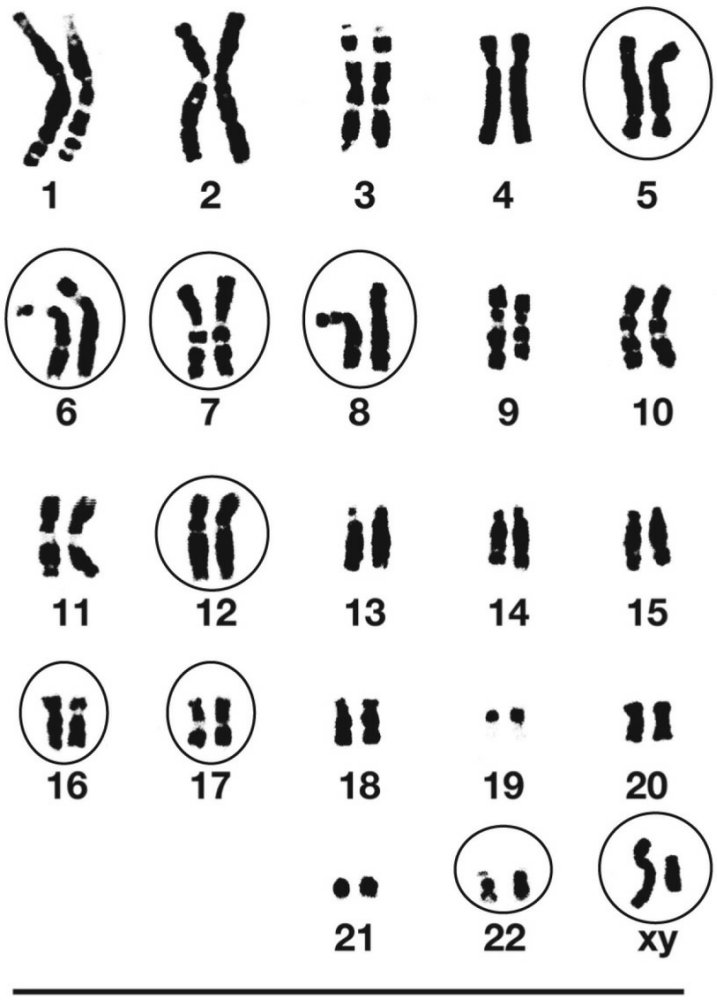
Un gen es la unidad humana básica de la herencia, es, por tanto, una unidad básica de información genética y porta la información necesaria para la síntesis de una proteína (se llaman entonces genes codificantes) o de un ácido ribonucleico (ARN) no codificante (genes de ARN que no sintetizan proteínas). Se considera que el genoma humano contiene entre 20.000 y 25.000 genes codificantes de proteínas. En la práctica, el genoma tan solo porta la información necesaria para una expresión perfecta y regulada del conjunto de proteínas que se sintetizan o fabrican en el ser humano, siendo este el encargado de ejecutar la mayor parte de las funciones celulares.

A continuación van a poder observar las emociones y sentimientos que afectan a los distintos órganos causando la enfermedad primaria o secundariamente, o actuando claramente como factores coadyuvantes. Se describe la ayuda a la curación mediante la inhibición del sentimiento o emoción y la potenciación del contrario u opuesto.

Por último, voy a localizar sobre un mapa cromosómico en qué lugar queda alterado el número del par cromosómico y el número del cromosoma (incluido en el par) que origina, que potencia o que ayuda al desencadenamiento o mantenimiento de la enfermedad para esa patología concreta.

PATOLOGÍA DEL APARATO DIGESTIVO

Mapa cromosómico con localización



• Boca: Cromosoma n.º 13

- Lengua: Cromosoma n.º 15
- Faringe: Cromosoma n.º 24
- Esófago: Cromosoma n.º 24
- Estómago: Cromosoma n.º 12
- Páncreas: Cromosoma n.º 44
- Hígado: Cromosoma n.º 43
- Intestino delgado: Cromosoma n.º 34
- Intestino grueso: Cromosoma n.º 35
- Recto: Cromosoma n.º 32
- Dientes: Cromosoma n.º 10
- Encías: Cromosoma n.º 12

El aparato digestivo refleja nuestros sentimientos hacia los demás.

Patología de los labios: Enferman por sentimientos de ingratitud e intolerancia, y se cura con agradecimiento y flexibilidad.

Patología de la boca: Se produce por emociones de maternidad frustrada o maternidad insatisfecha. Se cura expandiendo un sentimiento de maternidad saludable.

Patología de la lengua: Se produce por la emisión de palabras hirientes o hablar negativamente de los demás. Se cura poniendo amor en las palabras.

Patología de la faringe: Emociones de dolor ante una ruptura sentimental o familiar. Se cura aumentando el sentimiento de unión y amor hacia los demás.

Patología del esófago: Se produce por emociones de negación hacia los demás. Se cura aceptando a la persona o personas sobre las que se descarga la negación y con ternura.

Patología del estómago: Enferma por emociones de acumulación de sentimientos negativos y estresantes en él. Es muy sensible a los acontecimientos negativos de cualquier signo. Se cura mediante la paz interior y el amor a los demás.

Patología del intestino delgado: Se produce por emociones de rencor e ira. Se cura expandiendo amor y perdón a los demás.

Patología del intestino grueso: Enferma por emociones y sentimientos de brutalidad y violencia. Se cura con amor hacia los demás. Los pólipos se producen por exceso de sentimientos terrenales y materiales. La apendicitis se produce por sentir que se asumen más responsabilidades de las que se puede. El estreñimiento se produce por sentimientos de valoración inferior de los demás y se cura expandiendo un sentimiento de igualdad. La diarrea se produce por soberbia y fanfarronería, se ayuda a la curación con humildad.

Patología del páncreas: Muy sensible a sentimientos de odio y de negación de la razón.

Se cura expandiendo amor a los demás.

Patología del hígado: Muy sensible a emociones de rabia contenida y frustración fuerte. Se cura con amor y una vida llena de paz y armonía. Patología del recto: Enferma cuando se tienen sentimientos de asco y de exclusión social por la causa que fuere. Se cura con un sentimiento de unidad para con los demás, sintiéndolos como tus hermanos. Las hemorroides se producen por sentimientos de no aceptación de la propia vida y por incomprensión.

Patología de los dientes y encías

Reflejan el sentimiento del hombre por imponer a los demás ideas o acciones. Quedan afectados por tener un sentimiento de dominio y poder sobre los demás. Las caries en las piezas dentarias reflejan sentimiento de ira contra alguien. Las encías reflejan el sentimiento de forzar a tus semejantes a hacer cosas que no les gustan.

Incisivos: Sentimientos de imposición con ira a tus hermanos.

Caninos: Sentimientos de imposición con ira a tus padres.

Premolares: Sentimientos de imposición con ira a tus hijos.

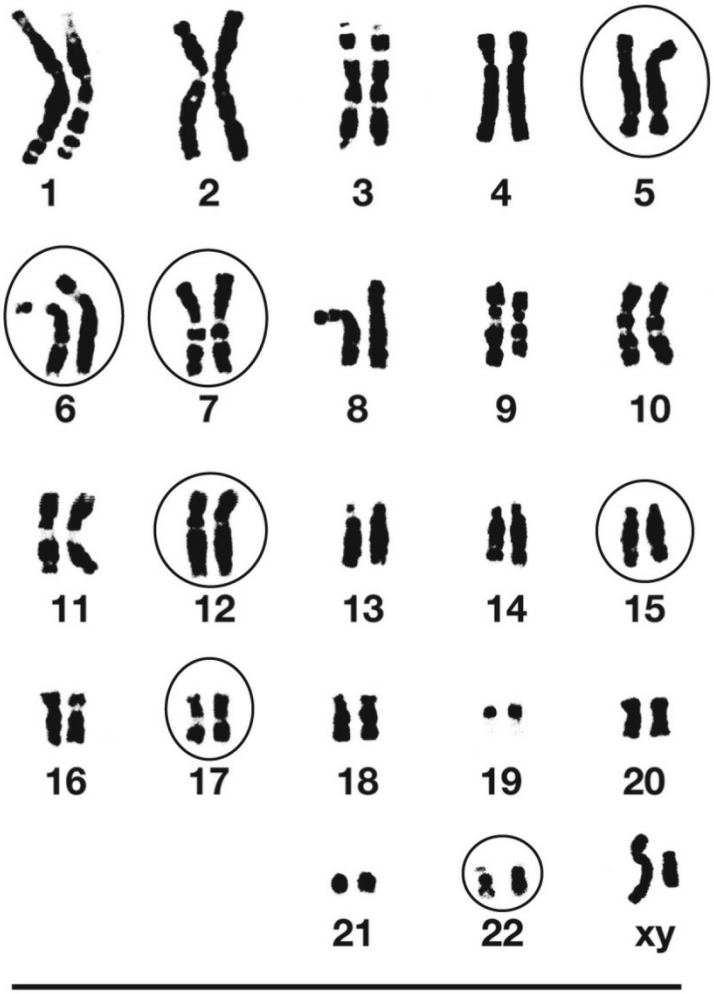
Molares: Sentimientos de imposición con ira a tus amigos.

Muelas del juicio: Sentimientos de imposición con ira a tu prójimo.

Se curan con amor y libertad.

PATOLOGÍA DEL APARATO RESPIRATORIO

Mapa cromosómico con localización



- Nariz: Cromosoma n.º 13
- Labios: Cromosoma n.º 12
- Laringe: Cromosoma n.º 31
- Tráquea: Cromosoma n.º 11
- Bronquios: Cromosoma n.º 10
- Bronquiolos: Cromosoma n.º 14
- Tejido pulmonar: Cromosoma n.º 34

El aparato respiratorio es el reflejo de la condición interna como ser humano. Es, por tanto, también el reflejo de nuestras relaciones con los demás y nuestra capacidad de comprender al prójimo y sentir compasión por sus defectos.

Patología de la nariz: Enferma por sentimientos de avaricia y egoísmo. Se cura con generosidad y solidaridad. Es muy común entre la especie humana.

Patología de la laringe: Enferma por sentimientos de altivez y arrogancia. Se cura con

humildad y amor hacia los demás.

Patología de la tráquea: Enferma por sentimientos de poder y habladuría y chismorreo. Se cura con inteligencia emocional en la palabra y respeto a los demás.

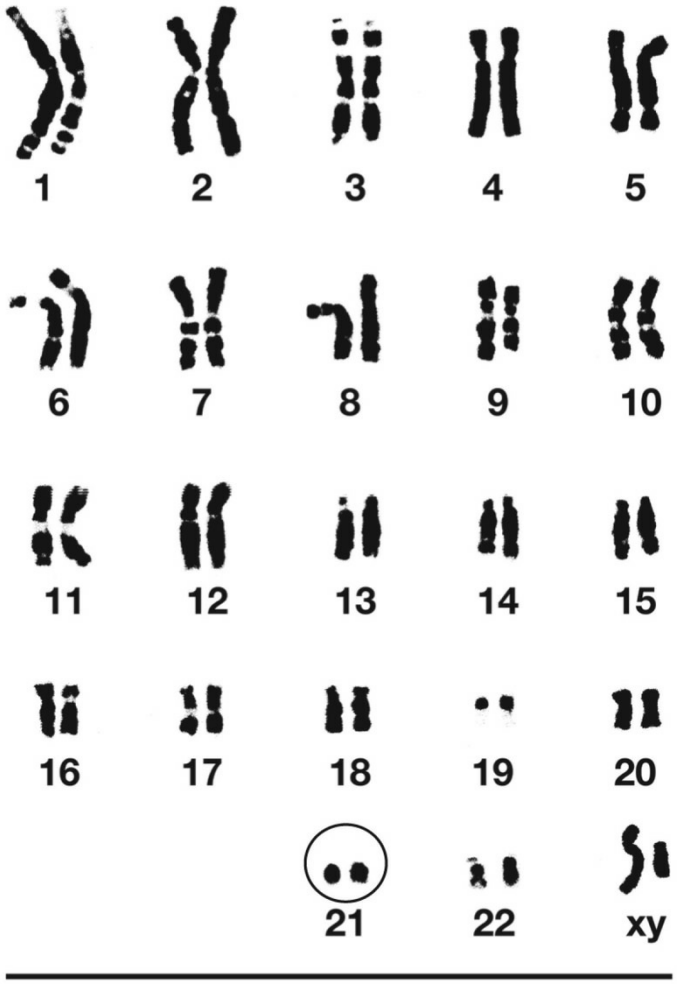
Patología de los bronquios: Enferman por sentimientos de envidia y venganza. Se cura con amor incondicional y generosidad.

Patología de los bronquiolos: Enferman por sentimientos de hipocresía y mentira. Se cura con la verdad y la sinceridad.

Patología del tejido pulmonar: Enferma por sentimientos de odio y celos. Se cura con amor incondicional y desapego de la posesión terrenal. Investigaciones posteriores a este libro podrían demostrar que es mucho más difícil adquirir un cáncer de pulmón sin tener estos sentimientos.

PATOLOGÍA DE LA PIEL

Mapa cromosómico con localización



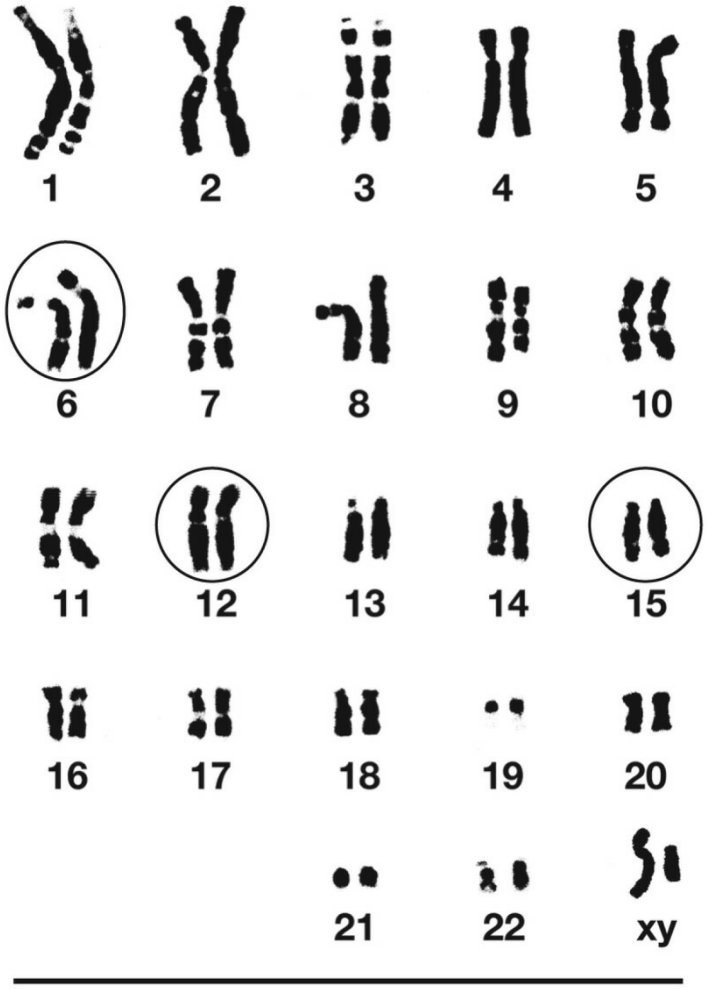
• Piel: Cromosoma n.º 42

La piel es el reflejo de nuestro estrés al afrontar las circunstancias de la vida. Cuando actuamos activando la soberbia se descompensa aún más.

Cualquier enfermedad de la piel, sea cual sea, se agrava por expresar sentimientos de frustración y celos, y se cura con amor y generosidad. Está incluida la alopecia.

PATOLOGÍA DEL APARATO EXCRETOR

Mapa cromosómico con localización



- Uretra: Cromosoma n.º 30
- Vejiga: Cromosoma n.º 12
- Uréteres: Cromosoma n.º 13
- Riñón: Cromosoma n.º 24

El aparato excretor es el reflejo de nuestra generosidad para con los demás.

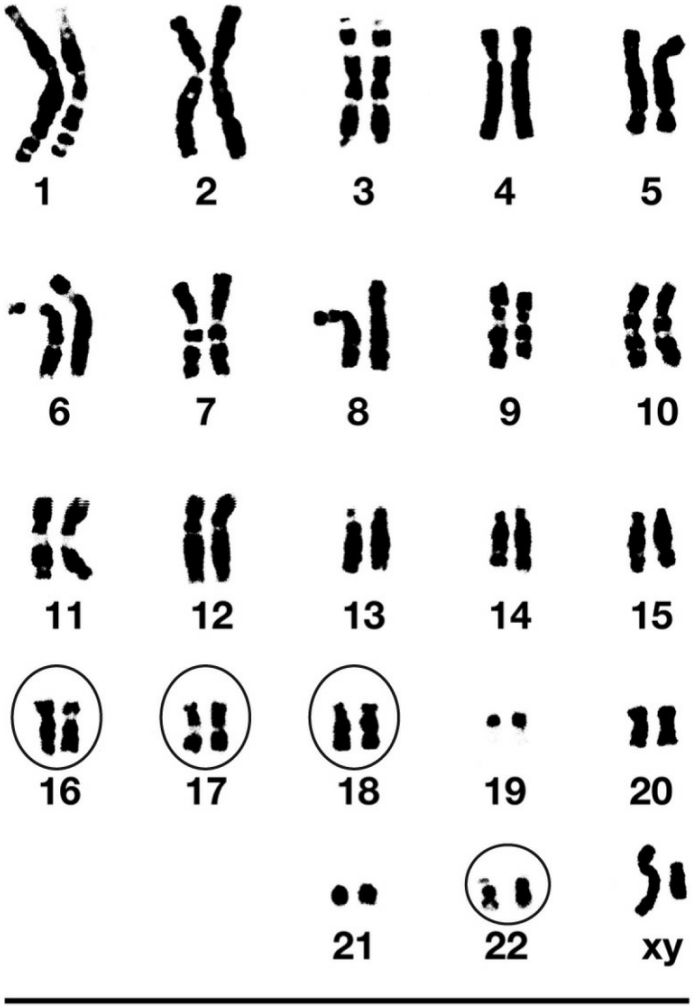
Patología de la uretra: Enferma por envidia y celos, se cura con amor y generosidad.

Patología de la vejiga: Enferma por envidia, se cura con amor y generosidad.

Patología de los uréteres: Enferman por envidia, se cura con amor y generosidad.

Patología del riñón: Enferma por sentimientos de envidia y falta de empatía, se cura con amor y tolerancia.

Mapa cromosómico con localización



- Corazón: Cromosoma n.º 33
- Arterias: Cromosoma n.º 35
- Venas: Cromosoma n.º 43
- Sangre: Cromosoma n.º 21

El aparato cardiocirculatorio es el reflejo del amor derramado sobre la familia y es increíblemente sensible al odio entre familiares. Es puro reflejo del egoísmo.

Patología del corazón: Enferma por falta de amor dentro de la familia, se cura con amor fraternal y de padres a hijos y viceversa.

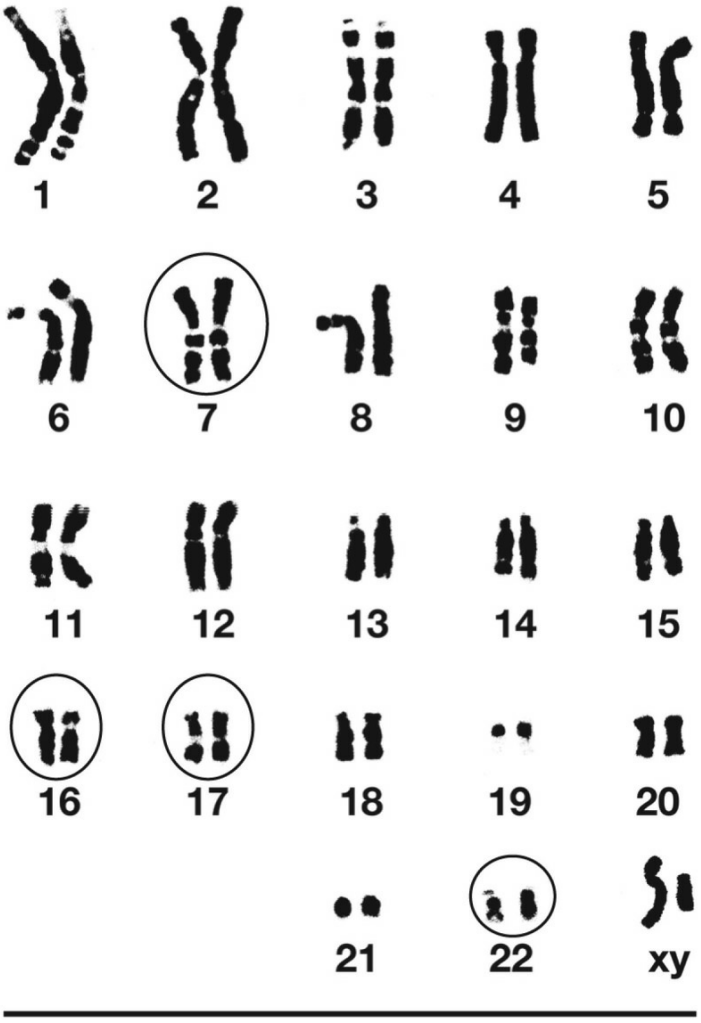
Patología de las arterias: Enferman por envidia y falta de entrega a los demás, se cura con amor y generosidad.

Patología de las venas: Enferman por envidia, falta de entrega a los demás y ruptura traumática con la familia. Se cura con amor, generosidad a los demás y a la propia familia.

Patología de la sangre: Enferma por sentimientos de odio y soberbia, se cura con amor.

PATOLOGÍA DEL SISTEMA NERVIOSO

Mapa cromosómico con localización



- Cerebro: Cromosoma n.º 34
- Cerebelo: Cromosoma n.º 32
- Médula: Cromosoma n.º 13

El sistema nervioso es el reflejo de las buenas obras que se han hecho para los demás.

Patología del cerebro: Enferma por sentimientos de falta de entrega a los demás; se cura con amor al prójimo. Si están afectadas las raíces nerviosas es lo mismo sumándole el factor tiempo, son personas que tienen prisa para todo. Si la memoria queda afectada, es por ser extremadamente puntilloso con todo, se cura con empatía con el prójimo.

Patología del cerebelo: Enferma por sentimientos de enfrentamiento con el propio yo, y se cura estando en paz con uno mismo.

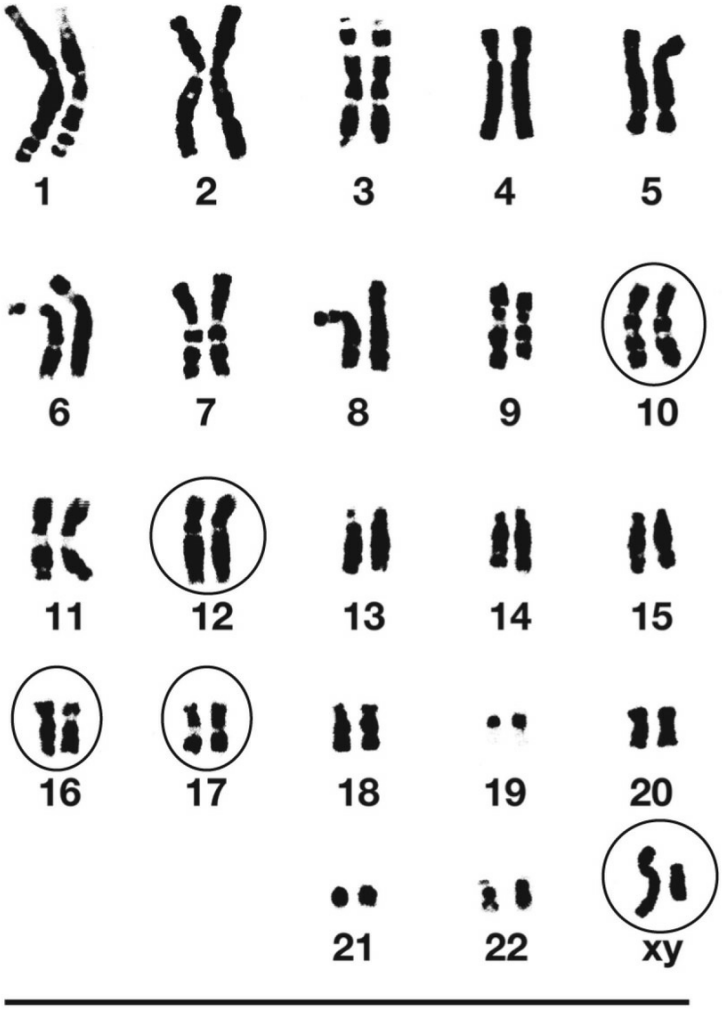
Patología medular: Ruptura de la familia por violencia y/o por forzar a hacer a los demás cosas que no les gusta. Inducción a la esclavitud. Se cura con amor y respetando la libertad de los demás.

Tumor cerebral: Sentimientos de ruptura familiar y con la vida, se cura con amor incondicional.

La especial patología del tumor cerebral en sus diferentes tipos pudiera hallarse anclada en el Cromosoma 44.

PATOLOGÍA DEL APARATO REPRODUCTOR

Mapa cromosómico con localización



- Pene: Cromosoma n.º 20
- Próstata: Cromosoma n.º 21
- Testículos: Cromosoma n.º 24
- Útero: Cromosoma n.º 34
- Ovarios: Cromosoma n.º 46
- Trompas de Falopio: Cromosoma n.º 46
- Vagina: Cromosoma n.º 32
- Vulva: Cromosoma n.º 34

El aparato reproductor es el reflejo del enfrentamiento y contradicciones de uno mismo, enfrentamientos familiares y con otras personas.

Patología del pene: Sentimiento de terrenalidad y narcisismo. Se cura con amor hacia los demás.

Patología de la próstata: Sentimientos de fracaso como hombre y enfrentamiento con la

pareja. Se cura con empatía y amor.

Patología de los testículos: Sentimientos de falta de empatía con el sexo opuesto. Se cura con entrega y amor.

Patología de la vulva: Sentimiento de suciedad con los propios pensamientos. Se cura con libertad de pensamiento.

Patología de la vagina: Sentimiento de desesperación y rencor. Se cura con inteligencia y perdón.

Patología del útero: Sentimiento de enfrentamiento con la pareja. Se cura con amor.

Patología de las trompas: Sentimiento de defensa ante la posibilidad de ser madre. Se cura con amor a los hijos.

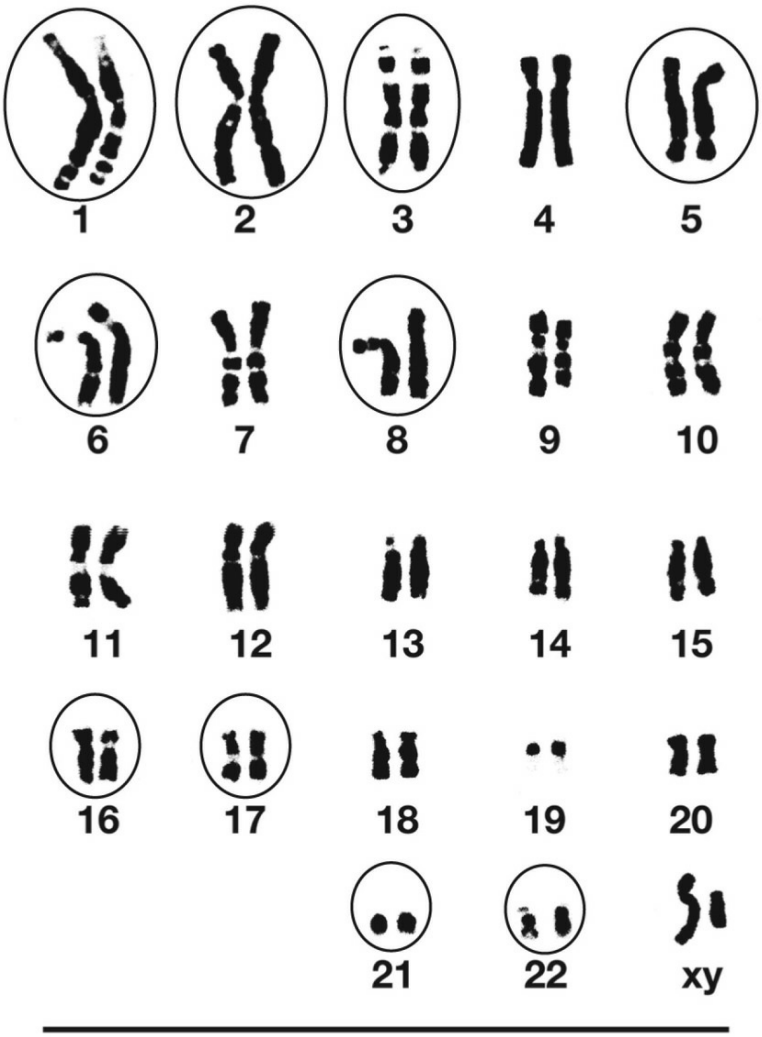
Patología de los ovarios: Sentimiento de desesperación por no poder ser madre. Sentimiento de suciedad personal con acontecimientos vividos. Sentimiento de enfrentamiento con la madre. Se cura con amor incondicional.

Aborto espontáneo

Su emoción es intentar quedar siempre la primera despreciando a otros. Forzar a otros a cometer actos que no quieren hacer. Enfrentarse a su propio yo, por pena o asco. Se cura con humildad, sentido de la libertad ajena y amor.

PATOLOGÍA DEL APARATO ENDOCRINO

Mapa cromosómico con localización



• Hipófisis: Cromosoma n.º 4
• Epífisis o pineal: Cromosoma n.º 5
• Hipocampo: Cromosoma n.º 1
• Amígdala: Cromosoma n.º 2
• Núcleo caudado: Cromosoma n.º 34
• Timo: Cromosoma n.º 11
• Tiroides: Cromosoma n.º 13
• Suprarrenales: Cromosoma n.º 32
• Mama: Cromosoma n.º 16
• Obesidad: Cromosoma n.º 43
• Anorexia: Cromosoma n.º 34
• Bulimia: Cromosoma n.º 34
• Sueño: Cromosoma n.º 32

El sistema endocrino refleja la verdadera unión de la persona con la parte espiritual

que toda persona posee. Se incluye el cáncer de mama. Es un órgano especialmente sensible a la falta de empatía.

Patología de la hipófisis (tumores o quistes): Sentimiento de dejar a un lado la fe. Se cura con amor a la humanidad y sabiduría.

Patología de la epífisis o pineal: Sentimiento de entregarse a lo terrenal y dejar a un lado lo divino. Se cura con elevación de lo terrenal y amor a la humanidad.

Patología del hipocampo: Induce a problemas de memoria a corto plazo, se produce por una entrega a lo más superfluo y terrenal. Se cura con elevación de lo terrenal y amor a la humanidad.

Patología de la amígdala cerebral: Induce a problemas de tristeza, se produce por entrega a uno mismo y no a los demás. Se cura expandiendo generosidad hacia el prójimo.

Patología del núcleo caudado: Induce a temblores de manos, cabeza y pies. Entrega a los placeres terrenales sin volver la cara a la espiritualidad inherente al ser humano. Se cura con la búsqueda del amor.

Patología del timo: Entrega y servidumbre al mal. Se cura con amor al prójimo.

Patología del tiroides: Sentimientos de dependencia emocional de un hijo o un marido. Se cura con independencia y libertad.

Patología de las suprarrenales: Sentimientos de dependencia de fe de grupos de personas. Se cura con elevación mediante meditación profunda o rezo.

Patología de la mama: Sentimientos de la sobrevaloración personal y arrogancia. Se cura sintiendo amor hacia los demás como se sentiría por uno mismo.

La *obesidad* se genera por pedir protección a gritos. Dependiendo del sitio, se pide protección para sentimientos, emociones, deseos, sueños y proyectos de vida.

1. Abdomen: protección a sentimientos.
2. Caderas: protección a emociones.
3. Tórax: protección a deseos.
4. Garganta: protección a sueños.
5. Cuello: protección a vida no realizada.
6. Glúteos: protección a felicidad propia.
7. Piernas: protección a las contradicciones propias.
8. Brazos: protección a uno mismo y a sus reacciones.
9. Pies y tobillos: protección a enfrentamientos familiares tolerados.

10. Mamas: protección a los hijos.

Se cura preguntándose por qué debe protegerse y frente a qué debe protegerse. Suele suceder por no entender espiritualmente lo que ocurre a su alrededor.

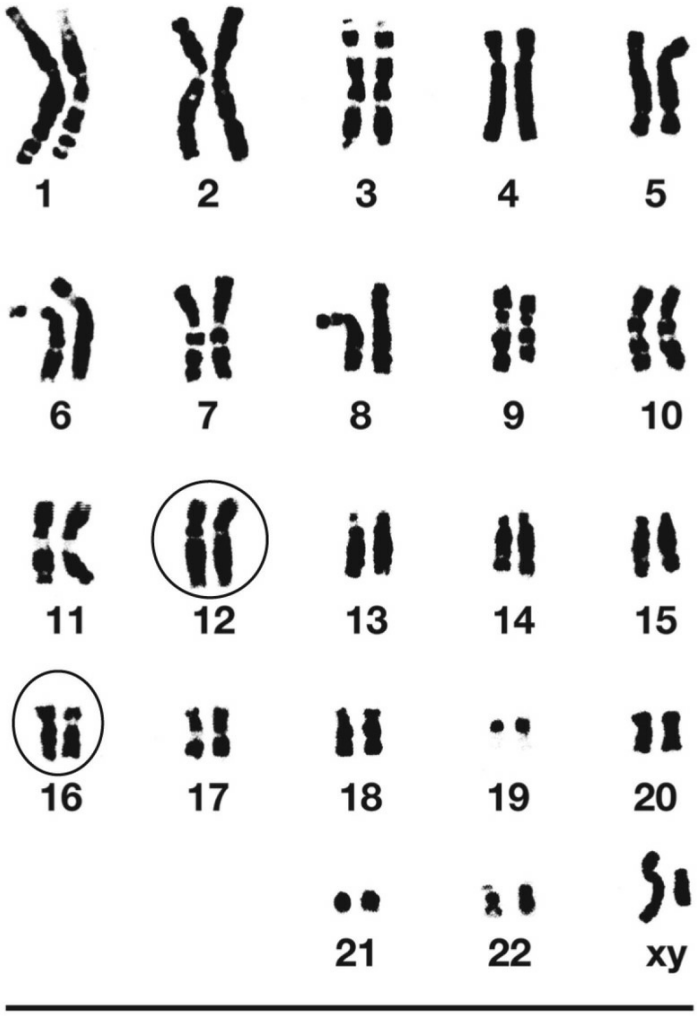
Anorexia: se produce por un enfrentamiento con uno mismo por autodestrucción. Se cura con entrega a los demás con total amor.

Bulimia: se produce al sentir tristeza por vivir una vida que no se desea, se cura separándote de la causa que lo produce.

Patología del sueño: se produce pensando en problemas sin solución. Se cura con paz interior y armonía.

PATOLOGÍA DEL SISTEMA LINFÁTICO

Mapa cromosómico con localización



- Sistema linfático: Cromosoma n.º 33
- Enfermedades autoinmunes: Cromosoma n.º 24
- Enfermedades infecciosas: Cromosoma n.º 32

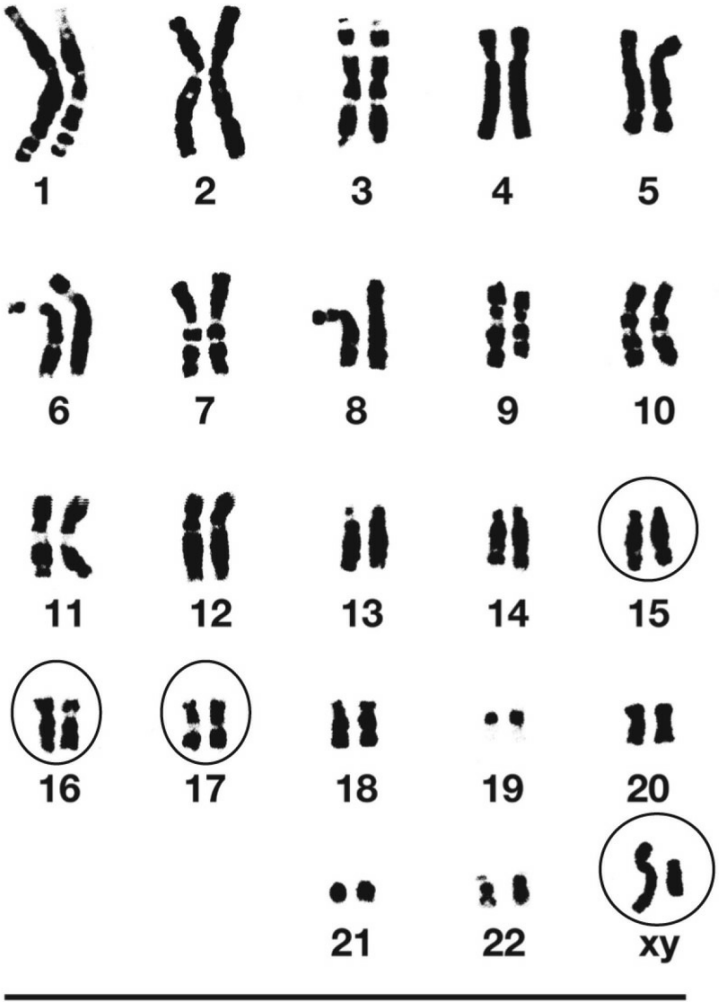
1. Es muy sensible a sentimientos de sufrimiento interno con pérdida de la capacidad de decisión.
2. Determina la influencia directa sobre grandes esfuerzos físicos, permitiéndolos.
3. Se cura expandiendo sentimiento de entrega a los demás.
4. Enciende la luz de lo divino.

Enfermedades autoinmunes: Se producen por conflictos no resueltos en la infancia de todo tipo, en los que jugó un papel muy importante una gran sensación de estrés traumático. Se cura con regresiones hipnóticas a la infancia.

Enfermedades infecciosas: Se producen por pensamientos negativos. Empiezan por un trauma psicológico a pequeña escala. Son la puerta al sentimiento de sufrir en silencio. Se cura pensando correctamente acerca de los demás y de uno mismo.

PATOLOGÍA DEL SISTEMA ÓSEO

Mapa cromosómico con localización



- Cráneo: Cromosoma n.º 46
- Cara: Cromosoma n.º 45
- Hombro: Cromosoma n.º 32
- Brazo: Cromosoma n.º 32
- Mano: Cromosoma n.º 33
- Cervicales: Cromosoma n.º 33

- Dorsales: Cromosoma n.º 34
- Lumbares: Cromosoma n.º 35
- Sacras: Cromosoma n.º 35
- Caderas: Cromosoma n.º 45
- Fémur: Cromosoma n.º 33
- Rodillas: Cromosoma n.º 31
- Tibia: Cromosoma n.º 34
- Peroné: Cromosoma n.º 34
- Huesos del pie: Cromosoma n.º 35

El sistema óseo refleja los sentimientos más bajos del ser humano y genera siempre problemas en la vida futura.

Huesos del cráneo: Quedan afectados por sentimientos de frustración y vanidad. Se cura con entrega a los demás.

Huesos de la cara: Quedan afectados por sentimientos de testarudez y rigidez de pensamiento. Se cura con ternura y libertad de pensamiento.

Huesos del hombro: Quedan afectados por sentimientos de lamentación y egoísmo. Se cura evitando la lamentación y siendo generosos con los demás y con decisión.

Huesos del brazo: Quedan afectados por sentimientos de soberbia y manipulación. Se cura con paciencia, libertad y amor al prójimo.

Huesos de la mano: Quedan afectados por sentimientos de hedonismo y posesión. Se cura con humildad y generosidad.

Dedo gordo: Queda afectado por desesperación con el propio yo. Está asociado a sentimientos de autodestrucción ocultos. Se cura con ternura hacia uno mismo.

Dedo índice: Queda afectado por desesperación para con los demás, es decir, con el prójimo. Se cura con empatía.

Dedo corazón: Queda afectado por desesperación con tu madre. Se cura con amor inmenso a tu madre.

Dedo anular: Queda afectado por desesperación por tus hermanos y/o con tu pareja. Se cura con amor inmenso a ellos.

Dedo meñique: Queda afectado por desesperación con tu padre. Se cura con amor inmenso a él.

Cervicales: Quedan afectadas por desesperación con tu vida. Se cura con amor a quien te desespera o rompiendo las ataduras y quien te las ocasiona.

C1: Queda afectada por desesperación con tu vida de casado. Se cura con la

separación del cónyuge.

C2: Queda afectada por desesperación por tu hijo. Se cura con amor por él.

C3: Queda afectada por desesperación por tu hija. Se cura con amor a ella.

C4: Queda afectada por desesperación por vivir al lado de tus hijos. Se cura con amor paterno.

C5: Queda afectada por desesperación por vivir al lado de tu amigo. Se cura con amor y amistad.

C6: Queda afectada por desesperación por tu propia vida. Se cura con la separación de lo que lo ocasiona.

C7: Queda afectada por desesperación con tus animales. Se cura con amor a la creación de Dios.

Dorsales: Quedan afectadas por sentimiento de asco hacia la propia vida. Se cura con comprensión y amor para con los demás.

D1: Asco por tu padre.
D2: Asco por tu madre.
D3: Asco por tu hijo.
D4: Asco por tu hija.
D5: Asco por tu esposa.
D6: Asco por los que trabajan contigo o para ti.
D7: Asco por tus hermanos.
D8: Asco por tu suegra.
D9: Asco por tu suegro.
D10: Asco por tu victoria sobre los demás (exceso de competitividad).
D11: Asco por tu manera de ser.
D12: Asco por tu forma de hablar.

Lumbares: Quedan afectadas por sentimientos y emociones de impotencia con personas con las que convives diariamente. Se cura con amor.

L1: Impotencia por tu vida. Se cura con la separación de lo que te hace ser impotente.

L2: Impotencia por tu madre. Se cura separándote (emocionalmente) de ella.

L3: Impotencia por tu padre. Se cura separándote (emocionalmente) de él.

L4: Impotencia por tus hijos. Se cura con amor paternal.

L5: Impotencia por tu sexo. Se cura siendo libre.

Sacras: Quedan afectadas por sexo forzado sobre ti mismo por parte de alguien en alguna etapa de tu vida. Se cura con perdón y misericordia.

Caderas: Quedan afectadas por un desastre familiar. Se cura con comprensión de la causa y amor por solucionarlo.

Fémur: Queda afectado por no soportar una situación familiar. Se cura con amor verdadero.

Rodillas: Quedan afectadas por enfermedad de celos. Se curan con generosidad y amor.

Menisco: Queda afectado por tratar de ganar todo sin importar nada. Se cura siendo humilde y servicial.

Tibia: Queda afectada por tibiezas e indiferencias con las injusticias. Se cura con firmeza ante el dolor ajeno.

Peroné: Queda afectado por no entender o no querer entender una situación estratégica en la vida, preguntándose la dirección del camino por seguir. Se cura con inteligencia, entendimiento y elevación por encima de la frustración.

Huesos del pie: Quedan afectados por sentimientos y emociones de superioridad sobre los demás. Se cura con humildad. Está incluido el pie plano.

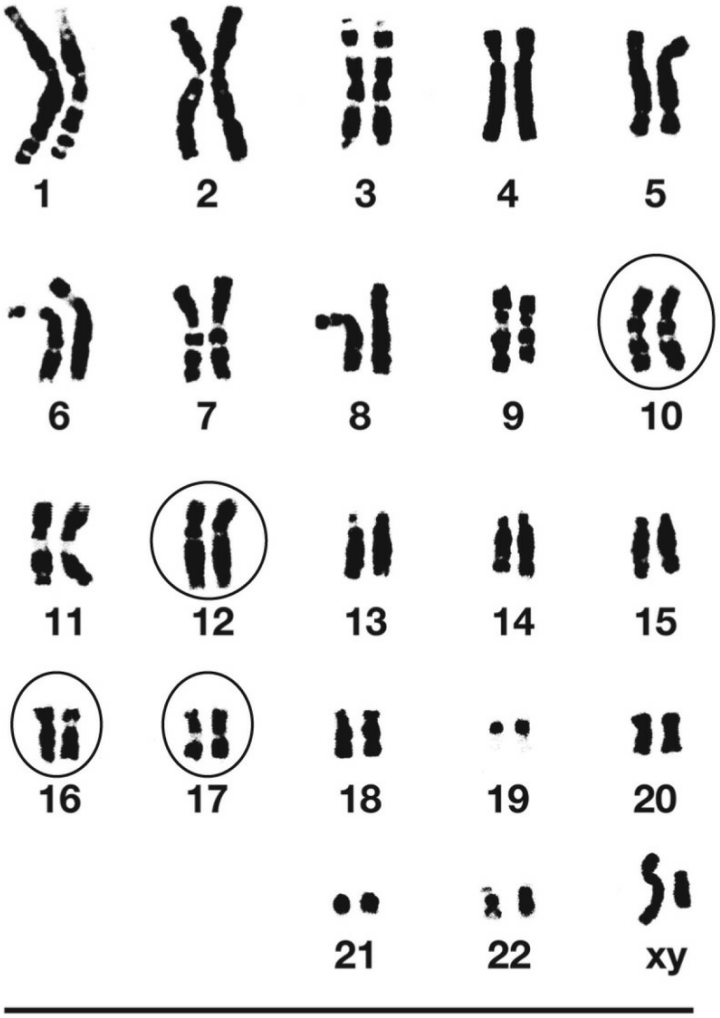
Dedo gordo: Superioridad con tu hermano.
2.º dedo: Superioridad con tu hijo.
3.º dedo: Superioridad con tu hija.
4.º dedo: Superioridad con tu padre.
5.º dedo: Superioridad con tu pareja.

Hongos en los pies: Se producen por hartazgo de vivir. Se cura expandiendo amor por vivir.

Hongos en las uñas: Se producen por emociones relacionadas con una percepción de vida aburrida. Se cura con valores profundos de entrega a los demás.

PATOLOGÍA DE LOS SENTIDOS

Mapa cromosómico con localización



• Ojos: Cromosomas n.os 24, 33 y 21

• Olfato: Cromosomas n.os 20, 33 y 23

• Tacto: Cromosoma n.o 16

• Gusto: Cromosomas n.o 16

• Oído: Cromosomas n.os 33 y 34

Sentido de la vista

Las personas que padecen de la vista no aceptan la realidad que las rodea, rompen con todo por hacer su voluntad. Emprenden una lucha sin cuartel contra un enemigo que no existe.

Defecto de refracción: Este problema aparece por tener necesidad de ver solamente lo

que se quiere y no lo que realmente es. Se cura viendo la realidad de la verdad.

Párpados: Quedan afectados por tener muchos frentes abiertos de lucha. Se ayuda a la curación entendiendo a los demás y aceptándolos como son.

Conjuntiva: Este problema aparece por dejar cosas sin resolver en cuanto a sentimientos. Se cura expresando los sentimientos con libertad.

Córnea: Emoción de apatía por ver lo que pasa a tu alrededor. Se cura siendo empático.

Iris: Los problemas asociados a este aparecen por ser dependiente de los padres emocionalmente. Se cura con independencia.

Cristalino: Queda afectado por ser extremo en los comportamientos y pensamientos en la vida. Se cura con tolerancia.

Úvea y coroides: Los problemas asociados a estos aparecen al expresar una emoción de lucha por tener siempre la razón. Se cura con tolerancia y comprensión.

Retina: Queda afectada por tener dependencia emocional de los hijos. Se cura con independencia.

Mácula: Los problemas asociados a esta muy significativamente aparecen expresando emociones de ceguera ante la verdad y temor a enfrentarse a ella. Se cura abriendo los ojos a la verdad que nos rodea.

Nervio óptico: Los problemas asociados a este aparecen por tener ganas de ser Dios y vivir en esa creencia. Se cura con humildad.

Lágrima: La secreción de lágrima suele acontecer cuando se tiene un trato o relación seca y adusta con los demás. Se cura con dulzura y ternura.

Pestañas: Los problemas asociados a estas aparecen por no querer dejar de ser un niño, siendo adulto. Se cura madurando o expresando sentimientos de madurez.

Sentido del olfato

Rinitis (inflamación con sensación de nariz atorada): Aparece por demostrar y vivir situaciones de estancamiento de pensamientos negativos. Se cura con amor hacia esos pensamientos.

Sinusitis (inflamación de senos nasales): Aparece por sentirse encerrado en la vida. Se cura con libertad.

Tumores nasales: Aparecen por inconformismo con lo que se tiene alrededor. No se quiere dar lo que se tiene. Se cura siendo tolerante y transgresor con respecto a pequeñas reglas y normas impuestas por la familia o la pareja.

Pérdida de olfato: Se produce al ser intolerante con el entorno familiar. Se cura con tolerancia y amor.

Sentido del tacto

Este sentido es muy sensible a la esclavitud. Se altera por forzar a los demás a vivir situaciones no deseadas. Se cura dando libertad.

Se dividen en dos principales problemas:

Falta de sensibilidad en las manos: Se produce al vivir situaciones mantenidas en el tiempo de ausencia de tacto, o por incapacidad para tratar con el prójimo. Se cura con empatía.

Manos sudorosas o hiperhidrosis: Se produce al vivir situaciones mantenidas en el tiempo de falta de tacto para con los demás. Se cura con empatía.

Sentido del gusto

Los problemas asociados a este se producen al entender que la realidad que se ve es solo la que te gusta sin respetar la de los demás. Sus problemas se manifiestan en la dificultad para saborear o distinguir sabores amargos, dulces, salados y ácidos. Se cura con tolerancia.

Sentido del oído

Refleja la capacidad de escuchar a los demás.

Patología externa del pabellón auditivo: Se produce habitualmente al ser inmunes al sufrimiento ajeno. Se cura con comprensión y misericordia.

Patología del conducto auditivo: Se produce al ser inmunes al sufrimiento ajeno. Se cura con comprensión y misericordia.

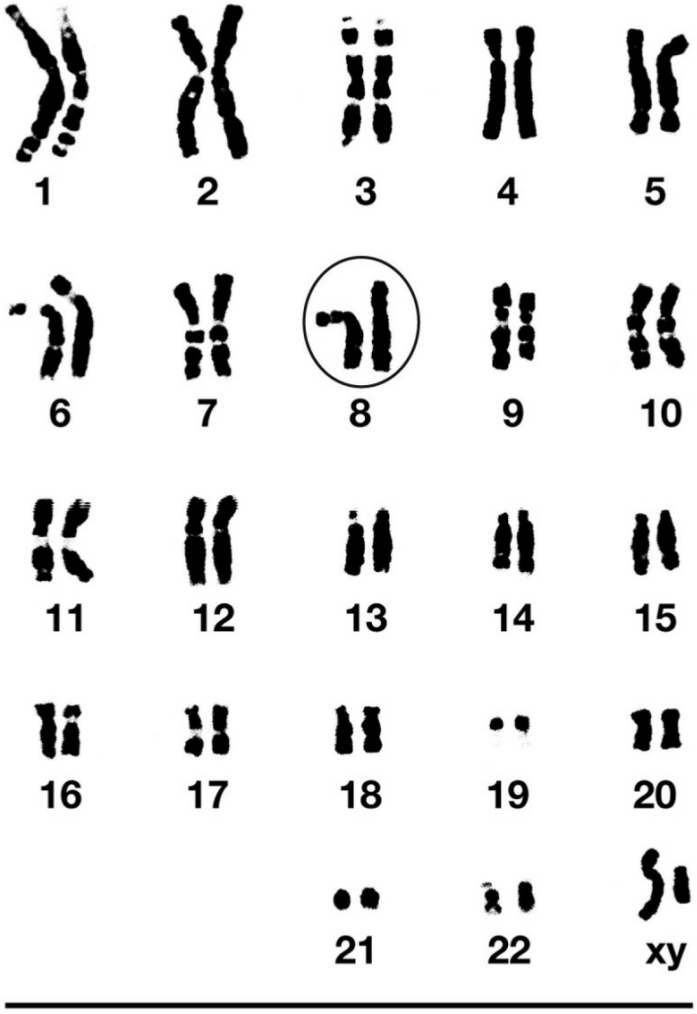
Patología del tímpano: Aparece al ser inmunes al sufrimiento ajeno. Se cura con comprensión y misericordia.

Patología del yunque y estribo: Se produce al expresar sentimientos y emociones de ser inmunes al sufrimiento ajeno. Se cura con comprensión y misericordia.

Patología del laberinto: Aparece al ser indiferentes al dolor ajeno. Se cura dando amor.

PATOLOGÍA MUSCULAR

Mapa cromosómico con localización

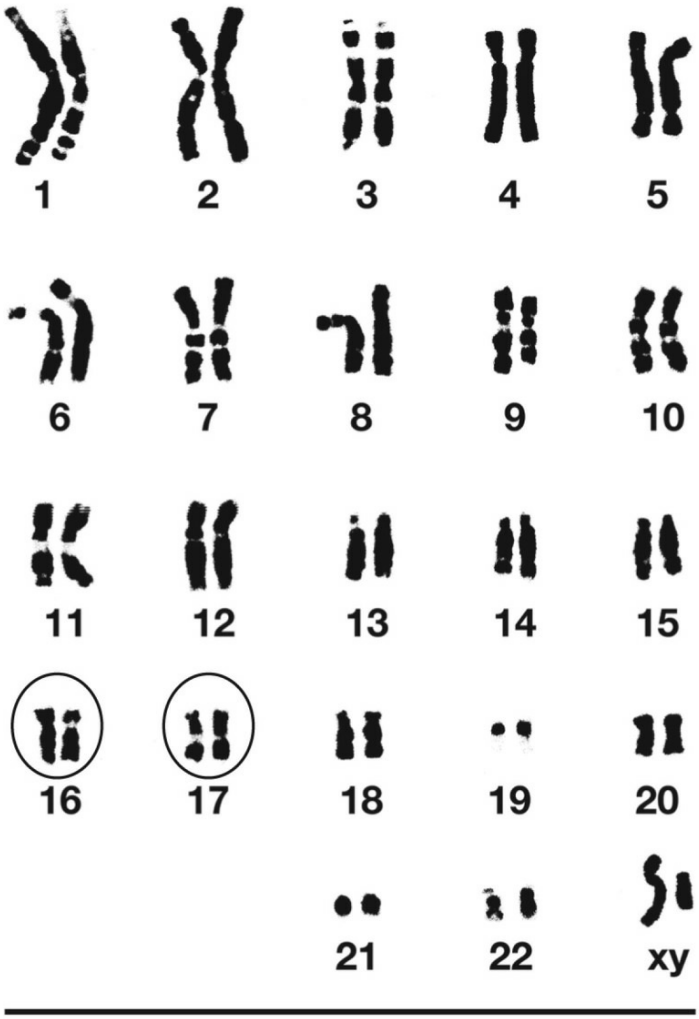


• Músculos: Cromosoma n.º 17

Es el reflejo de sentimientos y emociones de frustración mantenidas en el tiempo. El sistema muscular representa la parte más primitiva del ser humano que solo desea escuchar lo que le conviene, y no a los demás. Refleja una falta de conexión con lo espiritual y lo divino. Se soluciona con la superación de los problemas mediante la sabiduría y el amor a los demás.

Los problemas que aparecen al desencadenarse este tipo de trastornos son básicamente el dolor y la tensión muscular por grupos o por cada músculo. Es una patología muy frecuente en el ser humano y suele centrarse en hombros, cuello, espalda alta (sobre todo entre las escápulas) o baja, caderas, glúteos y muslos.

Mapa cromosómico con localización



- Esquizofrenia: Cromosoma n.º 33
- Depresión: Cromosoma n.º 34
- Fobias: Cromosoma n.º 34
- Trastorno obsesivo-compulsivo: Cromosoma n.º 34
- Paranoia: Cromosoma n.º 34
- Ideas suicidas: Cromosoma n.º 34

Habitualmente se desencadenan al expresar en vidas anteriores y repetidamente sentimientos de egoísmo y soberbia. Se curan con amor a los demás.

Esquizofrenia: Aparece por sentir y vivir emociones de miedo por todo lo que provenga de los demás, a lo que se suman potentes sentimientos de incomprensión por parte de los que te rodean. Se cura con amor incondicional.

Depresión primaria: Aparece por sentir y vivir emociones de tristeza no proporcionales a lo experimentado. Se alcanza la curación expresando alegría y felicidad. Es una enfermedad que conlleva la no aceptación del mundo creado. La depresión secundaria es la provocada por un suceso doloroso o traumático que el sujeto no puede superar.

Trastorno bipolar: Aparece por sentir y vivir emociones de vanidad, euforia con uno mismo y frustración. Narcisismo. Se cura con paz interior, entrega a los demás y altruismo.

Fobias: Aparecen por sentir y vivir emociones de terror, cobardía y conflictos dramáticos sin resolver desde la infancia. Se desencadenan por un trauma psicológico en la infancia. Se curan con amor incondicional y superación del miedo y terror.

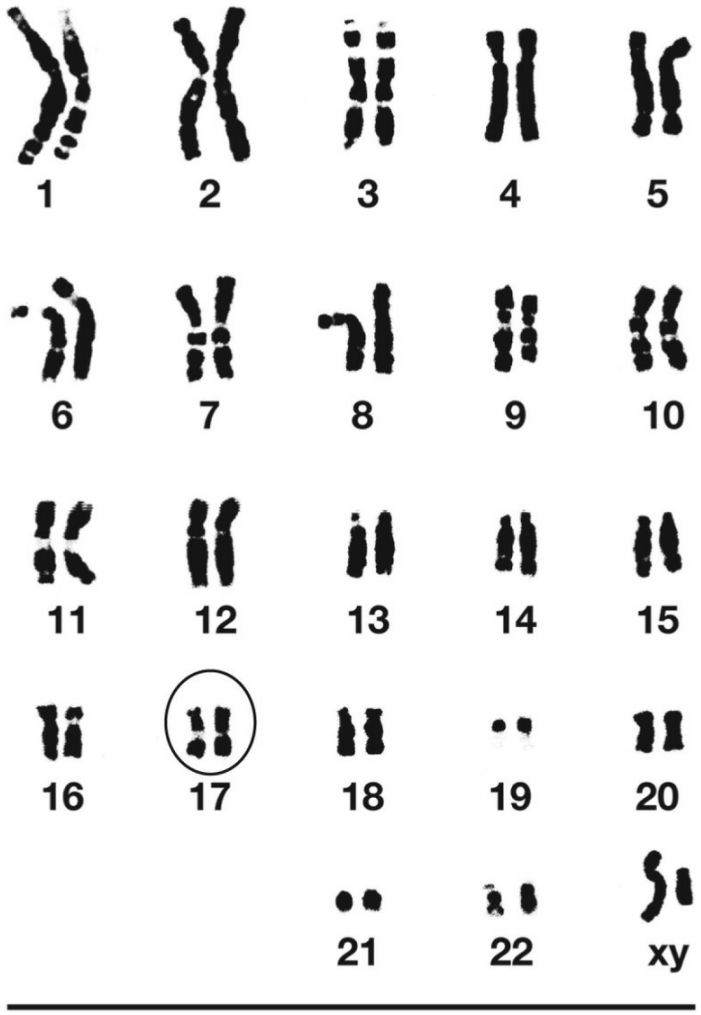
Trastorno obsesivo compulsivo: Aparece por sentir y vivir emociones de inseguridad y deseos terrenales. Se cura con seguridad y amor.

Paranoia: Aparece por sentir y vivir emociones narcisistas y de superficialidad. Se cura con solidaridad, tolerancia y amor al prójimo.

Ideas suicidas: Aparecen por sentir y vivir el deseo de hacer la propia voluntad. Se producen al querer imponer tu vida a los demás. Se cura con superación del deseo de ganar siempre y con entrega a los demás.

ENFERMEDADES DEL ALMA

Mapa cromosómico con localización



- Esquizofrenia: Cromosoma n.º 33
- Maldad: Cromosoma n.º 33
- Depresión: Cromosoma n.º 34
- Soberbia: Cromosoma n.º 33
- Egoísmo: Cromosoma n.º 33

Esquizofrenia: Ya descrita.

Maldad: Se produce por tener sentimientos de completa desconexión y desunión con Dios. Provoca todo tipo de enfermedades en quien la padece y en quien la soporta. La persona que la tiene desea intensamente el poder sobre los hombres y mujeres, y les hace cometer actos que causan mucho daño físico y psicológico; están totalmente alejados de Dios. Se soluciona con amor incondicional al prójimo y con entendimiento y comprensión hacia los que te rodean.

Depresión: Ya descrita.

Soberbia: Se produce por tener sentimientos de superioridad y altanería. Ocasiona todo tipo de enfermedades incurables por la propia condición del alma (no se quiere cambiar). El alma se entrega al mundo terrenal, mundano y menos elevado. Ocasiona cáncer en diferentes órganos: cerebro, garganta, pulmón, corazón, riñón, bazo y órganos reproductores. Se supera con humildad y amor incondicional.

Egoísmo: Se produce por pensar en uno mismo y no en los demás. Esto desencadena cambios celulares que conducen al cáncer y a otras enfermedades degenerativas. Se soluciona con amor.

Como conclusión podríamos decir que la solución a lo emocional de toda enfermedad o trastorno estaría en expresar los sentimientos y emociones contrarios a los que los provocaron. No es tan fácil como buscar en un diccionario de sinónimos y antónimos, sino que, siguiendo la teoría de Einstein, hay que llevar la fuerza más todopoderosa del Universo, el amor, a nuestras vidas y acompañarlo de dulzura, ternura, generosidad, tolerancia y empatía con el fin de «encender» nuestras células, tejidos y órganos. Solo así se alcanza la paz y la armonía, la «no enfermedad» y, por tanto, la felicidad.

15

Cómo entender las diferentes vidas y su relación con la enfermedad

Los psicólogos entienden que la mente se divide en el consciente (la parte que habitualmente utilizamos), el inconsciente (el llamado «piloto automático») y el subconsciente (el resto). Sin embargo, este subconsciente no es un resto cualquiera, de hecho es la base de la hipnosis. En mi opinión, es lo que los neurocientíficos llaman la «conciencia». Bruce Greyson, coeditor del libro *The Handbook of Near-Death Experiences: Thirty Years of Investigation* (Praeger, 2009), piensa que la conciencia no está en el neocórtex, sino fuera de ella, lo cual la situaría fuera del cuerpo humano o, al menos, no dentro de él, exactamente. En mi opinión, es lo que los místicos llaman «alma», y solo habría que remitirse a los hombres santos de todas las religiones y al sabio Platón para entender que el subconsciente es la parte más inteligente y perfecta del ser humano. Esto es así porque guarda la memoria de todos los acontecimientos que ha vivido en la Tierra. Es, ni más ni menos, que una memoria genética dotada de una increíble energía inmortal que, cuando es convenientemente separada, nos revela información sobre vidas pasadas, sobre aspectos que debemos pulir como seres humanos y sobre virtudes que debemos alcanzar para encontrar la pureza de pensamiento, palabra y obra.

En una sesión de hipnosis profunda se consigue exactamente eso, una separación de los tres componentes de la mente humana (consciente, inconsciente y subconsciente). En la inducción hipnótica, el hipnoterapeuta hace relajarse al paciente hasta un grado extremo, y al mismo tiempo consigue el «secuestro de su atención» para que no pueda pensar en otra cosa que no sea la que le indica. Personalmente lo hago entregándole una piedra y pidiéndole que aplique la presión correcta para que no se caiga. También le pido que encienda y apague la piedra con la mente o la pinte de un color, por ejemplo, el azul.

La sesión dura de 45 minutos a una hora, pero algunas personas entrenadas pueden entrar en trance hipnótico en solo 20 minutos, incluso menos todavía. Habitualmente a

medida que van transcurriendo las sesiones, los pacientes tardan cada vez menos. Es importante reseñar que la primera vivencia de una vida pasada con el método explicado en este libro puede tardar en producirse hasta cinco sesiones después, incluso unas pocas más. Sin embargo, no hay que preocuparse, todo llega en el momento en que debe llegar, ni un minuto antes ni un minuto después. He tenido pacientes que han experimentado una potente visión acompañada de vivencias físicas y espirituales indescriptibles en la primera sesión. Todos recuerdan lo que han vivido para el resto de su vida y, por tanto, son capaces de establecer la relación causa-efecto entre lo que les ocurre en su vida presente y los acontecimientos de vidas pasadas, y son también capaces de aprender lo que no deben hacer al ver sus consecuencias. El efecto terapéutico es inmediato.

Voy a contarles dos historias reales, acompañadas de algunas de sus respectivas vidas, para que puedan hacerse una idea de cómo funciona este método. Se trata de un hombre y una mujer, cuyas vidas en el presente se cruzan, aunque ya venían enlazadas desde hace mucho tiempo. Como estos dos ejemplos probablemente haya cientos de miles, quizá millones en el mundo.

MARCOS, EL FISIOTERAPEUTA

Marcos vino a visitarme cuando contaba 49 años de edad. Tenía el porte de un triunfador profesional, pero parecía no serlo tanto en el terreno personal. Venía con un traje sin corbata, oscuro. Cuando le pregunté por qué me buscaba, me dijo: «No soy feliz, necesito saber la causa. No la encuentro por más que busco y busco. He tenido tres matrimonios, los dos primeros fueron historias fugaces, pero el último me ha hecho sufrir hasta lo infinito. Mi segundo matrimonio fue con una chica de condición mucho más humilde que la mía. No tuve paciencia con ella. La juzgué injustamente y la dejé. No la quería como madre de mis hijos. Ahora siento que me equivoqué, porque ella me dio mucho más amor.

»Al poco tiempo, conocí a una chica en una fiesta, tuvimos una historia muy bonita, aunque tuvimos mucha oposición por parte de su familia, pues consideraba que no era de su clase. Finalmente nos casamos, había escogido a una futura madre con capacidad económica y de clase social alta, no por verdadero amor. Busqué la seguridad económica de mis hijos. Tengo dos. Mi hija se llama Miriam, y mi hijo, como yo, Marcos.

»Hace un año me separé definitivamente de mi última mujer, me di cuenta de que sin amor, no hay nada. Ella, además, me había llevado a gastar más de lo que tenía. Estoy muy cerca de la ruina, y lo que es peor, mis hijos no quieren verme. Me culpan de haber roto la familia. Siento que la vida es un caos. Ayúdeme a encontrar respuestas. He tratado de evadirme contemplando las estrellas mientras navego. Tengo un pequeño

velero y me gusta el mar desde niño, pero lo hago sin GPS: soy de la antigua escuela, averiguo mi posición por las estrellas y el sol con la ayuda de un sextante. En el mar siento la libertad y la paz que no tengo en mi matrimonio. Rezo mucho, también así consigo la paz, soy muy creyente. Rezo al Padre y a sus ángeles, que forman parte de su corazón.»

Nadie hubiera dicho que Marcos fuera tan espiritual, y me llevo la primera sorpresa.

Su última vida

Tras cinco sesiones de entrenamiento en relajación, alguna de ellas con trance hipnótico ligero o medio, llegó el día y la hora.

Mediante una inducción hipnótica regresiva, ante sus ojos se formó la siguiente escena:

Antonio: Dígame qué ve.

Marcos: Estoy en un barco de guerra, me veo vestido con uniforme de oficial; me encuentro en mi camarote delante de unas cartas de navegación (mapas del océano), huelo a velas encendidas. Ahora veo claramente dos candelabros, mi camastro está hecho de madera de caoba y hay una cortina de color verde oscuro.

A: ¿De qué país es?

M: No lo sé.

A: Mire la bandera de su barco.

M: Es inglesa, soy oficial de la Armada británica.

A: ¿Cómo se llama su barco?, ¿lo puede ver?

M: Déjeme ver, tengo unos folios con un membrete, pone *Royal Sovereign*.

(El *Royal Sovereign* fue uno de los barcos que participó en la batalla de Trafalgar.)

A: Dígame qué siente.

M: Soledad, mucha soledad. No encuentro la paz interior, tengo un alto sentido del deber, lucho por mi país, pero mi vida es el mar y la guerra.

A: ¿Qué fecha podría ser? Pida que se lo revelen a través de la bola azul que tiene en su mano derecha.

M: Es septiembre del año 1805, voy a un combate naval hacia la zona de Cádiz.

(El combate al que se refería era la batalla de Trafalgar.)

A: Salga de ahí, vaya a su tierra natal, vaya a tierra firme, y dígame qué ve.

M: No me encuentro bien en tierra, prefiero estar en la mar. Vivo en un palacete en la costa sur, cerca de Portsmouth, es posible que sea mi residencia de verano. Voy muy bien vestido, rodeado de comodidades, pero veo a una esposa que no me ama. Me he casado con ella porque todo oficial de la Armada británica debe estar casado como corresponde, con alguien de la nobleza, según su rango, pero no soy feliz. No siento que la amo, y tampoco me ama ella a mí, no existe el amor entre nosotros.

Tuve una novia, con la que estuve a punto de comprometerme, pero era de condición mucho más humilde que yo. A ella sí la quería, pero la dejé porque debía escoger entre mujeres de otra clase social. Era muy buena persona, siempre estuvo dispuesta a cuidarme, se desvivía por mí. La abandoné. Me arrepiento ahora. Nunca debí casarme con Sarah, es noble pero considera el matrimonio como una institución. Ni siquiera duerme en mi habitación. Lo hacemos en dos dormitorios separados, dice que es lo mejor.

Soy un hombre al que le gusta tenerlo todo atado y bien atado, como corresponde a mi rango. Tengo propiedades que me rentan, y negocios; también hago a veces de prestamista y cobro un alto interés. Tengo una vida resuelta pero no soy feliz.

A: ¿Y sus hijos?

M: No hablo mucho con ellos; con mi hijo más, es marino como yo, de vez en cuando nos vemos en algún acto. Me saluda como a un oficial de alto rango, pero no como a un padre.

A: ¿Por qué tiene esa relación fría con sus hijos?

M: Los metí en un internado para separarlos de su madre y sus sobreprotectores cuidados, y también de la niñera, durante cuatro años. Entonces mi hijo tenía 10 años y mi hija, 13. Su madre los sacó de allí aprovechando que yo navegaba por el Caribe. No me lo perdonaron nunca, especialmente mi hija, que me odia. Hice lo correcto, quería la mejor educación para ellos.

Con la familia de mi mujer tampoco me llevo bien, yo diría que nada bien. Le presté dinero a mi suegro, pero no me lo devolvió a su tiempo, y le reté a duelo con testigos. Fue un combate desigual, yo era militar y manejaba la espada mucho mejor que él. Le hice una herida, dio un traspié, cayó hacia atrás y se golpeó la cabeza contra una roca. Murió instantáneamente. Yo no le maté directamente, pero me alegré de su muerte. Desde 1799, mi esposa ni me habla, ni quiere saber nada de mí. Ella tiene sus amantes y yo las mías.

A: ¿Qué país le gusta más aparte del suyo?

M: Francia, sin ninguna duda, me encanta el lujo de allí, las fiestas y las hermosas mujeres que la pueblan. Hablo francés sin ningún problema, en la Marina nos obligaron a eso y a conocer perfectamente el baile de salón. A los oficiales británicos nos invitan siempre que nuestros barcos arriban a puerto de la costa francesa a todo tipo de fiestas. Fiestas que duran varios días. No me apetece ir a mi casa en Portsmouth, sé lo que voy a encontrar y no me gusta.

A: Salga de ahí, avance hasta su muerte, y véala.

M: Estoy en la mar, en mi camarote, acostado, muy enfermo, tengo intensos dolores abdominales que solo me calma la morfina que me administra el médico. Me arrepiento del trato que le he dado a mis hijos, lo siento mucho. Sé que voy a morir (hablaba de un posible cáncer de hígado con metástasis en el colon). Me falta el aire, estoy saliendo de mi cuerpo, me veo desde arriba pero ya no siento dolor.

A: ¿Qué ha aprendido de esa vida?

M: Que el orgullo y la soberbia no me han dejado ver la verdad. Me he frustrado por eso y he sentido muchas veces rabia, demasiadas. Mi implacable rigidez me ha hecho ser un desconocido para mis hijos, y yo diría que hasta su enemigo. Escogí una mujer por su posición social como madre de mis hijos, no lo hice por amor. Ahora me doy cuenta de todo. (Comienza a llorar.)

A: Escape de ahí derramando desde su corazón energía blanca y violeta. Esa vida solo le ha servido para evolucionar; duérmase profundamente mientras agarra la bola azul.

(Su pecho dejó de agitarse y se calmó.)

Comentarios de esta vida

Marcos arrastra de su vida anterior un patrón de comportamiento no superado, que consiste en escoger a las mujeres por su clase social y poder económico sin importarle la verdadera condición de la elección, que solo debe ser el amor. Lo hace porque siente que necesita una compañera a su altura social, movido por la soberbia y la altanería que alimentan su ego. Ha cometido el mismo error de su vida anterior y le ha sucedido lo mismo en el presente. Pero esta vez se ha dado cuenta de ello. Punto positivo.

En su vida anterior llegó a ser hasta prestamista, y le obsesionaba la buena vida, incluso discutió con su suegro por dinero y le retó en duelo. En esta vida, debe pasar por penurias económicas para que su alma, conciencia o cuerpo energético, grabe que nunca debe escogerse a nadie por poder o dinero, sino solo por amor.

Arrastra también de su vida anterior la mala relación con sus hijos, los cuales, a su vez, arrastrarían a esta vida la mala relación con su padre; es muy posible que su hija esté fría con él los mismos años que estuvo en el internado, y es muy probable que su hijo le siga viendo como alguien al que hay que tratar con respeto pero no con cariño. Es muy posible que su hijo esté distante con él los mismos años que estuvo en el internado. Marcos debe grabar en su alma que no es bueno aplicar la rigidez y la prepotencia en la relación con los hijos, sino el cariño, la ternura y el amor.

Su desastre económico cumplirá dos objetivos, el primero ya descrito, el segundo, junto con el de sus hijos, le ayudará en esta vida a vencer la soberbia, la prepotencia y su ego. Lo lógico es que en la siguiente vida todo haya vuelto a la normalidad si no comete más errores de amor, escoge una pareja con total convicción de que la ama, y si es tierno, dulce y cariñoso con sus hijos.

Arrastra de la vida anterior mutaciones genéticas no descubiertas que le harán enfermar de pulmón con bronquitis frecuentes; de estómago (con gastritis, acidez y reflujo); de hígado (con susceptibilidad a cáncer); de páncreas (con susceptibilidad a cáncer); muy probables problemas de piel de tipo autoinmune o por radiación solar

(vitíligo, lunares y pequeñas verrugas). Describo solo algunas como ejemplo.

Si durante esta vida elimina la soberbia como emoción, la prepotencia y el ego, atenuará mucho la afectación de los órganos descritos, incluso puede ser que ni siquiera lleguen a dañarse.

Su penúltima vida

A: Cuando le toque la frente y cuente hasta tres, irá a la vida anterior a esa. Uno, dos, tres. Dígame qué ve.

M: Me veo en un cobertizo, tocando la viola. Soy músico. Me dedico a investigar sonidos que creo con mi mente y que plasmo sobre un papel. Soy de mediana edad, unos 28 años, tengo mujer y dos hijas. Vivimos en una casa de campo en Francia, pero suelo estar todo el día tocando la viola, casi no veo a mi mujer ni a mis hijas, aunque las tengo solo a 100 metros. Me vengo a este cobertizo a tocar para estar tranquilo. El ruido de mi casa me molesta, todo me molesta, lo único que me gusta es mi música, hay muy poca gente que sepa apreciar el arte que hago.

A: Salga de ahí y avance diez años hacia delante, cuando le toque la frente, tres, dos, uno. Dígame qué ve.

M: Oh, Dios (solloza), mi mujer ha muerto del corazón. Mis dos hijas están conmigo pero las cuida una niñera. Yo no tengo tiempo para estar con ellas, debo seguir estudiando e investigando sonidos. Me han ofrecido desde la corte del rey de Francia tocar para su majestad, pero me he negado. Él no sería capaz de escuchar mi música como hay que hacerlo. No tiene sensibilidad (hace un gesto con la mano cerrada, la izquierda, de desprecio). Ya solo toco para mi mujer, su fantasma se me aparece atraído por mi música, ella me sonríe porque ella sí entiende mi música.

A: ¿Cómo es la relación con sus hijas?

M: Soy su padre, me deben un respeto por ser quien soy, nunca les he puesto la mano encima, pero soy muy duro con ellas, les exijo tocar la viola a la perfección. Deben ser como yo. Las veo solo por la noche, en la cena, el resto del tiempo toco la viola.

A: ¿Cuál es su nombre?

M: Jean (me habla con acento francés; este fenómeno también lo refleja Dolores Cannon en su libro *Jesús y los esenios* cuando su paciente comienza a pronunciar palabras en judío antiguo), Jean de Sainte-Colombe, pero todos me tratan como *monsieur* de Sainte-Colombe.

A: ¿Qué año es?, ¿puede verlo? De no ser así pregúntele a la bola azul, ella se lo dirá.

M: 1697, quizá 1696.

A: Avance hasta su muerte en esa vida, a la de tres... Uno, dos, tres.

M: Tengo unos 60 años, pero parezco muy viejo. Mi cara está afilada. Estoy postrado en la cama. No puedo respirar, me falta el aire, me duelen el estómago y los

intestinos, mi barriga está hinchada (se conoce como ascitis, y es típica de fallos hepáticos terminales, usualmente de cáncer hepático). Creo que voy a morir, veo a mi esposa y a mis padres.

A: Salga de ahí, disperse y derrame luz verde, blanca y violeta. ¿Qué ha aprendido de esa vida?

M: Fui muy soberbio, no cuidé a mis hijas desde el amor, tuvieron techo y comida, pero no me tuvieron a mí, no fui un buen padre. Solo me preocupó lo mío, y nunca me preocupó lo de los demás.

A: Recuerde que esa vida debió ser así para su evolución, y para que aprendiera. Ahora duérmase, Jean.

Comentarios de esta vida y posteriores

Marcos siente en esta vida la emoción de la soberbia. Pierde a su mujer elegida desde el amor, de hecho tocaba para ella incluso después de muerta, porque estaba enamorado. Sin embargo, no fue un buen padre, abandonó a sus hijas al cuidado de una niñera y se centró solo en su trabajo y en trabajar su ego.

Muere de la misma forma que en la vida siguiente, posiblemente de un cáncer de hígado, según sus síntomas y signos que describe, y arrastra la soberbia a su siguiente vida, en donde encuentra una mujer igual de soberbia que él, para que acabe dándose cuenta de que ese no es su camino, pero por convencionalismos sociales no se divorcia. En su siguiente vida, la actual, arrastra la soberbia, y a la misma mujer de la anterior, pero en esta toma la decisión correcta, y acaba comprendiendo la fuerza del amor y la insignificante fuerza del dinero para la evolución de su conciencia. Ha aprendido y se le ha quedado grabado.

Igualmente, arrastra el mismo patrón de comportamiento para con sus hijos en la vida donde es oficial de la Armada británica. Navega por todos los mares y los entrega al cuidado de su madre y de una niñera, y además los mete en un internado.

¿Consecuencia?: En la vida actual, sus hijos no desean estar con él. Marcos debe sentir amor por sus hijos, echarlos de menos en la distancia, y comprender que el amor es la única fuerza también para ellos, así grabará esa fuerza de amor en su conciencia, alma o cuerpo energético, y es posible que en esta vida todo se reconduzca.

Su antepenúltima vida

A: Cuando le toque la frente y cuente hasta tres, irá a la vida anterior a esa. Uno, dos, tres. Dígame qué ve.

M: Soy profesor, sé que lo soy porque me veo dando una clase de matemáticas, o de

astronomía; estoy escribiendo fórmulas y explicando su finalidad. Hay unas doscientas personas escuchando.

A: ¿Cómo va vestido?

M: Mis ropas son negras y elegantes, llevo botas, también un gorro.

A: Pregúntele a la bola azul el país y el año en el que se encuentra. Pídale que se lo diga cifra por cifra para situarnos.

M: Uno... Cinco... Siete... Siete, Londres.

A: 1577, en la ciudad de Londres, Inglaterra.

M: Me espera un carruaje fuera, alguien importante me dice que quiere verme, esto ha pasado varias veces ya. Creo que es la reina, quiere consultarme algo sobre su futuro. Estoy dando clases de navegación a unos alumnos. Me están preguntando por las estrellas y cómo guiarse con ellas de noche, también con el sol. Les estoy dibujando un triángulo que, por un cálculo matemático, permite saber la posición en el océano. Tengo que irme, requieren mi presencia.

A: Pregúntele a alguien cuál es su nombre.

M: Mmmm... John... John Di... es con doble e... John Dee.

A: Descríbame qué ve en una de sus anotaciones.

M: Es una figura geométrica, un círculo con signos, cada signo también está grabado en unas piedras que ahora mismo no llevo encima.

A: ¿Para qué sirve todo eso? ¿Lo sabe?

M: No tengo por qué decírselo, métase usted en sus asuntos, esto y otras cosas me han creado problemas.

A: ¿Cuántos hijos tiene? ¿Está casado?

M: Mi esposa se llama Jane, pero tuve antes otra que murió. Tengo ocho hijos. Arthur seguirá mis pasos (Arthur Dee fue uno de los mejores médicos de aquella Inglaterra). Casi todos ellos están en Westminster School (habla con acento inglés), como internos. Debe ser así. Hay que inculcarles desde pequeños la disciplina y también la religión cristiana.

A: Vaya hacia delante en el tiempo cuando le toque la frente y cuente hasta tres. Uno... Dos... Tres. Dígame qué año es.

M: (Le tiembla la barbilla y se le escapan lágrimas.) Jane ha muerto y algunos de mis hijos también. Creo que estamos en 1599, quizá 1603 o 1604. Tengo la barba blanca y estoy cansado, ya solo me consuela hablar con Uriel.

A. ¿Quién es Uriel?

M: Es un ángel, hablo con él a través de un lenguaje especial, unas tablas, una mesa y unas piedras. Arthur, mi hijo, también lo hace, y mi hija Catherine, ambos saben hacerlo como yo.

A: Vaya un poco más adelante en esa vida cuando le toque la frente y cuente hasta tres. Uno... Dos... Tres. Dígame qué ve.

M: Estoy en mi dormitorio, en la cama. Estoy muy enfermo, me cuida Catherine. Mi

hijo Arthur viene a verme de vez en cuando, es un hombre muy ocupado. Hay un sacerdote que va a darme la extremaunción. Estoy viendo a mi primera mujer, a mi segunda mujer, a mis hijos y a Uriel. Siento mucho dolor físico, no puedo respirar bien pero estoy preparado para el viaje.

A: ¿Qué ha aprendido en esta vida?

M: He sido soberbio aunque creyente, muy creyente. He pasado más tiempo con mis estudios y con mis cosas que con mis hijos, estoy arrepentido.

A: Derrame energía verde, blanca y rosa, expanda amor desde su corazón, John. (Veo cómo su cuerpo se relaja, está viviendo su muerte, pero con una paz inmensa. Espero cinco minutos.) Cuando le toque la frente y cuente hasta tres, volverá a una vida a la que su conciencia le llevará, ella será la que escoja. Uno... Dos... Tres. Dígame dónde está.

Comentarios de esta vida y posteriores

Marcos genera en esta vida la soberbia, que arrastra a las siguientes tres, incluida la actual. Se olvida de sus hijos por su trabajo, y los mete en un internado para su mejor educación. Se observa cómo se inicia el patrón de relación con la realeza de ese tiempo, y lo que conllevaba. Todo esto se repite en las vidas posteriores casi de idéntica forma: la búsqueda de soledad y el apartamiento del mundo centrándose solo en su trabajo. La soberbia genera sufrimientos en las vidas para que el alma o conciencia se apoye en la humildad, y también afecta físicamente a todos los órganos. Unida al egoísmo, o sin estarlo, apaga sistemas completos de células y se produce la enfermedad bajo cualquier forma, incluido el cáncer, muy posible causa de la muerte de John Dee, siendo la misma causa en Jean de Sainte-Colombe y la del oficial de la Marina británica. Nada es casualidad. Obsérvese la unión con el mar y las estrellas siendo John Dee, después como oficial británico, y ahora siendo Marcos, fisioterapeuta y su pasión por la navegación.

Su vida esenia (muchas vidas antes)

M: Estoy en el desierto, soy muy pobre pero no me importa, es algo que he escogido tanto yo como mis hermanos y hermanas. Vivimos en una comunidad, todos llevamos túnicas blancas. Nos dedicamos al conocimiento del universo y a enseñarlo. Adoramos y rezamos a nuestro Padre celestial, damos gracias por seguir todos unidos. No tenemos nada en propiedad ni nos hace falta, porque no creemos en la pertenencia a la Tierra. Tengo una esposa que me ama, se llama Miriam, y también enseña como yo los misterios de la vida y las reglas de nuestra comunidad. Tenemos dos hijos que ya son maestros de quinto nivel, su árbol empieza a dar sus frutos.

A: ¿Es feliz?

M: Completamente.

A: ¿Pertenece a la tribu de los esenios?

M: No tengo por qué decírselo, ¿por qué me pregunta eso? Vulneraría una regla de la comunidad si le doy información.

A: (Trato de preguntárselo de otra forma.) ¿Qué tienen en común Moisés, Elías, Isaías y Juan Bautista?

M: (Se queda en silencio más de un minuto, como si quisiera pedir permiso para algo. Mueve los labios y dice palabras en un idioma desconocido.) Son maestros, lo fueron de nuestro pueblo, ellos recibieron el conocimiento del Padre celestial y de las enseñanzas de Enoc (el Libro de la Creación de Enoc menciona a Uriel como uno de los grandes ángeles de la tradición judía y es uno de los siete arcángeles. Según los místicos de aquella época, participó en la crianza de Juan Bautista y señaló la huida de Egipto).

A: ¿Quién es para usted Uriel?

M: Es el que intercede ante Dios por la humanidad, está al principio del puente. Le llaman «Fuego de Dios» (me hace una cruz en lo invisible). Hay cuatro arcángeles en lo alto del Cielo señalando los cuatro puntos cardinales, el este, el oeste, el norte y el sur, uno de ellos es Uriel. Él tuvo el sagrado papel de anunciar a Noé el Diluvio.

A: Avance hasta el final de esa vida como esenio, Marcos. Cuando le toque la frente y cuente hasta tres podrá ver esa escena. Uno... Dos... Tres.

M: (Mueve la cabeza de un lado a otro.) Veo a mi mujer y a mis hijos despidiéndose de mí. Siento el amor de sus corazones. Soy muy muy anciano. Siento una paz inmensa. Sé desviar el dolor físico que siento recolocando mi energía, es algo que yo mismo he enseñado en Qumram cientos de veces, ahora me toca a mí hacerlo en mi último momento antes de mi unión con el Padre celestial. Siento que en el Huerto de la Hermandad ya no tengo nada que hacer. Acabo de morir, pero tengo una tremenda sensación de gozo, hay algo que me atrae hacia el Cielo, una luz gigantesca que tira de mí, hay ángeles que me acompañan y otros antepasados míos, como mis padres, abuelos y los padres de mis abuelos.

A: Disfrute de esa sensación durante unos momentos, ha sido una muerte muy fácil.

M: No existe la muerte, yo sigo vivo y ascendiendo, estoy en plenas facultades. He muerto en la vida terrena, pero he nacido en la vida real, la del Cielo.

Comentarios a esta vida

Nótese como la vida espiritual lleva a una muerte dulce. Esta vida tiene una antigüedad de muchos cientos de años, más de dos mil trescientos muy seguramente, y desde aquí, arrastra su espiritualidad hacia vidas posteriores, en donde, puesto a prueba en su soberbia, mantiene su vínculo con Uriel y lo celestial.

Es esta semilla espiritual la que muy probablemente le hace darse cuenta de su error y querer desecharlo en su vida actual, asumiendo que el poder y el dinero no sirven para nada. Vuelve a la fuerza del amor, la que ya tuvo cuando fue esenio. No refiere ningún problema de salud. El pueblo esenio estaba entrenado para derramar amor desde su corazón desde su más tierna infancia. No tenían apenas enfermedades. Se daban baños de tierra y sol para estimular su sistema glandular, meditaban. Pero, sobre todo, no manifestaban de pensamiento, palabra y obra nada que no fuera amor. El dinero no existía para ellos. Todo lo hacían por convicción, no por obligación. La mayoría de ellos fueron torturados y muertos porque sus enseñanzas iban en contra del poder establecido.

Fue impresionante ver cómo Marcos describió una muerte tan en paz y los momentos posteriores, nada que ver con John Dee, Jean de Sainte-Colombe o el oficial de la Marina británica.

MIRIAM, MAESTRA DE REIKI

La primera vez que vi a Miriam me quedé sorprendido por algunas cosas que desgranaré en los próximos párrafos, pero principalmente por su tristeza en la mirada. Tenía 33 años. En su historia clínica figuraban llagas en la boca, problemas relacionados con acidez de estómago, episodios frecuentes de bronquitis y dos neumonías (la última con asistencia de oxígeno), cistitis de repetición, ovarios poliquísticos, dolores musculares situados en la espalda alta y baja, afectación de las vértebras cervicales y dorsales, varices y altas pulsaciones. Sin embargo, me llamó mucho más la atención cuando le pregunté por sus emociones actuales. Me dijo: «No estoy depresiva, tengo un trabajo que me gusta, pero estoy triste y me frustro con facilidad cuando las cosas no salen como quiero.»

«De acuerdo —le dije—, ¿y por qué me busca usted a mí y no a otro terapeuta en hipnosis regresiva?» «Algo me dice que debo venir aquí», me espetó. «Cuénteme más sobre su vida», le dije. Me estuvo relatando durante la siguiente hora que había tenido varias relaciones largas, todas sembradas de infidelidades por parte de sus parejas. Había sufrido mucho por este motivo porque no encontraba las respuestas a por qué le sucedía siempre lo mismo.

Había sido dependienta en una tienda de libros, siempre le gustó leer, pero llegó un momento en que esa vida no le llenaba y se entregó a ayudar a los demás a través del reiki. Desde entonces me relataba que se sentía mejor, pero no con la eficacia que ella hubiera querido. Comía muchas veces por compulsión, y fumaba más de un paquete al día, también por compulsión. Mientras me contaba aspectos de su existencia, escuchaba sibilancias (pequeños pitidos emitidos por los bronquios cuando están contraídos). Miriam me decía que esos pitos la acompañaban desde pequeña porque era asmática. También que tenía una gran tendencia a perder cabello (alopecia femenina de probable

causa hormonal).

Después de cinco sesiones de entrenamiento en relajación, enseñándole a manejar los colores que más adelante utilizaría en el trance hipnótico, llegó el día y la hora. Tras una inducción hipnótica regresiva, ante sus ojos se abrió la siguiente escena:

Su última vida

Antonio: Dígame qué ve, Miriam.

Miriam: Me veo en una casa muy grande, rodeada de viñedos, creo que es mi finca de cultivo.

A: ¿Cómo va vestida?

M: Mmmm... Llevo un vestido largo, de color azul, muy bonito, con un collar de perlas y una pulsera de brillantes. Tengo criadas y un mozo de caballos. Estoy tomando una taza de té en la terraza de mi palacete.

A: ¿Cuál es su nombre?

M: Me llamo Adèle.

A: Pregunte en qué año está, que se lo digan cifra por cifra, y el país.

M: (Sus ojos se mueven rápidamente por debajo de los párpados.) Uno... Siete... Nueve... Cuatro, cerca de la Bretaña francesa.

A: Bien, estamos en 1794, en Francia. Y dígame, ¿cómo se encuentra usted?

M: Estoy contenta, esta noche tengo una fiesta en el castillo de los duques de la Bretaña. Es un ambiente muy acorde con mi posición social, van nobles como yo, y lo que más me gusta son los oficiales de la Marina británica. Siempre son invitados por sus exquisitos modales y educación. Cuando alguno de sus barcos arriba a algún puerto de la costa, acuden toda su oficialía y su comandante. Soy amante de un marino inglés, de nombre Thomas. Está casado, como yo, pero nos encontramos en reuniones de la alta sociedad cada cierto tiempo, y nos vemos a escondidas. Bueno... Ya no tanto, sinceramente me da igual si mi marido lo sabe o no. Tengo otros amantes, pero no son nada al lado de Thomas.

A: Adelántese hacia la fiesta, dígame qué ve.

M: (Gesto de desaprobación.) No lo puedo creer. Thomas está bailando con otra (se tira de los pelos, se le tensa la cara). Pero ¿quién se ha creído que es? (Le cojo el pulso, su corazón se ha puesto a 110 pulsaciones y está en reposo.) Esto lo ha hecho otras veces, con otras mujeres de la corte, pero no tan descaradamente. Él me pertenece (comienza a toser), me pertenece, es mío y de nadie más. Me puede lo que me invade ahora, qué desgraciada soy...

A: ¿Dónde está su marido?

M: En la misma fiesta, pero no me importa que me vea con otro, no lo quiero, aunque sé que él a mí sí. Él sufre, pero yo sufro más por no estar con Thomas.

A: Derrame luz verde y rosa desde su corazón, le ayudará a pasar este trago. Debe comprender que nadie es de nadie, deseo que vea el amor de su marido y se funda con él en un abrazo, no vea nada más que eso, fúndase también con Thomas, y con todas las personas que considere enemigas o competidoras, ame a todos por igual. (Esto era una prueba para que superara los celos, la posesión y la frustración.) Levante el dedo índice de la mano que quiera para que yo entienda que ha expandido con toda su fuerza un sentimiento de amor profundo hacia su prójimo. (Pasan cuatro minutos y levanta el dedo de su mano izquierda.) Vaya hasta un instante antes de su muerte en esa vida, dígame qué ve y qué siente.

M: Estoy en la cama, tengo unos 40 años, padezco neumonía. Me duele el costado derecho y tengo mucha fiebre. Me cuida mi hermana, que no deja de decirme que lo olvide todo, pero no puedo. Siento odio, rencor y celos dentro de mí, y cada vez que pienso en esta asquerosa vida, más enferma me pongo. Me falta el aire. Estoy comenzando a ver negro... Me muero... solo veo oscuridad... solo veo oscuridad. Acabo de salir de mi cuerpo, y me veo desde arriba, pero no tengo el control de adónde voy, sigo teniendo los mismos sentimientos de antes, ya no me duele el cuerpo, pero sigo teniendo el mismo asco (llora).

Comentarios de esta vida

Miriam ha expresado en su vida inmediatamente anterior, en el siglo XVIII, celos, odio, envidia, rencor, probablemente soberbia. Si nos centramos en las enfermedades que la aquejan en esta vida, vemos que padece una afectación pulmonar desde niña con asma y frecuentes bronquitis por haber expresado las emociones antes descritas. Tiene alopecia como respuesta a su frustración; problemas de estómago, como respuesta a pensamientos negativos; llagas en la boca, como respuesta a no haber sido madre en esta existencia, y tiene ovarios poliquísticos por el mismo motivo; cistitis por haber expresado envidia y celos; problemas en dorsales y cervicales por haber tenido sentimientos de desesperación y asco; varices y taquicardia, que expresan la emoción de un seguro enfrentamiento con su familia.

Durante la primera parte de su vida ha repetido el mismo patrón de comportamiento que traía de la anterior. Sus parejas le han sido infieles con cierta crueldad, cuando ella no lo era, y sufría por eso. En esta vida tendrá que deshacerse de esos sentimientos, de todos sus sentimientos pasados (frustración, celos, envidia, soberbia, egoísmo y odio); de hecho, ha empezado a entregarse a los demás a través del reiki.

Su penúltima vida

A: Bien, ahora, disipe luz violeta desde su corazón y duérmase. Los párpados le vuelven a pesar. Cuando yo cuente hasta cinco y le toque la frente, quiero que vaya a otra vida, que esté relacionada con esta.

M: Estoy en Francia, en la campiña francesa, soy campesina. Vivo en una casa de madera rodeada de animales y un gran huerto. Veo a mis padres trabajando la tierra, yo estoy sentada en las escaleras del porche.

A: ¿Como se llama y en qué año está? Pregúntele a la bola azul.

M: (Sopla y se muerde los labios.) Doro... te, Dorotea, 1660... O eso creo. Tengo 15 años. Estoy algo nerviosa, esta noche viene Jean a mi casa a hablar con mis padres para que nos den la autorización para comprometernos.

A: ¿Quién es Jean?

M: Es el chico con el que me veo a escondidas, es músico.

A: Cuénteme más de Jean.

M: Es mayor que yo, es apuesto, muy sensible y cariñoso, pero está todo el día practicando con su viola y su violín, me manda cartas, y yo a él, así se enteraron mis padres.

(Su nombre y la viola me dan una pista absolutamente inesperada. Me parece increíble que, de cientos de hipnosis regresivas, se crucen dos pacientes míos en sus vidas y que ni se conozcan en la actual.)

A: ¿Él se apellida Sainte-Colombe?

M: ¿Y usted cómo sabe eso? Yo no se lo he dicho (se molesta), quedamos en que su apellido no debía saberlo nadie, dígame, ¿por qué lo sabe?, ¿por qué sabe su apellido?

A: Digamos que soy su médico, los pacientes a veces se sinceran y cuentan cosas que no tienen que ver con su enfermedad. Su novio tiene algunos problemas de estómago y de intestino. Ha debido de ser una casualidad. Bien, disipe luz azul. Cuando le toque su frente avanzará cinco años en su vida.

M: Estoy leyendo una carta, de él.

A: ¿De Jean?

M: Sí, llevo más de tres años leyéndola, no puedo asumir que tiene una relación con otra mujer; odio a esa mujer, me lo ha robado. Ni siquiera se despidió en persona, lo hizo por carta. Me dejó por alguien de mejor posición social, seguro que más fea que yo.

A: Debía ser así, Miriam, para que su alma evolucionara y comprendiera que la impaciencia por querer comprometerse es algo parecido a la coacción si la otra persona no está de acuerdo.

M: Él era mío, ¿lo oye bien? Mío. (Tose varias veces.)

A: Cuando le toque la frente avance hasta su muerte en esa vida... Ya, dígame qué ve.

M: Estoy en mi cama, no tengo más de 40 años, mi marido me cuida, toso y escupo sangre, pero yo no le quiero, le aguanto, pero no le quiero, solo quiero a Jean. Me casé con él por presión de mis padres y por impaciencia. Oh... me duele mucho el pecho, me

cuesta trabajo respirar, cada esputo mío huele a podrido, así estoy yo, podrida de esta vida, de celos; Jean se casó, y ¿para qué? Su esposa murió y se convirtió en un viejo solitario y cascarrabias, toda la comarca lo sabe. No quiere tratos con nadie. Debería haberse casado conmigo, no con esa... (gesto de dolor en la cara, se le contrae el cuerpo y se toca el pecho), me muero...

A: Derrame desde su corazón luz blanca y rosa sobre la escena, ya no siente dolor, solo amor, disipe luz violeta, para sentir perdón, y la sacaré en la nube, que la conducirá a un fantástico lugar. Ya está en la nube. Viaje plácidamente hasta una playa de arena blanca y quédese tumbada, siente una suave brisa y los rayos del sol; se siente feliz, porque ha comprendido que solo el amor vale para las pruebas de la vida, ni los celos, ni la soberbia, ni el egoísmo, ni la envidia, sirven para nada. Lo comprende porque siente una energía rosa que le inunda todos los órganos y todas las células, y las enciende de sabiduría. A partir de ahora se quedará llena de esta energía, y cada vez que vea o sienta una situación de celos, soberbia, egoísmo o envidia, va a asociar inmediatamente el sentimiento contrario, que es el amor, y lo va a colorear de rosa. Deseo que lo visualice así, rosa, y quiero que introduzca también luz blanca y violeta dentro de usted. Siente cómo le llega hasta el último rincón de su cuerpo, hasta la última célula. Ahora solo está tumbada, feliz, libre de esas ataduras de emociones negativas que no la dejaron vivir ni antes ni ahora. Hoy es un gran día para usted, Miriam, porque va a contraponer a todo sentimiento que no sea puro, colores y amor, vencerá esa parte suya que no le deja existir, que no le deja ser ni estar. A partir de hoy se sentirá libre, y no esclava de nada.

Después de esta sesión no la cité hasta una semana después. Fue entonces cuando le pregunté cómo le iba. Me comentó que en pocos días su vida había cambiado, que ya no le costaba perdonar, y que entendía que tenía que sepultar los celos y otras emociones por otras más elevadas. Viendo esta circunstancia me dispuse a seguir investigando. Ese jueves venía radiante de felicidad y muy colaboradora. Le había enseñado ejercicios de difusión, expansión y derrame de diferentes luces desde su corazón, y comenzaba a sentirse segura; ahora entraba en trance hipnótico mucho más rápido.

Su antepenúltima vida

A: Bien, Miriam, deseo que vaya a la vida anterior en la que fue campesina y tuvo esa relación con Jean de Sainte-Colombe. Voy a contar hasta diez esta vez y le tocaré la frente para que su alma vuele hasta esa existencia. Diez... Nueve... Ocho... Siete... Seis... Cinco... Cuatro...Tres... Dos... Uno... Ya. Dígame qué empieza a ver y cómo se van aclarando las imágenes de la escena.

M: Estoy en mi boda, tengo veintitrés años, me llamo Jane, estoy en un altar de una catedral o abadía, tengo a mi lado cogido de mi brazo a John, es mayor que yo, bastante mayor, él tiene unos 50 años, alto, delgado y con barba larga blanca. Me caso con él. Veo

mucha gente, demasiada gente para mi gusto, pero dice John que así debe ser. Estoy viendo a hombres con ropas un poco raras y un sombrero con punta; otros llevan capas y cintas de diferentes colores. Son profesores de la universidad, me dice John.

A: ¿Puede preguntar a John su apellido?

M: Se ríe, me dice que si lo sé, por qué le pregunto.

A: Insístale, dígale que está demasiado emocionada como para acordarse.

M: Dee... su apellido es Dee, John Dee.

A: Pregunte a su bola azul en qué año está, vaya cifra por cifra.

M: Mmmm... Uno... Cinco... Siete... Ocho.

A: Muy bien, 1578, perfecto. Vaya hacia delante, adelántese cinco años cuando le toque la frente. ¿Qué ve?

M: Estoy en una sesión, como dicen ellos, para «hablar con el otro lado», quieren comunicarse, mediante un lenguaje especial que ellos llaman «enochiano», con un arcángel... Uriel, creo que ese es su nombre, aunque ellos lo llaman de varias formas. Le tienen asignado un sello con símbolos. (Me dibuja en el aire un círculo, con una cruz en la parte superior, otra en la parte inferior, cuatro más en la parte central unidas dos de ellas, lo que parecen dos aes mayúsculas a ambos lados de la cruz superior y otras dos aes a ambos lados de la inferior.) ¿Lo ve? (Dibuja ahora un semicírculo terminado con dos pequeños círculos, unido a otro semicírculo terminado con dos triángulos o flechas hacia abajo.)

A: ¿Usted ha hablado de «ellos»? ¿Quiénes son ellos?

M: Mi marido y Edward son íntimos amigos y socios. (Se sonroja y ríe con la boca de medio lado.)

A: ¿Qué les cuenta Uriel?

M: Les da conocimiento, ellos lo llaman conocimiento celeste o celestial, tiene que ver con las leyes de la creación de Dios. También nos da consejos para nuestra evolución como seres humanos.

A: ¿Consejos a ustedes?

M: (Vuelve a sonrojarse.) No sé si debo decírselo. Es un secreto, porque lo ha dicho Uriel, así debe ser. (Me enseña su anillo, y me pide que lea lo que hay grabado dentro.)

A: No me he traído las gafas, ¿me lo puede usted decir?

M: Dice: «Nuestra unión está en el Cielo, no en la Tierra. Arcángel Uriel.»

A: O sea...

M: Sí, nos casamos en la Tierra, pero ya estuvimos casados muchas veces antes, por eso estamos casados en el Cielo.

A: (Se ríe abiertamente sin ninguna traba, se encuentra suelta y libre.) ¿Qué más ve o siente?

M: Bueno, tengo cogidas sus manos, las de mi marido y las de Edward. No se lo diga a nadie, quizá no deba fiarme de usted, aunque su voz me resulta conocida. Creo que le conozco de antes, de otra vida.

A: Guardaré el secreto, no se preocupe.

M: Uriel nos dijo que yo debía ser compartida para mi evolución. El amor nos une a los tres, pero Edward lo lleva mal, yo a veces también. (No quiero entrar en más detalles y dejo este capítulo.)

A: Avance hasta su muerte en esa vida, prepare colores en su corazón, para ver con dulzura ese momento.

M: Estoy enferma, muy enferma, creo que tengo la peste, me duele todo y toso, aunque John me enseñó a focalizar la energía del dolor y sacarla del sitio donde se localiza y llevarlo hacia otro sitio. Es una técnica que utilizaba antiguamente una tribu judía, los esenios... Ufff... el problema es que estoy agotada y me pesa todo, estoy viendo negro... Me voy de mí... Me muero.

A: Disperse energía blanca, azul y rosa, véase envuelta en ellas, salga de ahí en la nube que tiene a su lado, vayamos a otra vida que enlace con esta. Voy a contar hasta diez esta vez y le tocaré la frente para que su alma vuele hasta esa existencia. Diez.. Nueve... Ocho... Siete... Seis... Cinco... Cuatro...Tres... Dos... Uno. Dígame qué ve.

Su vida esenia (muchas vidas antes)

M: Veo arena por todos lados, creo que es el desierto, hace mucho calor, estoy con mi esposo y mis dos hijos, él está enseñando a un grupo. Va vestido con una túnica blanca, tiene un cayado en la mano, somos pobres pero no nos importa, es algo que hemos escogido mi familia y yo. Somos esenios. Estamos en el Huerto de la Hermandad, pero pertenecemos al Cielo y al Padre celestial, y lo sabemos. Nos levantamos temprano, cuando sale el sol, rezamos y meditamos mucho, recibimos enseñanzas de los maestros de séptimo nivel que bajan de las montañas. Vivimos en comunidad. No tenemos nada en propiedad, no nos hace falta, porque creemos que los bienes terrenales deben ser de todos por igual, sin distinciones. Mi esposo se llama Aarón, yo me llamo Miriam, nos amamos profundamente, nos abrazamos cada día como si fuera el último, a nosotros, a nuestros hijos y a toda la Comunidad, eso reforzará nuestros lazos con amor, y volveremos a bajar aquí todos juntos otra vez. Yo enseño también el conocimiento de la naturaleza y el cosmos, los misterios de la vida y las reglas de nuestra Comunidad. Nuestros dos hijos se comunican con nosotros por telepatía, lo aprendieron en otras vidas como esenios, también son capaces de sanar el alma mediante el amor.

A: ¿Es feliz?

M: Sí, muy feliz.

A: ¿Conoce el Libro de la Creación de Enoc?

M: Todos lo conocemos, forma parte de nuestro conocimiento.

A: ¿Quién es para usted Uriel?

M: Es el «Fuego de Dios». Nos da el poder iluminador de la verdad, y él representa

la justicia del Cielo. Cuida la Tierra por encargo del Padre junto con Miguel, Gabriel y Rafael. Ellos están en lo alto del cielo señalando los cuatro puntos cardinales, el este, el oeste, el norte y el sur, uno de ellos es Uriel. (Me señala la posición de los otros tres.)

A: Avance hasta el final de esa vida como esenia, Miriam. Cuando le toque la frente y cuente hasta tres podrá ver esa escena. Uno... Dos... Tres.

M: Veo a mis hijos despidiéndose de mí, veo también el espíritu de mi esposo, que me espera ya al otro lado. Siento amor, siento mucho amor por ellos, pero siento también que nada me ata a la Tierra, porque todo me ata al Cielo. Soy anciana. Desvío el dolor físico de mi enfermedad recolocando mi energía, me lo enseñó mi esposo, mi dulce Aarón. Va a llegar el momento de mi unión con el Padre celestial.

Siento que en el Huerto de la Hermandad ya no tengo nada que hacer. Salgo de mi cuerpo acompañada de mi marido, una luz inmensa me atrae, veo ángeles. (Sonríe y el rostro se le transfigura de un modo que no había visto antes.)

A: Siga contando.

M: Estoy ascendiendo guiada por la luz hacia una luz todopoderosa, sé que es la luz del Padre, a ella pertenezco, de ella provengo y a ella vuelvo. No puedo seguir hablando. (Se corta la sesión porque abre los ojos.)

A: ¿Está bien, Miriam? (Veo la paz en su rostro.)

M: Gracias, Padre celestial, por permitirme recordar quién fui...

Dejo que el lector se forme sus propios comentarios mentales sobre esta y las otras vidas de Miriam y su relación con Marcos. Debo decir que esta coincidencia me ha ocurrido como profesional varias veces, pero deben de existir cientos de miles de personas dispersas por ahí, esperando que las acciones de amor y no otra cosa produzcan estos encuentros. Esta historia me impactó mucho, y pude comprobar que con el trance hipnótico, el subconsciente se manejaba a través del amor como un río calmado y manso de aguas limpias; y con el sentimiento contrario, el odio, lo hacía como un río de aguas negras, peligroso y con remolinos. Ambas emociones son energía, que, recordemos, no se destruye, solo se transforma. Hay que decidir, pues, cuál es la emoción correcta para nuestra evolución como seres humanos.

Al ver esta relación de dos pacientes míos y que además venía de tan lejos, tras observar como en esta vida ambos habían renunciado a todo, lo que les llevó a las vidas anteriores al sufrimiento por lo terrenal, me dispuse a citarlos, un día en mi consulta, y dejar que se conocieran.

Como dijo Albert Einstein: «El amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la

humanidad no se extinga en su ciego egoísmo. El amor revela y desvela. Por amor se vive y se muere. El amor es Dios, y Dios es amor.» Esta fuerza lo explica todo y da sentido en mayúsculas a la vida. Esta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.

Ese día llegó.

Simplemente les dije: «Parece que os conocéis de hace mucho aunque no en esta vida; a estas alturas no considero que nada sea una casualidad. Me voy a limitar a expresaros mi alegría por vuestro reencuentro, y voy a dejar que os hagáis preguntas y os respondáis. Si no sentís en el fondo de vuestro corazón que debéis estar aquí, solo tenéis que levantaros e iros.»

Pedí permiso a ambos para relatarles sus tres últimas vidas y la vida en el pueblo esenio. Estuvieron escuchando durante una hora y diez minutos los detalles. A medida que iba hablando comprobaba como la expresión de sus rostros pasaba de la sorpresa a la alegría y después una increíble paz interior. En un determinado momento comprobaron por sí mismos que ya no eran las personas que habían venido a mi consulta, pues habían tomado conciencia de que todo lo que les había ocurrido tenía un porqué. Absolutamente todo. Eran dos seres humanos cuya memoria del alma, recuperada a través de la hipnosis, les había hecho ser sabios al recordar, correlacionar e integrar sucesos. Luego comprobaron que una fuerza poderosa les unía y que tampoco era casual, y se dieron la mano.

Aquel día cuando les despedí, me sentí nada en la nada. Sé que ahora son inmensamente felices, porque han vuelto a la esencia, a una vida simple, como cuando eran esenios, y han agregado un inmenso, antiguo y milenario amor atado por un lazo indestructible. Sé que identificaron qué fue lo que, por sus ataduras a lo terrenal, destruyó ese amor. Por eso sienten que, por encima de lo que sienten todas las parejas, a ellos les une su alma enamorada, no su cuerpo.

Epílogo

Como el lector habrá podido comprobar, existe un claro nexo entre la enfermedad y la ecuación cuántica: Pensamos sentimos sentimos la emoción enfermedad. Son los instintos más bajos y terrenales del ser humano los que producen las peores oleadas de fotones sobre las células, que directamente las «apagan bioeléctricamente», surgiendo la enfermedad, o ayudando a que esta se mantenga, o tarde más en curarse, o haciendo que nunca se cure. Es la fuerza del amor, el perdón, la compasión, la ternura y la dulzura la que «enciende bioeléctricamente a las células», restaura su daño y lleva a la curación.

Por último, también habrá podido comprobar que es su mente la que induce las oleadas de pensamientos negativos, y a través del ego, que está situado en el hemisferio izquierdo, mueve los más bajos instintos terrenales.

A partir de ahora, programen su propia vida, no sean esclavos de sus pensamientos, de sus sentimientos. No vivan esos sentimientos a través de la emoción y serán mucho más felices y tendrán más salud, y si ya tienen una enfermedad, hagan todo el caso a sus médicos, pero actúen siendo fuentes, grifos y cascadas de amor en sus vidas.

Y recuerden algo, los esenios, pueblo del que procedieron Moisés, Elías, Isaías, Juan Bautista, José de Arimatea y unos cuatro mil más, vivían una media de 100-130 años. Estaban enseñados desde niños a no perturbar el medio ambiente con pensamientos negativos, perdonaban a todos y amaban hasta al enemigo. Con 50 años, un esenio era considerado un muchacho...

No busquen artificios para la eterna juventud, ni para su salud. Sean más personas, sean más humanos, es mucho más sencillo, sean un poco más esenios y un poco menos disturbadores de su entorno. Influyan con su ADN a los árboles, las plantas, las flores, los animales y al prójimo... verán el cambio en sus vidas. Amen y no odien a nadie, perdonen aunque no les perdonen o les ofendan; perdonen las decepciones, perdonen las traiciones y las mentiras, perdonen las calumnias, perdonen a los que les persiguen sin causa, perdonen a los que destruyeron sus sueños, perdonen el desamor y los celos, perdonen la indiferencia, perdonen la injusticia en nombre de la justicia; pongan en lugar del dolor el olvido compasivo, y en lugar de la venganza, su victoria sobre lo más bajo

del ser humano, y ganarán.

Pongan en práctica lo bueno y olviden todo lo demás.

Notas

1. Greyson, B., «Varieties of Near-Death Experience», *Psychiatry*, 56, pp. 390-399, 1993.

Greyson, B., «Incidence and Correlates of Near-Death Experiences in a Cardiac Care Unit», Gen. Hosp. Psychiatry, 25, pp. 269-276, 2003.

2. Van Lommel, P., Van Wees, R., Meyers, V. y Elfferich, I., «Near-Death Experience in Survivors of Cardiac Arrest: A Prospective Study in the Netherlands», *Lancet*, 358, pp. 2.039-2.045, 2001.

3. Denning, H., «The Restoration of Health Through Hypnosis», *The Journal of Regression Therapy*, 2:1, p. 524, 1987.

Freeman T. B., «Past Life and Interlife Reports of Phobic People: Patterns and Outcome», *The Journal of Regression Therapy*, v. XI (1), International Association for Regression Research and Therapies, 1997.

Plowman, J., «Past Life Memories and Present Day Problems», *European Journal of Clinical Hypnosis*, 3 (2): pp. 36-39, 1996.

Snow, C., «Past Life Therapy: The Experiences of Twenty Six Therapists», *The Journal of Regression Therapy*, v. I (2), 1986.

Van der Maesen, R., «Past Life Therapy for People who Hallucinate Voices», International Association for Regression Research and Therapies, *The Journal of Regression Therapy*, v. XIII (1), 1999.

4. Cannon, D., *Jesús y los esenios*, Luciérnaga, Barcelona, 2002.

Índice

Portadilla	2
Créditos	3
Contenido	4
Dedicatoria	5
Prólogo	6
1. La carta de Albert Einstein	9
2. Qué es este libro	11
3. Qué es la hipnosis	13
4. Qué es el método hipnótico	21
5. Qué es el ADN	28
6. Entender los pensamientos (pensamos)	32
7. Entender el sentimiento (sentimos)	34
8. Entender la emoción (lo vivimos)	35
9. Qué es la transmisión de pensamientos, sentimientos y emociones	38
10. Cómo entender el cambio del ADN influenciado por nuestro propio entorno	42
11. Cómo influimos en nuestro entorno	45
12. Anatomía y fisiología	49
13. Entendiendo la biología celular y molecular	54
14. Entender la enfermedad	57
15. Cómo entender las diferentes vidas y su relación con la enfermedad	93
Epílogo	112
Notas	114